

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Historia**

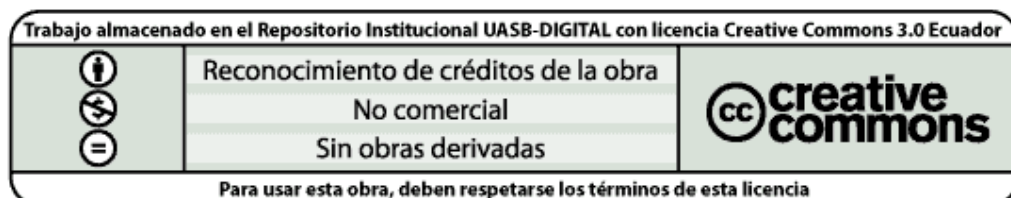
Programa de Maestría en Historia

**El encierro del espacio nacional boliviano visto desde  
Mejillones de 1842 a 1866**

Autora: Stephanie Carola Vargas Mansilla

Tutor: Juan Maiguashca

**Quito, 2018**

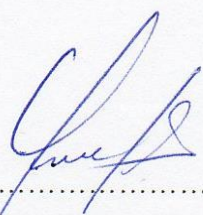


### **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis**

Yo, Stephanie Carola Vargas Mansilla, autor de la tesis intitulada “El encierro del espacio nacional boliviano visto desde Mejillones de 1842 a 1866”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magister en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en Internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto a los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: enero de 2018



.....

Stephanie Carola Vargas Mansilla

## Resumen

El presente trabajo analiza el proceso de construcción del encierro del espacio nacional boliviano que inicia en 1842, luego de la batalla de Ingavi y la refundación de la república como un Estado soberano; y concluye en 1866 con la firma del primer Tratado de Límites entre Bolivia y Chile.

Los gobiernos bolivianos, luego de la desarticulación del espacio colonial, idearon algunos proyectos para construir un espacio nacional republicano. El Polo Sur (Sucre) y el Polo Norte (La Paz) intentaron reorganizar el territorio a partir de la integración de Bolivia a los mercados internacionales a través de la llamada *Vocación hacia el Pacífico*. El Polo Norte utilizó la *vía natural* hacia el puerto peruano de Arica, mientras el Polo Sur tuvo que forjar una nueva ruta por la difícil región de Atacama hacia el puerto de Cobija. La cual, por estar dentro del territorio nacional, adquirió el carácter de *vía patriótica*.

La Bahía de Mejillones surge en medio de todo esto, a la sombra del puerto de Cobija, como un espacio deshabitado, pero con riquezas naturales de guano, cobre y plata, que atrajeron a los trabajadores y empresarios chilenos mientras Cobija, la capital del Distrito Litoral, decayó paulatinamente.

Mejillones creció de manera ilícita a lo largo de la década de 1840 y 1850, y se generaron las circunstancias propicias para cambios antitéticos a los sistemas económicos-sociales imperantes en el resto de Bolivia. Las potencialidades de esta región no fueron vistas por las élites gobernantes, más al contrario, sumergidos en la mediterraneidad fueron incapaces de desplegar misiones diplomáticas idóneas.

Así, Mejillones se constituyó en una *entrada prohibida* que significó progreso, pero a la vez, el *encierro* del espacio nacional boliviano. Situación que se formalizó en 1866 con la firma del Tratado de Medianería, que de manera legal colocó al flameante puerto menor de Mejillones al servicio de Bolivia y de Chile.

## Contenido

Resumen.....	3
Introducción.....	6
Capítulo primero: Ingavi, la refundación de la república y su organización territorial (1841).....	14
1. Los polos de la estructura espacial interna (1840- 1880) .....	16
2. Tres periferias y tres posibles salidas al mar (1840- 1880) .....	27
Capítulo segundo. La vocación hacia el Pacífico: Arica versus Cobija (1840- 1866) ...	33
1. Arica: la salida natural .....	35
2. Cobija: la salida patriótica .....	42
Capítulo tres. Mejillones: la entrada prohibida.....	62
1. Los inicios de la bahía de Mejillones (1840- 1850).....	63
2. El desarrollo toca la puerta (1860- 1866) .....	77
3. Mejillones: diez años después.....	88
Capítulo cuarto: El encierro de Bolivia visto desde Mejillones (1840- 1866) .....	94
1. El avance político-administrativo del Estado boliviano .....	96
2. La defensa diplomática de la salida patriótica .....	102
3. De la diplomacia al <i>casus belli</i> .....	110
Conclusiones.....	113
Fuentes primarias y secundarias .....	117

## Índice de tablas

1. Porcentaje de los principales ramos de la economía de 1827 a 1880 .....	18
2 Contribución indígena por departamento .....	19
3 Crecimiento poblacional por departamentos .....	20
4 Exportaciones de Bolivia en 1826 .....	37
5 Exportaciones de Bolivia vía Arica y Buenos Aires en 1826 .....	37
6 Balanza del Comercio de Bolivia en 1846 .....	38

7 Crecimiento Poblacional de Atacama .....	45
8 Minas adjudicadas por la Gobernación de Cobija. Mayo de 1866 .....	54
9 Ingreso anual de la Aduana de Cobija de 1852 a 1861 .....	58
10 Vetas de Mejillones adjudicadas entre 1855 y 1857 .....	72
11 Encargados de las agencias de suscripción del Banco de Cobija .....	84
12 Lista de accionistas en Valparaíso .....	85

### **Índice de mapas**

1 Los dos polos y las tres periferias en 1840 .....	27
2 La Vocación hacia el Pacífico: Arica versus Cobija 1842 .....	41
3 El Distrito Litoral en 1866: la ruta patriótica y la ruta prohibida .....	76
4 La disputa territorial costera entre Bolivia y Chile .....	102

### **Índice de ilustraciones**

1 Relación tiempo- distancia de Arica a La Paz y de Cobija a Potosí .....	44
2 Destino de la mercadería introducida por Cobija .....	48
3 La explotación minera en el desierto .....	74
4 El primer plano del Puerto de Mejillones .....	88
5 Las oficinas de administración chilena en Mejillones .....	89
6 Plano de la ciudad de Mejillones por Hugo Reck 1873 .....	92

## Introducción

La condición de ausencia de un acceso soberano y expedito de Bolivia hacia el mar ha forjado algunos términos para referirse a ella. Dentro del campo de la historia los más comunes son: mediterraneidad y encierro.

En 1830 un agudo observador con el seudónimo El Aldeano escribió que la distancia entre los centros más poblados de Bolivia con el joven puerto de Cobija, los pésimos caminos internos y la pérdida de Arica, hacía de Bolivia una república *mediterránea*.<sup>1</sup> Años más tarde el estadista José María Dalence hizo un análisis del comercio externo e interno de Bolivia llegando a la misma conclusión<sup>2</sup>. Es decir, la mediterraneidad fue un problema con el que Bolivia nació a la vida republicana. Por su parte, el término encierro, normalmente se refiere a la situación de Bolivia posterior a la invasión chilena de 1879 y la pérdida de su costa.

Esta tesis estudia el proceso que va de la situación de *mediterraneidad* de Bolivia a la condición de *encierro*. Este proceso ha sido estudiado por las *historias patrias* liberales y conservadoras desde una mirada nacionalista, que afirma que Bolivia se encontraba en una situación de desventaja que fue aprovechada por un enemigo usurpador: Chile. Indudablemente esta visión ha victimizado a Bolivia y ha logrado construir un patriotismo con base al resentimiento. Sin embargo, este enfoque debe ser superado desde la crítica y la objetividad, algo que se consigue adoptando una nueva perspectiva de análisis: la regional/espacial.

¿Qué es la perspectiva regional/espacial? Se trata de estudiar el proceso en cuestión sin prejuicios nacionalistas<sup>3</sup>. Se deja de lado los planteamientos desde la cancillería y nos preguntamos ¿cómo se ve el encerramiento de Bolivia desde su litoral, particularmente desde Mejillones? Así, el tema del encierro boliviano puede ser abordado no desde la historia política/diplomática sino más bien desde la nueva historia política que incluye lo social, económico, regional y espacial desde varios ángulos que

---

<sup>1</sup> Ana María Lema, "Visiones extrañas, miradas nuevas. Los relatos de los viajeros del siglo XIX y el bosquejo de nuestro Aldeano". En *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la Nación por un aldeano hijo de ella. Año de 1830* (La Paz; Plural / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA, 1994).

<sup>2</sup> José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (Sucre; Imprenta Sucre, 1851).

<sup>3</sup> Según G. Colmenares la Historia regional tiene esta capacidad metodológica. Véase "El Papel de la historia regional en el análisis de las formaciones sociales". *Ideología Sociedad* No. 12 (I Semestre de 1972), 75-81.

convergen. Se ha escogido a Mejillones, un puerto menor de Bolivia, para poder realizar este ejercicio, haciendo énfasis en lo económico y comercial, porque es un espacio por el que penetra, por así decir, el siglo XIX a este país. No nos referimos a las ideas independentistas que los letrados mediterráneos manejaron con gran habilidad antes y después de la organización de la república en 1825. Nos referimos más bien a prácticas nuevas como la incipiente creación de una mano de obra asalariada en nuevos sistemas productivos, la elaboración y exportación de nuevos productos como el cobre y el salitre, la creación de casas comerciales para relacionar a Bolivia con la economía mundial, la intensa preocupación por crear una infraestructura ferroviaria, y el afán por crear un centro urbano con los servicios que esto implica entre muchas otras cosas. Todo esto se hizo sin la más mínima ayuda de los poderes centrales bolivianos. Tratar de responder a nuestra pregunta desde este punto de vista nos obliga a dejar a un lado los discursos oficiales y nos lleva a localizar y revelar actores locales, de quienes su desenvolvimiento en la costa aún no ha sido analizado en profundidad.

La metodología y marcos conceptuales que utilizaremos en esta tesis provienen de la historia regional y la historia espacial. El trabajo pionero para comprender la conformación del espacio colonial boliviano es la obra de Sempat Assadourian, que logró dilucidar las intrincadas relaciones comerciales que conectaron a las principales regiones del espacio andino entre sí como también con el polo económico potosino y el polo político-administrativo limeño.<sup>4</sup> Sin embargo, este trabajo no basta para comprender el espacio boliviano decimonónico, porque la guerra por la independencia logró generar cambios importantes. Uno de ellos ha sido observado por Antonio Mitre según el cual la unidad del espacio colonial estudiada por Sempat Assadourian comienza a disgregarse. En la primera mitad del nuevo siglo las periferias charqueñas atlántica (el norte argentino) y pacífica (Atacama y el actual norte grande de Chile) comienzan a separarse, formando paulatinamente sus propios espacios económicos.<sup>5</sup> El trabajo de Mitre ha sido reforzado por el historiador estadounidense Erick Langer y la historiadora argentina Viviana Conti, que logran esclarecer la evolución de las relaciones económicas entre el noroeste argentino, el sur de Bolivia y el actual norte chileno a comienzos del siglo XIX.

---

<sup>4</sup> Sempat Assadourian, *Minería y espacio económico en los Andes siglos XVI- XX* (Lima; IEP, 1980).

<sup>5</sup> Antonio Mitre, *El monedero de los Andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX* (La Paz; Hisbol, 1986).

El cambio más importante, empero, fue de carácter político. Con la Independencia surgió la necesidad de conformar un territorio nacional y este territorio ya no podía ser el ocupado por la Audiencia de Charcas. Se hicieron varias tentativas para hacerlo, siendo la Confederación Peruano-Boliviana la más notable. Este experimento, empero, solo duró entre 1836 y 1839. Considerado como una fuerte amenaza a la soberanía e intereses chilenos, fue desmantelado militarmente por el vecino del sur. Así a inicios de los años 40 Bolivia se vio en la necesidad de repensar y construir un nuevo territorio nacional, cosa que las élites políticas bolivianas comenzaron a hacerlo a partir de la victoria de Ingavi en 1841.

Como se desarrolló este proceso ha sido el tema de muchos historiadores bolivianos y extranjeros. Algunos de ellos, lo han hecho desde el punto de vista del poder central; otros han preferido una perspectiva regional. Por razones que ya hemos explicado, nosotros nos hemos alineado con estos últimos. A continuación, identificaremos a los que nos han servido de guía.

José Luis Roca es uno de los primeros en estudiar la historia nacional boliviana desde la perspectiva regional. En uno de sus primeros trabajos mantuvo que la historia de Bolivia no podía ser estudiada desde una perspectiva marxista porque en Bolivia el conflicto principal no era la lucha de clases sino la lucha entre sus cuatro regiones: norte, sur, oriente y noreste.<sup>6</sup> Este planteamiento en años posteriores fue ahondado en una nueva obra que mantiene que Bolivia se había construido sobre dos macro regiones geográficas: la andina y la oriental. De las dos, la primera fue la determinante, particularmente en el siglo XIX. Compuesta por la región de la Paz al norte y la de Chuquisaca al sur, las rivalidades entre ellas marcaron profundamente el devenir histórico del país. Oruro y Cochabamba fueron centros secundarios que se aliaron con las regiones rivales según sus intereses del momento. Por fin, la macro región oriental, con Santa Cruz como ciudad rectora, fue marginal y no influyó mayormente ni en las decisiones ni en la orientación del país.<sup>7</sup>

A más de las obras de José Luis Roca, los trabajos de Rossana Barragán son los que más han contribuido a concepción e implementación de esta tesis. Barragán está de acuerdo con Roca respecto al conflicto entre La Paz y Sucre y sobre la importancia que

---

<sup>6</sup> José Luis Roca, *Fisionomía del Regionalismo boliviano* (La Paz; Plural, 1999 [1979]).

<sup>7</sup> José Luis Roca, "Estatalidad: entre la pugna regional y el institucionalismo". En *Una historia de pactos y disputas. Regiones y poder constituyente en Bolivia* (La Paz; PNUD/ Plural, 2005), 34.



este conflicto tuvo en la historia boliviana. Pero ella lo conceptualiza diversamente. Para evitar la ambigüedad del término región, ella introduce el concepto de “polo de poder”. Así, el conflicto en el altiplano andino se da no entre dos ciudades con sus entornos sino entre dos sistemas de poder que fueron construidos geográfica, económica, social, política y hasta culturalmente durante la primera mitad del siglo XIX y compitieron por irradiar su influencia y control a nivel nacional. Para la autora, como para Roca el norte tuvo como centro a la ciudad de La Paz, mientras que el sur se asentó en Sucre.<sup>8</sup> Ahora bien, estos centros irradiaron fuerzas centrípetas y centrífugas, fuerzas que afectaron la organización de las periferias nacionales. Por esta razón, a lo largo de esta tesis se ha adoptado el concepto de “polo” para poder analizar no solo el espacio *mediterráneo* del país sino también sus periferias, particularmente las del litoral. Todo lo cual nos lleva a preguntarnos cuál es la posición de Mejillones frente a este orden de cosas.

Finalmente, pero no menos importante, se ha tomado como punto de referencia y de inspiración algunos trabajos sobre región en el Ecuador. Gracias al trabajo de Natália Esvertit Cobes, se ha podido comprender algunos desarrollos particulares en el Oriente ecuatoriano y los imaginarios nacionales, que debido a su contexto bien puede ser comparado con la costa boliviana<sup>9</sup>. También los trabajos de Jean- Paul Deler<sup>10</sup> y Juan Manguashca<sup>11</sup> han coadyuvado a comprender las transformaciones de las regiones y el despliegue del poder central sobre ellas para poder integrarlas o aislarlas dependiendo el caso y las conveniencias del momento.

Cuando se funda la república de Bolivia en 1825, en toda la costa boliviana que va del Rio Loa al rio Salado (Atacama) el único puerto en existencia era el de Cobija. Mejillones se fundará oficialmente en 1866. Entre una y otra fecha, empero, la hermosa Bahía de Mejillones atrajo a una pequeña población de nacionales y extranjeros que deambularon por el lugar en busca de guano, oro, plata, cobre y salitre. Como era diminuta, no atrajo la atención del Estado boliviano que de todos modos ya había

---

<sup>8</sup> Rossana Barragán y José Péres, “El amazón estatal y sus imaginarios. Historia del Estado”. En *El estado del Estado* (La Paz; PNUD/ Plural, 2007), 127-218.

<sup>9</sup> Natália Esvertit Cobes, “Los imaginarios tradicionales sobre el oriente ecuatoriano”. En *Revista de Indias* (II Semestre, 2001), 541- 571.

<sup>10</sup> Jean- Paul Deler, “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”. *Historia y región en el Ecuador: 1830- 1930* (Quito; Corporación Editora Nacional, 1994), 295- 354.

<sup>11</sup> Juan Manguashca, “El proceso de integración en el Ecuador: el rol del poder central, 1830- 1895”. *Historia y región en el Ecuador: 1830- 1930* (Quito; Corporación Editora Nacional, 1994), 355- 415.

instalado una fragilísima estructura administrativa con el nombre de Atacama entre 1825-29, Provincia Litoral entre 1829 y 1839 y Distrito del Litoral entre 1839 y 1867 con Cobija como su capital de las dos últimas. De este modo, a la sombra de Cobija, Mejillones creció paulatinamente a sus anchas y fue una especie de laboratorio en el que, como anotamos arriba, se experimentó con prácticas económicas y sociales nuevas que poco tenían que con la herencia colonial. De tal modo que, hacia fines de los años 60, se había constituido en un espacio alternativo al de los polos en la zona *mediterránea*. Ahora bien, ¿cómo conceptualizarlo? Por un lado, fue la puerta de entrada de corrientes económicas y sociales progresistas que venían desde el exterior. Pero por el otro, estas corrientes desafiaban el *statu quo mediterráneo*. Además, fue un espacio peligroso donde, desprovisto de control estatal, reinó el contrabando, el desorden social y la creciente presencia de un Chile cuyo lema en su política internacional en ese entonces fue “por la razón o la fuerza”.<sup>12</sup> Incapaces de formular un concepto adecuado, terminamos llamándolo la *entrada prohibida*. En resumen, esta tesis está sumergida en la nueva historia política y se alinea metodológicamente con la historia regional y la espacial y utiliza el concepto de polos propuesto por R. Barragán. En lo que se refiere a la *entrada prohibida*, es un término que hemos inventado para caracterizar las dos caras que tuvo Mejillones.

Pasemos ahora a identificar y caracterizar las fuentes que nos han permitido documentar nuestro trabajo. Se ha podido localizar y trabajar con las correspondencias del puerto de Cobija (La Mar) con el Ministerio de Hacienda, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio del Interior que se encuentran en el Archivo Nacional de Bolivia.<sup>13</sup> Esta documentación, que es manuscrita, ha sido exhaustivamente revisada en la búsqueda por encontrar las voces de los pobladores costeños. En la misma institución y en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional se han encontrado también las Memorias Ministeriales de Hacienda, de Relaciones Exteriores y del Interior de la República de Bolivia. Además,

---

<sup>12</sup> Robert N. Burr, *By Reason or Force: Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905* (Los Angeles; Berkeley, 1965).

<sup>13</sup> “La Mar” fue el nombre con el cual se fundó el puerto de Bolivia, en honor al mariscal ecuatoriano José de La Mar que peleó con el ejército libertador. Sin embargo, tanto en la documentación oficial como en los diarios de viajeros y comerciantes y en los mapas de la época, se siguió utilizando el nombre de Cobija, debido a su antiguo nombre colonial: Santa María Magdalena de Cobija.

para tener una perspectiva integral, se buscó y utilizó las Memorias Ministeriales de Relaciones Exteriores de la República de Chile.

Otras fuentes primarias indispensables fueron las publicaciones oficiales del gobierno boliviano como la Colección Oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas. Por otro lado, el Redactor del Congreso Nacional nos ayudó a entender los debates sobre el litoral boliviano.

Gran parte del material oficial, el producido por el Estado y por las autoridades locales de Cobija, ha sido criticado y puesto en tela de juicio por fuentes no oficiales. En efecto, la folletería que se encuentra en el Archivo Nacional de Bolivia y en la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés a menudo contradicen las versiones oficiales o por lo menos las matizan. En general, este material y los periódicos de la época revelan los desafíos, penurias, anhelos, quejas y sueños de los residentes del litoral. Finalmente, las publicaciones de las memorias e investigaciones de viajeros extranjeros (naturalistas, médicos, ingenieros e empresarios) han sido de mucho valor para reconstruir la vida cotidiana de Mejillones y del Distrito Litoral en general.

Pasando a fuentes secundarias, la tesis de maestría publicada de Valerie Fifer ha sido valiosa. Nos ha dado elementos para discutir las propuestas de Barragán y Roca.<sup>14</sup> Su trabajo está dividido en tres capítulos que corresponden a las tres macro regiones naturales de Bolivia: la Costa, la Amazonía y el Chaco. Es un análisis meticuloso de la vinculación entre ellas y de los lazos con el mercado internacional en los siglos XIX y XX.

Respecto a la historia de la costa misma se ha utilizado los trabajos de Fernando Cajías<sup>15</sup> y Alexis Pérez<sup>16</sup>, el primero sobre la habilitación del puerto de Cobija de 1825 a 1842 y el segundo sobre la actividad económica de Atacama desde 1870 hasta 1879. Ambos estudian el desempeño del gobierno boliviano en la región costera. Su aporte a esta tesis es relevante por la crítica que hacen de las posiciones oficialistas y, por el cuidadoso manejo de los datos primarios.

---

<sup>14</sup> Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825* (Buenos Aires; Francisco de Aguirre, 1976).

<sup>15</sup> Fernando Cajías de la Vega, *La Provincia de Atacama de 1825 a 1842* (La Paz; Instituto Boliviano de Cultura, 1975).

<sup>16</sup> Alexis Pérez Torrico, *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama* (La Paz; Gráficas E.G., 1994).

Sobre la vida cotidiana de Atacama y del puerto de Cobija fue revisada la tesis doctoral de Kathya Jemio, quien describe el impacto de la geografía sobre la vida y la dinámica del puerto.<sup>17</sup> Paralelamente, para tener una visión amplia del movimiento en la región, se tomó en cuenta los trabajos de Viviana Conti sobre las redes comerciales y familiares del norte argentino con Atacama y el puerto de Cobija.<sup>18</sup> Con la misma intención, hemos leído el libro de Isaac Arce<sup>19</sup> y los textos de Peñaloza Cordero<sup>20</sup>, todos los cuales han contribuido con datos poco conocidos sobre Mejillones que nos han servido enormemente.

En lo que respecta al contenido de esta tesis se la ha organizado en cuatro capítulos. El primero estudia la organización espacial interna de Bolivia y tiene dos secciones. Por un lado, ofrece una descripción de los dos polos (Sucre y La Paz) que articulan el espacio boliviano entre 1825 y 1866. Por otro lado, se explora las posibilidades de salida al mar que estos polos buscaban.

El segundo capítulo explica porque se escogió la salida hacia el mar vía el Pacífico. En una primera parte, se hace una descripción de las relaciones comerciales del Polo Norte con el puerto peruano de Arica y, en una segunda, las del Polo Sur con Cobija. Puesto que Arica se encuentra en un espacio extranjero, Bolivia no tiene más alternativa que robustecer uno en suelo nacional, como el de Cobija. El despegue de este puerto genera un movimiento económico en torno a la minería y el guano que atrae a empresarios, capitales y mano de obra del exterior. Los resultados de las nuevas oportunidades fueron inicialmente alentadores, pero también revelaron las debilidades bolivianas tanto a nivel de los poderes públicos como a nivel de los privados.

El tercer capítulo es de vital importancia, muestra como la dinámica económico-social que comienza en Cobija se desplaza hacia el sur, hacia la Bahía de Mejillones. Las razones son múltiples, pero una de ellas se centra en las habilidades de los extranjeros y las debilidades bolivianas ya identificadas en el capítulo anterior. Hacia

---

<sup>17</sup> Kathya R. Jemio Arnez, *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864- 1871)*, (tesis doctoral; Universidad Nacional de Colombia, 2015).

<sup>18</sup> Viviana Conti, "El norte argentino y Atacama, producción y mercados". En *Siglo XIX* revista de historia No. 14 (I Semestre de 1993).

<sup>19</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta* (Antofagasta; Lama Industrial, 1997 [1930]).

<sup>20</sup> Luis Peñaloza Cordero, *Nueva Historia Económica de Bolivia. Vol. III De la Independencia a los albores de la Guerra del Pacífico* (La Paz; Los Amigos del Libro, 1984); Luis Peñaloza Cordero, *Nueva Historia Económica de Bolivia Vol. V. Comercio, moneda y bancos* (La Paz; Los Amigos del Libro, 1984); Luis Peñaloza Cordero, *Curso de Economía Política* (Cochabamba; s. e., 1955).

1866 es claro que Chile y sus auxiliares no podrán resistir la tentación de cosechar sus ventajas.

El último capítulo, confirma un “desenlace anunciado”. Se hace un resumen de las debilidades administrativa del estado boliviano y se suma a ellas sus debilidades diplomáticas. Esta tesis se termina en 1866 cuando el encierro de Bolivia ya era inevitable, “cortesía” de un espacio nuevo en el cuerpo territorial de Bolivia que trajo cosas nuevas, pero también peligros que el Estado boliviano no logró neutralizar.

## **Capítulo primero: Ingavi, la refundación de la república y su organización territorial (1841)**

A lo largo de la historia, la organización del territorio boliviano ha pasado por diversos cambios que responden a una coyuntura económica y política particular. Cada intervalo de transición de una etapa a otra conlleva múltiples ejercicios, mismos que pueden ser de corta o mediana duración, que pueden causar un fuerte impacto social o pasar casi desapercibidos, pero que en cualquiera de los casos sirven para comprender el porqué de la transición a una nueva etapa. En gran medida, se puede decir que el territorio boliviano se ha forjado de acuerdo a sus necesidades económicas. Dada esta condición se comprende por qué dicha realidad se ha forjado con características constitutivas complejas. Es a partir de esta premisa que se puede afirmar que los primeros años de administración republicana son clave para entender un proceso de desconstrucción del espacio colonial y de la construcción del espacio republicano en torno a la minería de la plata y posteriormente del estaño.

Ideado por el Mariscal Andrés de Santa Cruz, uno de los ejercicios más relevantes para la construcción del territorio boliviano en el siglo XIX fue la Confederación Perú-Boliviana (1836- 1839). Sin embargo, la alianza del sur peruano y La Paz prácticamente fue insostenible pues nunca hubo un documento de fundación que tenga a todas las partes satisfechas. Diferentes regiones de ambos países confabularon para terminar la alianza a pesar de que en términos económicos era viable. A nivel regional, la élite limeña y la élite del norte peruano conspiraron contra la hegemonía instaurada en el sur; paralelamente, la élite de la región sur de Bolivia también confabuló contra la nueva hegemonía de La Paz<sup>21</sup>. Por su parte, Chile se sintió amenazado por la integración de estos territorios y por la reformulación de las políticas económicas portuarias realizadas por Santa Cruz, las cuales amenazaban el proyecto chileno de convertir Valparaíso en el puerto principal del Pacífico Sur. Este fue el

---

<sup>21</sup> La presidencia de Santa Cruz no sólo había favorecido la economía de exportación e importación vía Arica, sino que también apoyó la producción de coca y cascarilla, dejando de lado la reactivación de las minas de plata. Valerie Fifer señala que por tensiones regionales y amenazas de invasión el cambio permanente de residencia del gobierno generaba un movimiento económico interesante para las ciudades, pero hacia 1829 el gobierno se instauró de forma fija en La Paz, lo cual perjudicó significativamente la dinámica anterior.

motivo de la declaración chilena de guerra a la Confederación y sus gestiones de convencer a las Provincias del Río de la Plata de unírseles.

Dentro de la estructura espacial de Bolivia, la Confederación significó la ruptura del equilibrio de los polos más poderosos: el Polo Norte (La Paz) y el Polo Sur (Sucre). A partir de 1825 ambos polos entraron en una competencia por la hegemonía, que durante la presidencia del Mariscal Sucre se había mantenido mesurada. Sin embargo, luego de la primera presidencia de Santa Cruz (1829- 1833), gestión donde se dio la creación de la Confederación que favoreció notoriamente a La Paz, fue imposible frenar la disputa.

La caída de la Confederación significó en términos territoriales el retorno a la organización espacial anterior, configuración establecida en 1825, misma que fue respaldada por un aire nacionalista y patriótico impulsado por la élite jurista de Sucre. Esto puede ser interpretado como un deseo del Polo Sur por mantener el poder político que tuvo la Audiencia de Charcas y de posesionarse como la nueva élite boliviana, es decir, fuera del mando de Lima o de Buenos Aires.<sup>22</sup> El discurso patriótico de la soberanía boliviana fue simplemente la ficha mejor jugada por el Polo Sur para restar el poder que La Paz había obtenido en los años de Santa Cruz.

Dicho discurso fue puesto a prueba, una nueva batalla se avecinaba y con ella los cimientos del territorio nacional boliviano. Luego del destierro de Santa Cruz a Guayaquil se nombró por tercera vez presidente provisorio a Miguel de Velasco, quien había pactado un convenio de paz y amistad con el Gral. Gamarra, presidente del Perú. Mientras tanto se manifestaron dos movimientos políticos en Bolivia: la “Restauración”, que pretendía restituir como presidente a Santa Cruz, y la “Regeneración”, que apoyaba la causa de un ex capitán de Santa Cruz: José Ballivián, joven militar de la élite de Sucre, quien en los últimos años había luchado en contra de la Confederación y reclamaba la presidencia luego de ganar varias batallas. Esta crisis interna fue el pretexto para que Gamarra invadiera territorio boliviano, ataque cuyo fin era reunificar nuevamente a Bolivia con el Perú. Ante tal urgencia Velasco cedió sus tropas a Ballivián. El 18 de noviembre de 1841 se lleva a cabo en Viacha la batalla de Ingavi que, según la historiografía boliviana, es el “asentamiento de la nacionalidad”<sup>23</sup>. Junto a

---

<sup>22</sup> Véase José Luís Roca, *Ni con Lima ni con Buenos Aires* (La Paz: Plural/ IFEA, 2007).

<sup>23</sup> Martha Irurozqui y Víctor Peralta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825- 1880* (s.l.; CSIC, 2000), 117.

la muerte de Gamarra en la misma batalla de Ingavi, los proyectos de anexión al Perú fenecen y las tropas bolivianas ocupan las provincias de Puno y Moquegua. Sin embargo, aunque no hubo un movimiento militar ni diplomático claro que reclame estas provincias como parte del triunfo boliviano, la reafirmación del territorio nacional en la batalla de Ingavi es vista como una *refundación* de la república de Bolivia como Estado soberano, lo que determinó que luego, aunque lentamente, se dibujaran fronteras con los países vecinos.

La configuración interna del territorio de Bolivia era clara, su base eran los centros administrativos y los circuitos en torno a la minería de la plata potosina colonial. A su vez los límites –la mayoría los espacios periféricos e inexplorados de la Audiencia de Charcas– también eran claros. El centro político y económico se configuró en torno a las minas del Cerro Rico: Potosí y La Plata. Mientras, Oruro también se dedicó a la minería, el comercio era manejado por La Paz por su cercanía a los puertos del Pacífico y las provincias del sur peruano y Cochabamba estaba dedicada a la agricultura mientras que el Oriente estaba lejos de la configuración hegemónica por su lejanía, aunque siempre sostuvo un débil nexo con el centro<sup>24</sup>.

Por tanto, no es difícil imaginar que la administración política y económica de la república de Bolivia gravitó sobre el sur- oeste con énfasis en los polos Norte y Sur. Según Rossana Barragán, las fronteras internas (la administración estatal) achicaban la república, así el Oriente, el Chaco y Atacama estaban lejos de la administración estatal y de los ejes humanos, económicos y políticos lo que les asigna el rol de territorios *inimaginados*. A partir de todo esto vemos cómo el territorio boliviano de este periodo fundacional era un grupo de territorios fragmentados<sup>25</sup>.

## **1. Los polos de la estructura espacial interna (1840- 1880)**

El centro de Bolivia tuvo como base dos polos: el Norte y el Sur. Algunos autores plantearon que la disputa entre ambos polos es en realidad el resultado de una herencia colonial, mientras que otros autores sostienen que es una construcción decimonónica. En todo caso, ambas propuestas están de acuerdo en que este altercado

---

<sup>24</sup> Véase Humberto Vázquez- Machicado, “Orígenes históricos de la nacionalidad boliviana”. *Obras completas* Vol. II (La Paz; Don Bosco, 1988), 635-664.

<sup>25</sup> Rossana Barragán y José Peres, “El amazón estatal y sus imaginarios. Historia del Estado”. En *El estado del Estado* (La Paz; PNUD/ Plural, 2007), 127-218



entre Norte y Sur produjo, luego de la guerra del Pacífico, la creación de dos facciones políticas: los conservadores, conformada por mineros sureños de la plata, y los liberales, conformada por paceños comerciantes, coqueros de los Yungas, explotadores de quina y los primeros mineros del estaño. Esta rivalidad regional y política desencadenó a finales del siglo XIX la Guerra Federal dónde Sucre perdió la sede de gobierno.

Como resultado del enfrentamiento, se trasladó a La Paz el poder ejecutivo y legislativo. Barragán propone que tanto La Paz como Sucre nacieron a la vida republicana en igualdad de condiciones, ambos polos habían crecido a la par a lo largo del siglo XVII y XVIII de acuerdo con sus características. Por su parte, José Luis Roca menciona que La Paz creció de manera notable a lo largo del siglo XIX gracias a los recursos económicos heredados de la colonia y a su situación geográfica, desarrollo que se vio reflejado en disputas por el poder político entre ambos polos a partir de la creación de la república<sup>26</sup>. Roca también señala que el peso de La Paz obedeció a múltiples razones, entre ellas su situación geográfica, la riqueza del tesoro departamental por la contribución indígena, los impuestos recolectados por la exportación de coca y quina, la explotación de oro, y el autoabastecimiento de la producción agrícola y de ganado camélido<sup>27</sup>.

Como se aprecia en la tabla1, el mayor ingreso del erario fue la contribución indígena, seguida por misceláneos (venta de productos agrícolas, productos ganaderos entre otros) y la aduana que se subdividía en aduanas internas y externas.

<b>Año</b>	<b>Tributo %</b>	<b>Diezmo %</b>	<b>Aduana %</b>	<b>Acuñaación %</b>	<b>Exp. Mineras %</b>	<b>Misceláneos %</b>
<b>1827</b>	41.4	12.8	13.6	1.9		30.3
<b>1831</b>	37.1	15.1	17.4	5.7		24.8
<b>1832</b>	31.2	11.3	17.2	8.2		32.1
<b>1833</b>	35.3	12.2	19.6	7.8		25
<b>1835</b>	34.3	9.3	14.4	10.3		31.7
<b>1836</b>	38.4	9.1	13.9	8.2		30.4
<b>1837</b>	35.7	10.2	13.8	9		31.3
<b>1839</b>	33.6	7.2	10	9.4		39.2
<b>1841</b>	30.2	7.3	11.8	11.5		39.2
<b>1842</b>	27.5	1.2	14	14.4		36.9

<sup>26</sup> José Luís Roca, “Estatalidad: entre la pugna regional y el institucionalismo”. En *Una historia de pactos y disputas. Regiones y poder constituyente en Bolivia* (La Paz; PNUD/ Plural, 2005), 60- 77.

<sup>27</sup> Ibid., 58-60.

1843	33.1	5.7	17.2	16		28
1844	36.7	5.9	16.8	16.9		23.7
1845	39.1	8.2	23.4	6.6		22.7
1846	36.6	9.4	26.4	9.7		17.9
1847	36.1	7.1	16.9	13.7		26.2
1848	29.8	7	23.1	12.5		27.6
1849	33.7	9.1	28.5	10		18.8
1852	41.5	7.1	15.4	21.9		14
1853	34	10.6	13.1	29.7		11.7
1854	37.9	8.5	14.4	27.8		11.4
1855	34.6	10.1	20.9	19.9		14.4
1856	32.7	9.4	20.8	21.6		15.4
1862	26	10	18.3	12.7		32.9
1863	35.9	14.5	22.7	14.9		11.9
1866	30.9	5.5	19.5	16		28.1
1867	17.4	6.4	12.6	12.7		50.9
1868	10	4.2	16.6	18.5		50.6
1869	8.2	5.1	19.4	14.7		52.5
1871	14.2	8	29.9	6.6	4	37.2
1873	21.4	10.9	20.8	4.2	24.3	18.5
1880	22.7	10.8	14.2	1	31.2	20

Tabla 1

### 1. Porcentaje de los principales ramos de la economía de 1827 a 1880 <sup>28</sup>

Desde 1850, la minería gracias a las inversiones logró un repunte en la producción de plata hacia la década de 1870, sin embargo, no llegó a las cifras de exportación anteriores a la creación de la república, aunque sí consiguió que el grupo minero del sur se empodere políticamente bajo la consigna de los conservadores. Por su parte, La Paz aportó, a lo largo del siglo XIX, las cifras más importantes de la contribución indígena al tesoro nacional. La tabla 2 muestra que de 1839 a 1871 casi el 50% de la contribución proviene del departamento de La Paz, seguida de Potosí y posteriormente Oruro. La élite sureña simplemente podía ostentar el poder político, mientras veía cómo La Paz manejaba y aumentaba su poder económico.

Año	La Paz	Potosí	Chuquisaca	CBBA	Oruro	Cobija	Beni	Sta. Cruz
1839	47	26	5	9	13	1		

<sup>28</sup> Fuente: Rossana Barragán, *El Estado pactante. Gobierno y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras Bolivia, 1825- 1880*. (tesis de doctorado; École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001), 59.

<b>1840</b>	54	22	4	8	11	1		
<b>1841</b>	44	28	7	8	12	1		
<b>1845</b>	46	27	5	9	13	1		
<b>1846</b>	46	26	4	2	12	1		
<b>1847</b>	53	25	5	4	9	1	2	1
<b>1855</b>	29	35	6	9	17	1	2	
<b>1871</b>	38	31	7	6	16		2	

Tabla 2

## 2 Contribución indígena por departamento <sup>29</sup>

Los ayllus circunlacustres de Pacajes, Ingavi y Muñecas del departamento de La Paz eran los más numerosos y aportaban, al igual que las otras comunidades, dos veces al año: en San Juan y Navidad. La cantidad del tributo enriqueció el tesoro departamental paceño y a la vez el número de tributarios engrosó la densidad poblacional del departamento<sup>30</sup>. La tabla 3 muestra que a lo largo del siglo el crecimiento poblacional fue reducido, esta baja responde a dos epidemias en 1855 y 1877, a la sequía de 1877, a la hambruna de 1879 y a la Guerra del Pacífico de 1879. Hasta 1900, La Paz fue el departamento con mayor población, seguido por Potosí y Cochabamba. Entre estos tres departamentos se concentró en 1825 el 69% de la población, en 1846 el 68% y, en 1900 el 66%, o sea que en cinco o seis departamentos se concentraba del 20% al 30% de la población restante.<sup>31</sup>

Depart.	1825	%	1831	%	1835	%	1845	%	1854	%	1882	%	1900	%
<b>La Paz</b>	375. 000	3 4	348. 142	3 2	373. 587	3 5	412. 867	3 0	593. 779	2 6	346. 139	3 0	426. 930	2 6
<b>Beni</b>		0	41.2 28	4		0	48.4 06	4	114. 922	5	16.7 44	1	25.6 80	2
<b>Oruro</b>	115. 000	1 0	84.1 00	8	111. 000	1 0	95.3 24	7	91.7 51	4	111. 372	1 0	86.0 81	5
<b>Cocha bamba</b>	148. 000	1 3	226. 727	2 1	162. 401	1 5	279. 048	2 0	382. 919	1 6	176. 760	1 5	326. 164	2 0
<b>Santa Cruz</b>	75.0 00	7	43.7 75	4	54.3 81	5	75.6 27	5	255. 599	1 1	97.1 85	8	171. 591	1 1
<b>Potosí</b>	245. 000	2 2	192. 155	1 8	226. 320	2 1	243. 263	1 8	254. 728	1 1	237. 755	2 0	325. 616	2 0
<b>Chuqui saca</b>	142. 000	1 3	112. 590	1 0	94.9 90	9	156. 041	1 1	349. 119	1 5	123. 347	1 1	196. 434	1 2
<b>Tarija</b>		0	36.2	3	32.9	3	63.8	5	277.	1	62.8	5	67.8	4

<sup>29</sup> Fuente: Rossana Barragán, *El Estado pactante. Gobierno y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras Bolivia, 1825- 1880.* (tesis de doctorado; École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001), 62.

<sup>30</sup> La población a nivel nacional era predominantemente rural. Para 1846, según Dalence, sólo el 4% de la población era citadina.

<sup>31</sup> Rossana Barragán, *El Estado pactante...*, 55.

			15		75		00		724	2	54		87	
<b>El Litoral</b>		0	3.83	0	5.12	0	4.52	0	5.58	0		0		0
<b>Colonias</b>													7.22	0
<b>Total</b>	1.10	1	1.08	1	1.06	1	1.37	1	2.32	1	1.17	1	1.63	1
	0.00	0	8.76	0	0.77	0	8.89	0	6.12	0	2.15	0	3.61	0
	0	0	8	0	7	0	6	0	6	0	6	0	0	0

Tabla 3

### 3 Crecimiento poblacional por departamentos <sup>32</sup>

La densidad poblacional fue muy relevante para la disputa entre el Sur y Norte a la vez que marcó el destino de las regiones periféricas. La presencia estatal sobre un territorio se manifestaba según la cantidad de habitantes y el despliegue de funcionarios públicos de los tres poderes. Sin embargo, en el Poder Ejecutivo el balance departamental fue más importante que el poblacional y el cuidado de que todos los departamentos estuvieran bien representados condujo indudablemente a una mayor representación de algunos (Cochabamba y Santa Cruz) en desmedro de los departamentos altiplánicos (La Paz y Oruro fundamentalmente)<sup>33</sup>. En cuanto al Poder Judicial, hasta 1857 se estableció la siguiente división política administrativa: Cortes Superiores de Distrito y Jueces de Letras a nivel de las capitales de los departamentos, Jueces de Paz a nivel de las provincias y Alcaldes a nivel de los Cantones. En cada eslabón se juzgaban asuntos civiles y criminales en función del monto de la causa, tipo de pleito y procedimiento a seguir. De 1857 para adelante se crearon tribunales con dos a tres jueces, centralizando tanto los juicios como los procesos en determinadas personas y tribunales en capitales de provincia y departamento<sup>34</sup>. La centralización de las decisiones a nivel de capitales de provincia produjo demoras en los procesos de justicia y significó el traslado de los involucrados a dichas capitales. Las regiones periféricas y rurales vivieron la lentitud de la burocracia en dimensiones desproporcionadas lo que acentuaba más su condición marginal en el entramado político y social.

<sup>32</sup> Fuente: Rossana Barragán, *El Estado pactante. Gobierno y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras Bolivia, 1825- 1880*. (tesis de doctorado; École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001), 53.

<sup>33</sup> Rossana Barragán y José Peres, "El armazón estatal y sus imaginarios...", 24.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 24- 25.

Los ejes económicos que establecían dinámicas, redes y trajines a lo largo del territorio coadyuvaron a la polarización del Sur y del Norte. La Paz encontró su bastión comercial en la coca y temporalmente en la quina. Desde la colonia La Paz comercializaba sus productos de los Yungas en el mercado del sur peruano y en las minas de Potosí. Como parte de esta herencia, La Paz abastecía a las minas de coca. El poder económico y político de los coqueros iba de la mano con la economía departamental, pues pagaban un real de impuesto por cada cesto de coca que saliera de los Yungas (posteriormente se convirtió en 20 centavos de boliviano por tambor, es decir, Bs. 32 por cesto)<sup>35</sup>. Paralelamente los propietarios de las haciendas más importantes eran miembros prominentes de la Sociedad de Propietarios de Yungas<sup>36</sup>, es por este vínculo que muchos ingresan a la política nacional, ocupando puestos claves en el Congreso o en la administración departamental<sup>37</sup>.

Por otra parte, la explotación de quina fue muy importante desde la década de 1850 pues los mercados europeos compraron a Bolivia, Brasil Perú y Ecuador grandes cantidades de quina para la industria farmacéutica. El hallazgo de una variedad superior: la quina callisaya en Cochabamba, produjo por primera vez la intromisión de un tercero en la disputa por el poder político. El crecimiento del tesoro departamental de Cochabamba se tradujo en la llegada al poder de José María de Achá y de Mariano Melgarejo (durante sus gestiones por primera vez el gobierno se estableció en una ciudad distinta: Cochabamba).

La quina callisaya a pesar de dar protagonismo a Cochabamba no pudo cambiar su situación geográfica poco favorable para la exportación, por lo cual tuvo que recurrir al norte y su ruta establecida hacia el puerto peruano de Arica. Redes familiares de comerciantes habían utilizado el puerto de Arica desde época colonial y gracias a la exportación de cobre de Corocoro también se empezó a utilizar el puerto de Tacna. La distancia entre La Paz y estos puertos era aproximadamente de una semana y el intercambio comercial era considerable y fluido<sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> El dinero de los impuestos fue invertido en la construcción del camino a Coroico (capital de la provincia Sud Yungas) y en la construcción de un ferrocarril. El poder de los coqueros en la región de norte era notable porque era independiente a la administración prefectural y municipal.

<sup>36</sup> Creada en 1830, recién se consolidó en 1861 con la aprobación de sus primeros estatutos. Lucharon por una autonomía económica y administrativa, por lo cual hicieron frente a los gobiernos más centralistas.

<sup>37</sup> María Luisa Soux, *La coca liberal. Producción y circulación a principios del siglo XX* (La Paz; Centro de Información para el Desarrollo, 1993), 129.

<sup>38</sup> El 50% de la mercadería ultramarina de La Paz provenía de Arica, y el otro 50% llegaba vía Cobija.

La situación geográfica de La Paz cercana al puerto de Arica llevó a una situación de desventaja a la minería del sur. Si bien los minerales no aportaron un ingreso importante a la economía hasta 1870, la plata, el oro y el cobre fueron las únicas exportaciones de Bolivia en el siglo XIX. La minería no cambió de escenario geográfico, siguió situándose en el departamento de Potosí aunque la ciudad dejó de ser el centro. El movimiento se trasladó hacia nuevas minas: Porco (donde se encontraba las minas de Tomave, Siporo, Tacobamba, Pulacayo y Huanchaca), Colquechaca, Aullagas y Portugaleta<sup>39</sup>. El norte también apostó por la minería, introdujo en pequeñas cantidades el oro de los lavaderos de Mapiri, Guaynay y Teoponte, y posesionó una poderosa clase minera en las minas de cobre de Corocoro, al suroeste de La Paz.<sup>40</sup>

Exceptuando a los de la provincia de Atacama, el sistema monopólico obligaba a los mineros a vender el mineral al Estado a un precio menor al del mercado mundial. Por distritos mineros se establecieron los Bancos de Rescate que tenían la obligación de inspeccionar las minas en su jurisdicción, comprar todo el mineral producido y posteriormente remitirlo a la Casa de la Moneda en Potosí. El mineral comprado era utilizado para acuñar monedas y exportarlas junto a piñas de plata. Ambas fueron las principales exportaciones de Bolivia en el siglo XIX, Antonio Mitre demuestra que Bolivia además de exportar plata proveyó de moneda feble al sur peruano y el norte argentino gracias al intercambio comercial en las fronteras<sup>41</sup>. Lo cual apoya la propuesta de Assadourian al señalar que el circuito comercial del mercado potosino aún estaba vigente durante el siglo XIX y que recién desde 1860 el mismo empezó a desestructurarse paulatinamente<sup>42</sup>.

Este ejercicio estuvo vigente hasta 1872 que se abolió el monopolio estatal de la plata, se creó el Banco Nacional de Bolivia y se trató de establecer una moneda fiduciaria en vez de la metálica. La necesidad del Sur de incorporarse a la economía mundial y establecer una ruta hacia el Pacífico que pudiese ser rival a la del Norte junto a Arica impulsó a los presidentes sureños a forjar un proyecto que denominaron *nacional y patriótico*: el puerto de Cobija. La salida hacia el Pacífico para la

---

<sup>39</sup> Antonio Mitre, *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX* (Lima; IEP, 1981), 19- 20.

<sup>40</sup> José Luís Roca, "Estatalidad: entre la pugna regional y el institucionalismo...", 59.

<sup>41</sup> Antonio Mitre, *El monedero de los Andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX* (La Paz; Hisbol, 1986), 47- 80.

<sup>42</sup> Sempat Assadourian, *Minería y espacio económico en los Andes siglos XVI- XX* (Lima; IEP, 1980), 89- 92.

exportación de minerales respondía a la cercanía de las minas y a la vez a la desestructuración de la ruta de la plata vía Buenos Aires, esto a pesar de que la región del sur siempre estuvo ligada al norte argentino y el circuito comercial se mantuvo por medio de los caminos coloniales hacia Potosí<sup>43</sup>.

En cuanto a la economía interna, al igual que el resto del país, tanto el Norte como el Sur tenían una producción agrícola y ganadera para su autoconsumo. Con excepción de la coca, la quina y los minerales, el resto de sus productos eran comercializados estrictamente dentro de un mercado interno. La Paz producía en los Yungas cítricos, coca, café, cacao y tabaco gracias al manejo vertical de pisos ecológicos<sup>44</sup>; en la zona circundante al lago Titicaca se producía el 31% de papa a nivel nacional, Potosí producía el 38% y convertía el excedente en productos deshidratados. En cuanto a la producción de ovejas y carneros Potosí aportaba con un 23% y Chuquisaca con un 19%, mientras que La Paz aportaba con el 32% y el 28% de la crianza de llamas. Las cabras estaban fundamentalmente en Chuquisaca (70%) y, las llamas se concentraban en casi la mitad en Potosí (46%)<sup>45</sup>. Sobre otros productos, el departamento de Chuquisaca cosechaba el 17% del maíz a nivel nacional mientras que Potosí aportaba con el 39% de trigo y que Potosí constituía el departamento de mayor producción de papa (38%) junto con La Paz (31%)<sup>46</sup>. La falta de integración del mercado interno por medio de carreteras ayudó al regionalismo y, como lo señaló José María Dalence, también a la fragilidad de condiciones para un mercado nacional<sup>47</sup>. Las importaciones de alimentos y productos de primera necesidad de las regiones limítrofes resaltaban la distancia del territorio fragmentado, muchos de los productos de importación podían ser producidos por artesanos bolivianos pero la materia prima estaba en las regiones de periferia.

Por último, uno de los escenarios donde se hizo visible la rivalidad del Norte y el Sur fue en la pugna por el título de capital de la república. Durante la estadía del Mariscal Sucre se instituyó que la capital de Bolivia podría establecerse en Cochabamba con el nombre de “Sucre”, sin embargo, la posesión del Mariscal Andrés de Santa Cruz y, la creación de la Confederación Perú-Boliviana cambió el panorama político por diez

---

<sup>43</sup> La posterior construcción del ferrocarril Salta- Jujuy coadyuvó al refortalecimiento de esta ruta.

<sup>44</sup> Véase Murra John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (Lima; IEP, 1975).

<sup>45</sup> Rossana Barragán, *El Estado pactante...*, 84.

<sup>46</sup> Ibid.

<sup>47</sup> José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (Sucre; Imprenta Sucre, 1851), 302- 345.

años al establecer el gobierno en La Paz. Recién en 1839, luego de la caída de la Confederación, la ciudad de La Plata cambió su nombre por Sucre y se estableció como capital de manera espontánea y sin problemas.<sup>48</sup>

Según José Luis Roca, el establecimiento de la capital en Chuquisaca era evidente por ser heredera de la estructura política colonial. Bolivia no podría haber pensado en otro lugar en ese momento. Sin embargo, el gobierno permanentemente cambió de sede y las constantes amenazas de invasión peruana hicieron que varios presidentes sureños (José Ballivián, José María Linares, Tomás Frías e Hilarión Daza) instaurarán el gobierno en La Paz<sup>49</sup>.

La recurrente permanencia del gobierno en La Paz hizo crecer el poder político del Norte en desmedro del Sur. Roca sitúa el punto de quiebre entre ambos polos durante la guerra de la independencia. La ciudad de La Plata mostró su preocupación al estar relegada de la zona de acción independentista ya que las últimas batallas fueron en el sur peruano y las compañías libertadoras se quedaron en La Paz<sup>50</sup>. Un grupo de vecinos de La Plata que se encontraba en La Paz durante las cinco semanas que el Mariscal Sucre permaneció en esta ciudad entre febrero y marzo de 1825, se dio a la tarea de publicar una hoja impresa llamada *El Chuquisaqueño* con la finalidad de hacer propaganda a favor de la prelación del 25 de mayo sobre el 16 de julio de 1809. Para refutar estos argumentos apareció en La Paz, durante los mismos días, un folleto anónimo bajo el nombre *Paz libre especulando la humanidad por el telescopio de la filosofía*. Buscaba demostrar la poca importancia de lo ocurrido en Chuquisaca y lo trascendentales que fueron los sucesos de La Paz<sup>51</sup>. Era evidente que ambos polos buscaron legitimar su posición ante los libertadores, pero fueron sucesos posteriores los que desatarían la verdadera pelea y harían prevalecer a uno sobre el otro.

En suma, luego de la Independencia el “problema territorial” de Bolivia fue la Confederación Perú Boliviana. Su efímero establecimiento provocó en Bolivia la conformación de bandos que conspiraban periódicamente uno contra otro; y a nivel internacional la Confederación incitó la intromisión del Perú y, sobre todo, de Chile en

---

<sup>48</sup> José Luís Roca, “Estatalidad: entre la pugna regional y el institucionalismo...”, 77-88.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 23- 37.

<sup>50</sup> José Luís Roca, *Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un estado nacional en Charcas* (La Paz; Plural/ IFEA, 2007), 661- 672.

<sup>51</sup> José Luís Roca, “Estatalidad: entre la pugna regional y el institucionalismo...”, 62.



la política y el territorio boliviano. Sobre esto último hablaremos más adelante en el capítulo 4.

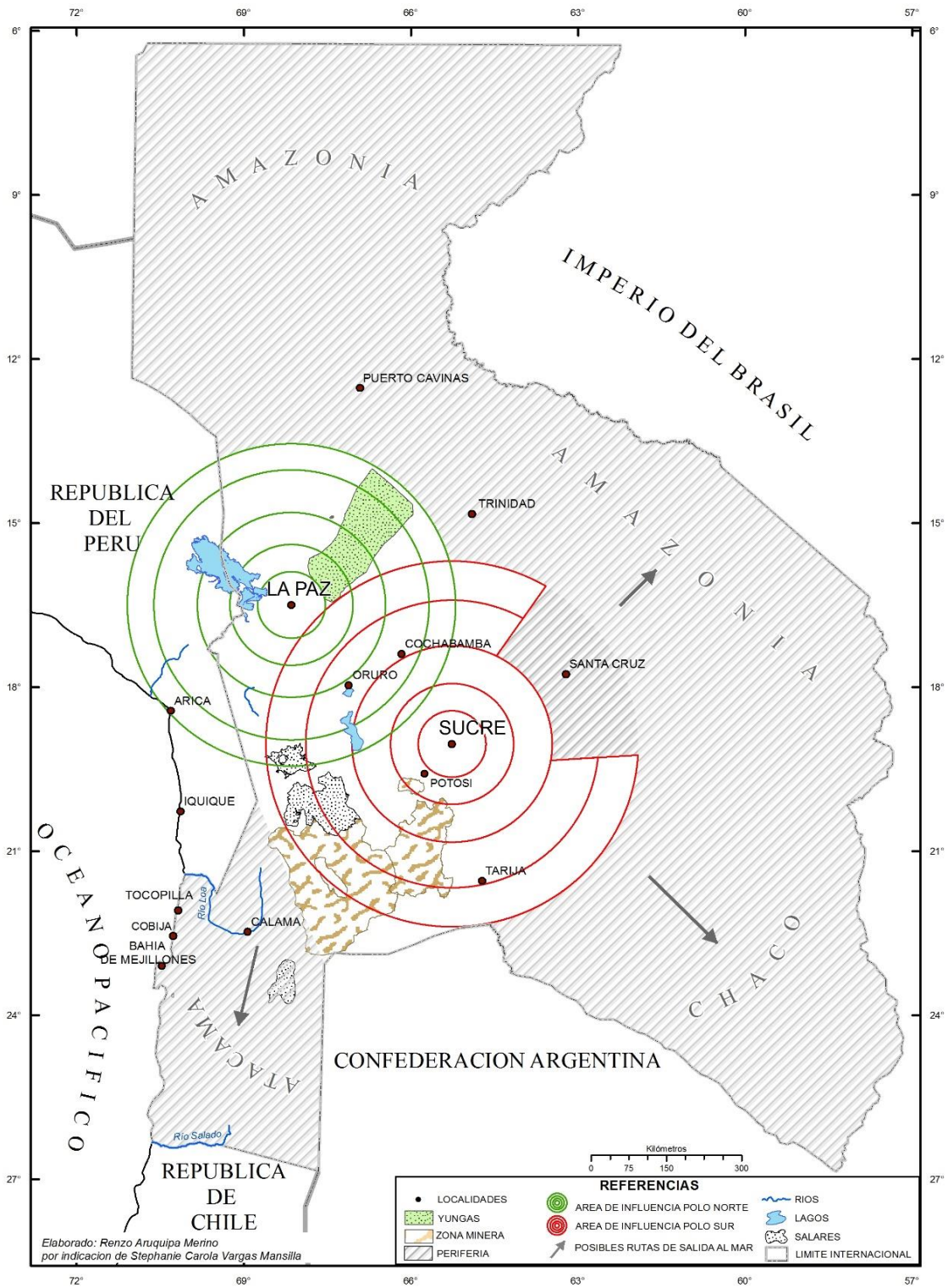
El territorio y el regionalismo fueron en palabras de Ximena Medinacelli un “escenario” en el permanente problema político ligado a las “conspiraciones”<sup>52</sup>. Los “territorios fragmentados” que conformaban Bolivia generaron la creación de bandos con propuestas distintas que se hicieron más notables y diferentes durante la Guerra del Pacífico (1879- 1883). A la vez, la pertinencia a una región jugó un rol preponderante en la política del siglo XIX, las lealtades y golpes caudillistas estaban íntimamente ligados a la identidad regionalista. Por lo tanto, el regionalismo es uno de los rostros del problema territorial, esta vez respecto a las fronteras internas<sup>53</sup>. Sin embargo, esta dimensión del territorio no será tratada en profundidad en la presente tesis.

Si bien la lucha entre los dos polos de Bolivia era proporcional al poder político y el poder económico que poseía cada una, los datos proporcionados a lo largo de esta primera parte más bien tratan sobre la economía de los polos. La tensión surgida por el crecimiento a la par en sus respectivos campos sólo podía ser resuelta por el acceso de sus productos a los mercados internacionales. La búsqueda de una conexión eficaz al mar abrió nuevos escenarios de conflictos, reflejó de una manera más evidente el orden de las regiones dentro el territorio boliviano y su influencia económica.

---

<sup>52</sup> Ximena Medinacelli, “Entre la legalidad y la legitimidad: conspiraciones políticas en el siglo XIX”. En *Tras las huellas del poder. Una mirada histórica al problema de las conspiraciones en Bolivia* (La Paz; PNUD/ Plural, 2002), 32- 36.

<sup>53</sup> *Ibid.*, 36- 37.



Mapa 1

## 1 Los dos polos y las tres periferias en 1840 <sup>54</sup>

### 2. Tres periferias y tres posibles salidas al mar (1840- 1880)

La búsqueda de una conexión con los mercados internacionales llevó a los gobiernos bolivianos a explorar su territorio. Desde el gobierno de Ballivián se llevaron a cabo diferentes exploraciones y acopio de datos estadísticos, dos ejemplos de estos años son la producción de mapas y la obra de José María Dalence, un trabajo estadístico sobre la población, geografía y economía de Bolivia publicado en 1851.

La disputa entre los polos, la permanente crisis política en la etapa caudillista (1840- 1880) y la hacienda en bancarrota se tradujo en el fracaso de anexar de manera efectiva las regiones de periferia colindantes con los países vecinos y en la búsqueda de una salida soberana y efectiva al mar. El contraste de la vastedad geográfica y la poca densidad poblacional serán definatorios para los territorios ajenos al centro y los polos, pues el territorio significaba fundamentalmente administrar a los hombres y esa administración y buen gobierno pasaba por la multiplicación de las estructuras político-administrativas<sup>55</sup>.

La situación geográfica adversa de Bolivia fue plasmada desde el inicio de la vida republicana, los centros estaban bastante alejados de la Costa y los extensos espacios periféricos hacían más arduo el trabajo por la naturaleza de su territorio. Muchos autores se han referido a la geografía de Bolivia como defectuosa, inacabada, inconclusa e incompleta. Sin embargo, desde otra perspectiva la situación geográfica de Bolivia hacía posible la búsqueda de una salida al mar por Oriente y Occidente. Las tres regiones naturales y periféricas de Bolivia se fusionaban con macro regiones naturales del Cono Sur: Atacama a través del desierto e influenciado por la cuenca circunlacustre desembocaba a los mares del Pacífico Sur; el noreste confluía con la Amazonía y a través de los caudalosos ríos se podía llegar al Atlántico; por su parte, el Sureste por medio de Chaco se empalmaba con la cuenca del Plata y, a través del río Paraguay, también se podía llegar al Atlántico.

La situación de las tres regiones geográficas de Bolivia fue señalada desde el siglo XIX. José María Dalence afirmaba que se debía mantener las relaciones comerciales con el norte argentino para poder seguir usando el puerto de Buenos Aires,

---

<sup>54</sup> Elaboración propia.

<sup>55</sup> Rossana Barragán, *El Estado pactante...*, 259- 262.

se debía afianzar las rutas comerciales del puerto de Cobija en Atacama, y era imperante encontrar una salida vía el río Amazonas<sup>56</sup>. El intelectual Julio Méndez también señaló que “Bolivia debía perseguir sus tres destinos” para posesionarse en Latinoamérica, no se podía apostar por una sola salida<sup>57</sup>. Es decir, existió una conciencia sobre la realidad de no contar con un puerto habilitado y las dificultades geográficas del territorio nacional. Así, las opciones ya no sólo se dividían entre el Pacífico y el Atlántico, sino también en crear y habilitar puertos propios y utilizar puertos ya establecidos.<sup>58</sup>

Atacama, a pesar de su naturaleza árida, se volvió el primer intento de búsqueda de una salida por territorio boliviano al océano Pacífico. A diferencia del Chaco y la Amazonía estuvo sujeta a la administración colonial, los indios de Atacama la Alta fueron tributarios de las Cajas Reales de Potosí y se conectaron con el polo económico potosino. En época republicana la naturaleza y real situación de Atacama le habían convertido en una barrera mucho mayor que lo que podría sugerir su anchura. La cantidad de millas son sólo un ligero indicio del verdadero sentido de separación física y mental que siempre existió entre las poblaciones del altiplano y el mar, en lo concerniente a Bolivia esta separación se vio agravada por la dirección oblicua para llegar al Pacífico a lo largo del corredor<sup>59</sup>.

Sin embargo, los esfuerzos del gobierno se ven traducidos en la administración territorial. Hasta por lo menos 1832, mantuvo la división colonial. El ex partido de Atacama aún se dividía en dos provincias llamadas Atacama la Alta y Atacama la Baja, ambas compuestas esencialmente por dos curatos. San Pedro de Atacama y San Francisco de Chiu Chiu. Atacama la Alta o San Pedro tenía como capital a San Pedro y como pueblos a Toconao, Soncor, Socaire, Peine, Suzquis e Ingahuasi, con seis ayllus más que se denominaban Condeduque, Sequitur, Coyo, Vetere, Solo y Solcor. Por su parte Atacama la Baja o Chiu Chiu era la zona de la costa y circundante a la misma se encontraban seis pueblos: Chiu Chiu, Cazpana, Ayquina, Calama, Conchi y Cobija<sup>60</sup>.

---

<sup>56</sup> José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (Sucre; Imprenta Sucre, 1851).

<sup>57</sup> Julio Méndez, *El equilibrio hispanoamericano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia. Atacama y el Chaco* (Lima: Imprenta de La Patria, 1874).

<sup>58</sup> Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825* (Buenos Aires; Francisco de Aguirre, 1976), 40- 41.

<sup>59</sup> *Ibid.*, 53.

<sup>60</sup> Fernando Cajías de la Vega, *La Provincia de Atacama 1825- 1842* (La Paz; Instituto Boliviano de Cultura, 1975), 18- 19.

Durante el gobierno del Mariscal Sucre el Litoral fue una provincia dependiente del departamento de Potosí; durante el período de la presidencia de Andrés de Santa Cruz, Atacama pasó a ser una provincia independiente en directa relación con el gobierno y durante el segundo gobierno de Velasco y los primeros años de Ballivián se convirtió en un distrito con categoría de Prefectura.

La reorganización territorial en los primeros años de vida republicana también conllevó un cambio interno. El distrito de Atacama se dividió en dos provincias: la provincia del Litoral, con capital Cobija y la provincia de Atacama, con capital en San Pedro. Hasta 1839 ambas provincias tenían como autoridad máxima un gobernador; desde 1840 por la creación de las prefecturas se denominó a la autoridad máxima del Litoral *Prefecto* y al de Atacama *Subprefecto*. Por lo tanto, el Puerto de Cobija y lo que antes era Atacama la Baja desplazó en rango político a Atacama la Alta, aunque nunca pudo superarla en jerarquía económica (San Pedro y Atacama la Alta contribuían en gran medida a los ingresos del distrito). Se puede afirmar que el puerto de Cobija y sus fluctuantes ingresos de comercio, dependieron de la contribución indígena para poder sobrevivir<sup>61</sup>.

Es decir, Atacama a pesar de su lejanía y naturaleza tuvo la inserción estatal a partir del despliegue de funcionarios públicos y la adscripción del territorio a la geografía estatal. Esto último gracias a la población indígena en la región que, a diferencia de otras partes de Bolivia, era la región periférica más habitada a pesar de ser escasa. El Chaco y la Amazonía, al igual que Atacama, fueron regiones periféricas de la Audiencia de Charcas con la diferencia de que el sistema colonial optó por otra forma de administración: las misiones. En el caso de la Amazonía, la difícil geografía, una exuberante fauna y flora y los indios salvajes no permitieron una administración como en tierras altas ni una migración importante en época colonial. Durante la república, el presidente José Ballivián trató de integrar paulatinamente la Amazonía en la administración del Estado. Las ex misiones jesuíticas de Guarayos sirvieron de base para crear en 1842 el departamento del Beni. Sin embargo, en notable contraste con la infiltración de los emprendedores brasileños, las exploraciones de los bolivianos y peruanos en las regiones de la sabana y de la selva lluviosa de oriente fueron muy poco

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, 36.

importantes: se organizaron unas cuantas expediciones a las regiones de Beni y del Mamoré y en general terminaron en un rotundo fracaso<sup>62</sup>.

Por órdenes de Ballivián, el primer Administrador de Rentas y Gobernador del Beni, José Agustín Palacios, en 1843 exploró las cuencas de los ríos Mamoré, Bení y Madera con sus cachuelas. Empero no pudo hacer un avance significativo sobre la entramada selva, por ello el Estado abrazó un pensamiento concesionario en las tierras bajas del norte y del sur a exploradores y se apoyó, como en época colonial, en las misiones religiosas<sup>63</sup>. Entre las exploraciones una de las más importantes se realizó en 1850 por los Estados Unidos; su trabajo, posteriormente publicado, sugiere la construcción de una vía terrestre para evitar las cachuelas que transitan el río Mamoré y el río Madera. En la presidencia de Melgarejo (1864- 1871) el ingeniero George E. Church fue contactado en Nueva York por Quintín Quevedo para que diseñase una ruta por el Amazonas. Church llegó en 1868 y permaneció diez años explorando las opciones de navegación en el río Madera. Debido a las complicaciones del terreno propuso construir un ferrocarril. El proyecto fracasó, pero todas estas exploraciones abrían nuevas posibilidades de ampliar el comercio con el establecimiento de rutas comerciales en el noreste<sup>64</sup>.

Los mismos años, el gobierno boliviano entregó en concesiones territorios del Oriente a diferentes empresas para la construcción de puertos en afluencias del río Paraguay y también para la apertura de caminos terrestres para comunicar la región de Chiquitos, en el departamento de Santa Cruz, con Brasil y Paraguay. La poca población dispersa coadyuvó al fracaso de los distintos proyectos, Beni y Santa Cruz juntos no llegaban a ser ni el 10% de la población total a nivel nacional. Esta cifra aumentó con el auge de la quina y la goma, pero aun así el crecimiento poblacional era muy bajo.

En la Amazonía también se establecieron los franciscanos junto a los Colegios de Propaganda Fide<sup>65</sup>, retomaron las misiones jesuíticas de Chiquitos y Guarayos y crearon las misiones de Yaguarú, Yotaú, Urubichá y Asunción. Los efectos del régimen misional fueron variados, los indígenas se especializaron en la agricultura y en la

---

<sup>62</sup> Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio, situación...*, 157.

<sup>63</sup> Ana María Lema, "Construyendo la nación desde el océano hasta la selva". En *Bolivia, su historia. Los primeros cien años de la República, 1825- 1925* Vol. IV (La Paz; Coordinadora de Historia/ Plural, 2015), 116

<sup>64</sup> *Ibid.*, 116- 118.

<sup>65</sup> Su labor era de apostolado entre los infieles, para la salvación de las almas y el establecimiento de la iglesia.

formación musical<sup>66</sup>, pero también trabajaron como ganaderos, hilanderos y carpinteros que, en conjunto, sólo formaban un minúsculo grupo de poblaciones desparramadas a lo largo del frente de montañas de la selva tropical boliviana<sup>67</sup>.

Finalmente, en contraste de la enmarañada selva amazónica, la región del Chaco se extiende sin árboles: vastas llanuras salpicadas de palmerales y quebrachales, donde el abrasador sol señala la poca influencia que tiene el río Paraguay sobre el clima. Durante la campaña de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932- 1935) los soldados sintieron en carne viva la inclemencia de la región al buscar desesperadamente agua y no encontrar otra opción más que masticar raíces y chupar lodo. En el siglo XIX el avance criollo se expresó mediante la presencia creciente de estancias, haciendas y de pueblos de vecinos en espacios tradicionalmente ocupados por indígenas, pero considerados como baldíos, desocupados, libres vacantes o disponibles. A poco tiempo de la creación de la república, tierras en el Chaco fueron repartidas como premio a ex combatientes de la guerra de la independencia, mismos que se convertirían en los primeros ocupantes civiles<sup>68</sup>.

Al igual que en la Amazonía hubo apoyo estatal para las exploraciones del sur. Francisco Burdett O'Connor y Manuel Rodríguez Magariños intentaron navegar por el río Pilcomayo sin mucho éxito, lo cual frustró los planes de exportación del Estado. En lo que respecta a los indígenas del Chaco, a diferencia de los guarayos y chiquitanos nunca lograron acomodarse al estilo de vida misional y permanentemente se sublevaron. Por ello José Ballivián mantuvo en la categoría de *neófitos* a los indios del sur, mientras que a los indígenas del Beni los elevó de rango convirtiéndolos en ciudadanos propietarios. La bravura de los indígenas hizo que el Estado se afianzará aún más en la iglesia y a mediados del siglo XIX, los Colegios de Propaganda Fide de Potosí y Tarija retomaron la tarea misional. Si bien el esfuerzo principal estaba dirigido a los guaraníes, también prestaron atención a otros pueblos de la zona como los tobas y los noctenes o maticos. En otros casos, como la región del Isoso, cerca al río Parapetí, los isoceños rechazaron rotundamente la presenciamisional<sup>69</sup>. El estilo de vida nómada hizo difícil la tarea de los franciscanos y pasado un tiempo no dudaron de recobrar su libertad.

---

<sup>66</sup> Ana María Lema, "Construyendo la nación...", 119- 122.

<sup>67</sup> Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio, situación y política...*, 159.

<sup>68</sup> Ana María Lema, "Construyendo la nación desde el océano hasta la selva...", 118.

<sup>69</sup> *Ibid.*, 122.

En conclusión, la necesidad de establecer un puerto propio y soberano impulsó a los gobiernos bolivianos decimonónicos a explorar sus territorios y obtener alternativas, la penetración no fue sencilla, las regiones periféricas cumplían una función de triple frontera. Por un lado, a nivel internacional las divisiones territoriales entre Bolivia y las repúblicas del Perú, Argentina y Chile (Atacama); Brasil y Perú (Amazonía) y el Paraguay y Argentina (Chaco). Desde la visión del Estado, las tres regiones evidencian tres obstáculos: el primero la exclusión de territorios que no estaban dentro de una administración estatal eficaz, a lo que coadyuvó la lejanía espacial y mental con el centro, el segundo la falta de caminos en tan duras regiones geográficas y el tercero, la baja densidad poblacional y mayoritariamente indígena<sup>70</sup>. Así la periferia fue también un espacio de frontera entre los *ciudadanos*, mayormente radicados en el centro, y los indios *salvajes*.

Es por ello por lo que estos territorios fragmentados tuvieron una política diferencial y diversa y no así homogénea y unificadora, lo cual sostuvo su situación alejada del centro<sup>71</sup>. Debido a la disputa de los dos polos en el interior de Bolivia, era difícil pensar en alternativas que estuviesen alejadas de ellos. Si bien la opción de la Amazonía tuvo un respaldo del gobierno boliviano, las condiciones de la región hacían dificultoso este proyecto. Por esto el Norte y el Sur con sus productos de exportación miraron hacia el Pacífico por razones de practicidad. Por tanto, se ve cómo el surgimiento del territorio de la república de Bolivia fue una permanente negociación internacional y regional que influyó de manera determinante a las regiones centrales y periféricas.

---

<sup>70</sup> En el caso de Atacama los indios eran conocidos por ser ex tributarios, pero en el caso de tierras bajas y chaqueñas los indios eran reconocidos como salvajes y neófitos, poco se sabía sobre ellos.

<sup>71</sup> Rossana Barragán, *El Estado pactante...*, 259- 293.



## Capítulo segundo. La vocación hacia el Pacífico: Arica versus Cobija (1840- 1866)

La inclinación de Bolivia hacia las rutas del Pacífico estuvo marcada por la aproximación del Pol Norte y el Polo Sur a los puertos de Arica y Cobija, respectivamente. Los productos de exportación más importantes quedaban cercanos a dichos puertos y en el caso de Arica ya existía una red comercial establecida desde época colonial. Humberto Vázquez-Machicado en la primera mitad del siglo XX hizo una crítica a la teoría de que desde una perspectiva geográfica Bolivia era un país únicamente del Pacífico Sur. En una de sus obras señaló:

Esta unilateralidad de criterio, de sólo querer mirar al Pacífico es fruto de la comodidad material de los ferrocarriles de Antofagasta, de Arica y de Mollendo, que a su vez no hicieron otra cosa que mecanizar las antiguas rutas del incario y la colonia y que nos ponen en casi inmediato contacto con el mar. Cuando no existía ningún ferrocarril y esos caminos con toda su tradición eran difíciles, sobre todo el de Antofagasta, grande interés mostró siempre los gobiernos bolivianos por obtener la salida al Atlántico. Ballivián, Belzu, Linares, Morales y G. Pacheco, lucharon infructuosamente por esa vinculación oriental. La rápida construcción de los ferrocarriles mencionados más arriba, así como el desplazamiento del eje minero –y por ende el económico–, al norte relegó al olvido todo este intento de complementación nacional e internacional.<sup>72</sup>

El mismo autor halló que décadas antes el pensador chuquisaqueño Jaime Mendoza también criticó la posición de los gobiernos decimonónicos y liberales luego de participar como médico en la campaña de la Guerra del Acre. Si bien Mendoza planteó que la nacionalidad boliviana se conforma sobre la geografía del Macizo Andino<sup>73</sup> y que era necesario reintegrar los territorios de la costa y del Acre a Bolivia, también señaló que era imperante integrar todas las regiones por medio de vías carreteras y ferrocarriles. Para Mendoza, Bolivia, luego de la pérdida de sus puertos al

---

<sup>72</sup> Humberto Vázquez- Machicado, “Orígenes históricos de la nacionalidad boliviana”. *Obras completas* Vol. II (La Paz; Don Bosco, 1988), 644.

<sup>73</sup> Jaime Mendoza, *El Macizo boliviano* (La Paz; Plural, 2006 [1935]).

Pacífico, debía volcarse al Atlántico y construir un Estado fuerte<sup>74</sup>. Además, sostuvo que “Bolivia debe emprender decididamente la ruta atlántica. Debe ya cambiar de frente. El frente del Pacífico la ha ocupado todo un siglo y allí no ha cosechado sino decepciones”<sup>75</sup>. En específico hizo alusión al Chaco y, como una premonición, declaró que se debía pisar fuerte, coger el pico, tender el riel y empuñar el arado en vez de confiar en los gabinetes diplomáticos extranjeros pues era inútil seguir viviendo de ilusiones<sup>76</sup>. Para Mendoza, la obsesión por el Pacífico cegó a los gobernantes y se estaba descuidando los frentes amazónico y platense.

Las críticas en gran parte se debían a la política exterior de Bolivia en los primeros años del s. XX. Las protestas a nivel internacional por la pérdida de los territorios costeros en 1904 fueron parte de la agenda internacional (mientras que los territorios del Acre en la Amazonía no tuvieron la misma suerte) mientras los problemas del Chaco eran invisibilizados. Incluso en la Liga de las Naciones en 1919, el vocero de Bolivia, Daniel Sánchez Bustamante declaró:

Bolivia predominante no será amazónica ni platense, sino país del Pacífico, y a pesar de que algunas de sus riquezas comerciales la estimularán saliendo por el Amazonas o el Plata, su gravitación esencial y permanente rebotará por Mejillones o Cobija, Pisagua y Arica, dando vida y fisionomía a esos puertos y a las dos grandes rutas ferroviarias que lo vinculan a su hinterland natural.<sup>77</sup>

Sánchez Bustamante apoyó la integración carretera, fluvial y ferroviaria de todas las regiones de Bolivia siempre y cuando todas confluyan a los puertos del Pacífico. Indudablemente el regionalismo y el centralismo del Estado seguía siendo parte fundamental del discurso. No hay que olvidar que recién después de la Revolución Nacional de 1952 empezó la *marcha hacia el oriente* y los territorios del Chaco fueron poblados e integrados mientras se sostenía la guerra contra el Paraguay (1932- 1935).

Así, tomando en cuenta la construcción decimonónica de los polos es que se comprende la llamada *Vocación de Bolivia hacia el Pacífico* y la lucha por obtener el puerto de Arica, el establecimiento del puerto de Cobija y también los proyectos

---

<sup>74</sup> Periódico Nuevas Rutas, Sucre 1919.

<sup>75</sup> Jaime Mendoza, *La ruta Atlántica* (Sucre; Imprenta Bolívar, 1927), 279.

<sup>76</sup> Periódico Nuevas Rutas, Sucre 1919.

<sup>77</sup> Daniel Sánchez Bustamante, *Bolivia: su estructura y sus derechos en el Pacífico* (La Paz; Universo, 1979 [1919]), 27.

nacionalistas de integración económica y la política exterior de la primera mitad del siglo XX.

### **1. Arica: la salida natural**

Luego de la creación de Bolivia en 1825, la Asamblea Nacional, frente a Bolívar, organizó una comisión de diputados que entre muchas labores debían encontrar una forma de adquirir Arica. Tacna se había pronunciado para unirse a Bolivia, y los proyectos de unión con Moquegua, Tacna y Arica eran viables. Según Jaime Mendoza, estos proyectos eran factibles por las *gravitaciones naturales de los pueblos*<sup>78</sup>; es decir, por la geografía. La idea de comprar o canjear el puerto por otro territorio se plasmó poco después. En la presidencia del Mariscal Sucre, se gestionó la fórmula *Arica para Bolivia*<sup>79</sup> y se recibió en 1826 la misión diplomática de Ignacio Ortiz Zeballos, enviado desde el Perú por Simón Bolívar. El objeto de dicha misión era de procurar una federación tripartita con el nombre de Constitución Boliviana, misma que abarcaba los territorios de Bolivia, Perú y Colombia. En el fondo el fin que se perseguía era la refundación de Bolivia en el Perú, es decir, la confederación de ambas naciones. Luego de varias negociaciones, Ortiz Zeballos logró que el 5 de noviembre de 1826, en Chuquisaca, se firmase un tratado en el cual se estipuló que el Perú cedía a Bolivia los territorios litorales de Tacna, Arica y Tarapacá, a cambio de una indemnización de 5 millones de pesos y los territorios de Apolobamba y Copacabana<sup>80</sup>. El tratado al final fue dejado de lado, Bolívar renunció a su presidencia vitalicia y el presidente del Perú, Andrés de Santa Cruz, fue presionado por el Consejo de Estado a respetar la integridad nacional. Un espíritu nacionalista marcaría las relaciones diplomáticas peruanas desde entonces<sup>81</sup>.

El mismo ofrecimiento fue gestionado posteriormente en 1830 cuando Andrés de Santa Cruz, ya presidente de Bolivia, se reunió con el presidente del Perú el General Gamarra en Desaguadero. La propuesta incluyó una alianza ofensiva y defensiva<sup>82</sup>. Las negociaciones fracasaron luego de la reunión en Arequipa entre los ministros Manuel

---

<sup>78</sup> Jaime Mendoza, *El Mar del sur* (Sucre; Imprenta Bolívar, 1926), 61- 63.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 63.

<sup>80</sup> Fifer, *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825* (Buenos Aires; Francisco de Aguirre, 1976), 51- 57.

<sup>81</sup> Jaime Mendoza, *El Mar del sur...*, 63- 66.

<sup>82</sup> *Ibid.*, 71- 72.

Ferreyros como representante del Perú y Casimiro Olañeta como representante de Bolivia. Desde entonces, Santa Cruz lanzó una tesis de administración compartida del puerto Arica puesto que los productos bolivianos eran los que daban vida al puerto peruano, proyecto se hizo realidad años después con la concreción de la Confederación Perú-Boliviana en 1836.

Hay que resaltar que entre medio de cada fracaso diplomático con el Perú se impulsó el puerto de Cobija, tanto en la presidencia de Sucre como en la de Andrés de Santa Cruz<sup>83</sup>. El estímulo y la protección estatal que disfrutó Cobija fue posterior a la frustración de proyectos para la adquisición de Arica, hasta ese momento, Cobija sobrevivió dada la necesidad de tener un puerto cercano a las minas. La aduana compartida de Arica, durante la Confederación, fueron años de estancamiento para Cobija hasta la llegada a la presidencia de José Ballivián en 1841<sup>84</sup>.

El puerto de Arica estaba a 7 u 8 días de distancia de La Paz<sup>85</sup>, el transporte se realizaba a lomo de mula y llama que llevaban un promedio de 250 libras y viajaban 20 millas cada día<sup>86</sup>. El tiempo y la accesibilidad fue un factor crucial en la vinculación con el Polo Norte mientras que las políticas impositivas no jugaron un rol preponderante como hubiese querido el gobierno. En Arica se pagaba 40% de impuesto mientras que en Cobija solo un 5%, por lo tanto, Arica constituyó la ruta de importación más importante de La Paz, Oruro y Cochabamba. Durante los primeros años republicanos Arica y Buenos Aires disputaron las plazas de Potosí y Chuquisaca, pero a la vez coexistieron y se complementaron. La estructura productiva de Bolivia se redujo prácticamente a la plata y el oro que representaba el 95% de las exportaciones (tabla 4).

Productos	Monto en pesos	%
Plata y oro	3.420.000	95
Estaño	66.750	2
Corteza	84.000	2
Lanas	15.000	0
Vainilla y otras drogas	10.000	0
Peletería y otros	20.000	1
Total	3.613.750	100

Tabla 4

<sup>83</sup> Véase Fernando Cajías, “Situación política de la provincia y otros acontecimientos entre 1825 y 1842”. En *La Provincia de Atacama (1825- 1842)* (La Paz; Instituto Boliviano de Cultura, 1975), 151-214.

<sup>84</sup> Fernando Cajías, *La provincia de Atacama...*, 46.

<sup>85</sup> Masterdon 1842 citado por Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825* (Buenos Aires; Francisco de Aguirre, 1976), 71.

<sup>86</sup> Josep Pentland, *Informe sobre Bolivia 1826* (Potosí; Potosí, 1975 [1826]), 111.

#### 4 Exportaciones de Bolivia en 1826 <sup>87</sup>

El 77% de las mismas utilizaba la ruta de Arica, mientras que la del Atlántico y Buenos Aires representaba sólo el 23%. Este comercio, además, estaba en manos británicas en un 45% en el caso de Arica y el 100% en el caso de Buenos Aires (tabla 5).

Productos	Arica	%	Buenos Aires	%
Metales preciosos	2.000.000	87%	700.000	100%
Estaño, lana, etc.	300.000	13%		
<b>Total</b>	<b>2.300.000 (77%)</b>	<b>100%</b>	<b>700.000 (23%)</b>	<b>100%</b>
<b>Negocio británico</b>	<b>900.000 (45%)</b>		<b>700.000 (100%)</b>	

Tabla 5

#### 5 Exportaciones de Bolivia vía Arica y Buenos Aires en 1826 <sup>88</sup>

El intercambio comercial estaba en relativo desequilibrio. Bolivia exportaba vía Arica el 77% de su mercadería de la cual el 87% era minerales, de La Paz se llevaba coca y granos, y de Cochabamba harina y maíz mientras que se importaba del Perú 300.000 pesos en vinos, aguardientes y telas. Los tres millones de las importaciones de 1826 subieron a casi cuatro millones en 1846, dándose un desequilibrio notable con las exportaciones que apenas llegaban a 3 millones incluyendo la plata o tan sólo medio millón sin la plata (tabla 6). Entonces la balanza que demuestra Dalence era crítica, las importaciones superaban por mucho las exportaciones e incluso la producción de plata manera que, en conclusión, era que el país estaba exportando su propio capital<sup>89</sup>.

Rubros	Monto en pesos
Exportaciones	491.767
Importaciones	3.772.881
<b>Diferencia</b>	<b>3.281.114</b>
Plata exportada (menos algunos derechos)	2.641.114
Plata producida en minas	2.103.911
<b>Capital exportado</b>	<b>537.203</b>

Tabla 6

<sup>87</sup> Fuente: Josep Pentland, *Informe sobre Bolivia 1826* (Potosí; Potosí, 1975 [1826]), 124.

<sup>88</sup> Fuente: Josep Pentland, *Informe sobre Bolivia 1826* (Potosí; Potosí, 1975 [1826]), 10.

<sup>89</sup> Rossana Barragán, *El Estado pactante. Gobierno y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras Bolivia, 1825- 1880*. (tesis de doctorado; École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001), 117.

## 6 Balanza del Comercio de Bolivia en 1846 <sup>90</sup>

La importancia de Arica fue creciendo notoriamente en el norte. Durante la década de 1850 los negociantes de La Paz lograron que Arica fuera declarado puerto libre para el comercio boliviano, y el 1 de enero de 1850 se hizo efectiva la abolición de todos los derechos de puerto y tránsito, tanto en importaciones como en exportaciones. Hubo mejoras en la ruta se calculó que el flete de una carga de mula de Arica hasta Oruro fuese entre 18 y 23 pesos<sup>91</sup>. Pero sin duda, el mayor impacto se dio en 1851 gracias a la construcción de la vía férrea Tacna-Arica.

La falta de vigilancia en el tramo Tacna-La Paz motivó a muchos abusos de bolivianos y peruanos, pues muchas mercaderías francas de las que Bolivia tenía derecho pasaban de contrabando para el consumo interno peruano. En 1853, el gobierno peruano denunció el contrabando e impuso un arancel de 40% a todas las mercaderías hacia y desde Bolivia.

El gobierno boliviano reaccionó prohibiendo todo tráfico por Arica. Durante el año de 1854 Cobija disfrutó un auge insólito<sup>92</sup>, empero los comerciantes de La Paz, Cochabamba y Arica protestaron y lograron la derogación de la ordenanza en 1855 aunque se mantuvo el elevado arancel<sup>93</sup>. Arica se convirtió en el puerto principal de importaciones de Bolivia, se exportó algunos productos agrícolas al Perú, pero el producto de exportación más importante, la minería, mantuvo la ruta vía Cobija<sup>94</sup>. Hubo muchas críticas desde comienzos de la república al librecambio que se ejercía en Arica y afectaba a Bolivia. Pentland, como enviado de la corona, veía con buenos ojos que los productos ingleses, en especial los tejidos, se acomodasen con éxito en las plazas de manera que todos los miembros de la sociedad accedan a ellos<sup>95</sup>. Pero el escritor anónimo, autodenominado el Aldeano, denunció en 1830 esta práctica: el libre cambio

---

<sup>90</sup> Fuente: Rossana Barragán, *El Estado pactante. Gobierno y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras Bolivia, 1825- 1880*. (tesis de doctorado; École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001), 117.

<sup>91</sup> Rossana Barragán, *El Estado pactante...* 118.

<sup>92</sup> El auge de Cobija posteriormente se vio empañado por el bloqueo comercial de la naval peruana por más de 10 meses y la epidemia de fiebre amarilla de 1855.

<sup>93</sup> Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio...*, 73- 77.

<sup>94</sup> Los momentos de desavenencias con el Perú concientizaron la necesidad de desarrollar a Cobija como un puerto nacional sólido, el comercio exterior no podía seguir dependiendo de las buenas relaciones con el país vecino.

<sup>95</sup> Josep Pentland, *Informe...*, 115- 121.

estaba matando la pequeña industria boliviana y los principales afectados eran los artesanos. El mismo autor señaló que se colocó en segundo plano la reactivación del mercado interno dando paso a la importación de bienes de países vecinos, artículos que también se producían en Bolivia, pero la falta de caminos y estímulo estatal hacían que no estuviesen disponibles<sup>96</sup>. Años más tarde, en 1851, el estadista José María Dalence abogó por una política económica proteccionista y sugirió evitar la importación mientras se construía una industria propia. A la par, la venta de la plata, junto a las importaciones, producía escasez de moneda en las plazas, lo cual según ambos autores era simplemente inaudito al ser Bolivia un país minero. Incluso Tristan Platt señala que los indios de Potosí en algunos años no lograron cubrir el monto de la contribución por falta de moneda sencilla en el mercado. La moneda, ya sea en pesos fuertes o feble<sup>97</sup>, se aglutinó en Arica, Cobija y en la Quiaca (aduanas de la ruta a Buenos Aires)<sup>98</sup>.

Las importaciones produjeron entre 1850 y 1860 varias protestas por parte de los artesanos que exigían protección a su trabajo desde el Estado. Éstos fueron apoyados por ciertos sectores de élite que veían con malos ojos el ingreso de “toda clase de mercaderías que eran vendidas a un precio tan bajo que la última de las negras podía presumir, engalanada con sus telas”<sup>99</sup>. Finalmente, la ilusión de adquirir Arica, al menos momentáneamente, fue sellada con la batalla de Ingavi (el tratado de Tiquina había cerrado cualquier posibilidad). Pero esto no fue un impedimento para continuar con el flujo de mercaderías hacia La Paz. Los comerciantes del sur peruano y los paceños fueron una potencia que no lograron disgregar, los anhelos de Bolivia por su salida *natural* nunca se esfumaron; durante la etapa de 1839 a 1880 se apoyó la aspiración del puerto de Cobija, pero a la menor oportunidad retornaron a su primer proyecto. Así, luego de la Guerra del Pacífico, durante las Conferencias del Lackwana en 1883, Bolivia manifestó el deseo de adquirir Arica, que para entonces estaba en manos chilenas junto al puerto de Tacna. Más tarde, en 1921 (antes del Tratado de 1929 que

---

<sup>96</sup> Seemin Qayum, “Protección y nación: debatiendo el derrotero”. En *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la Nación por un aldeano hijo de ella. Año de 1830* (La Paz; Plural/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA, 1994), 197- 210.

<sup>97</sup> Moneda de plata adulterada emitida por el mismo gobierno boliviano. Su emisión fue continua hasta aproximadamente 1872.

<sup>98</sup> La feble era recibida por las casas comerciales y comerciantes con una importante depreciación.

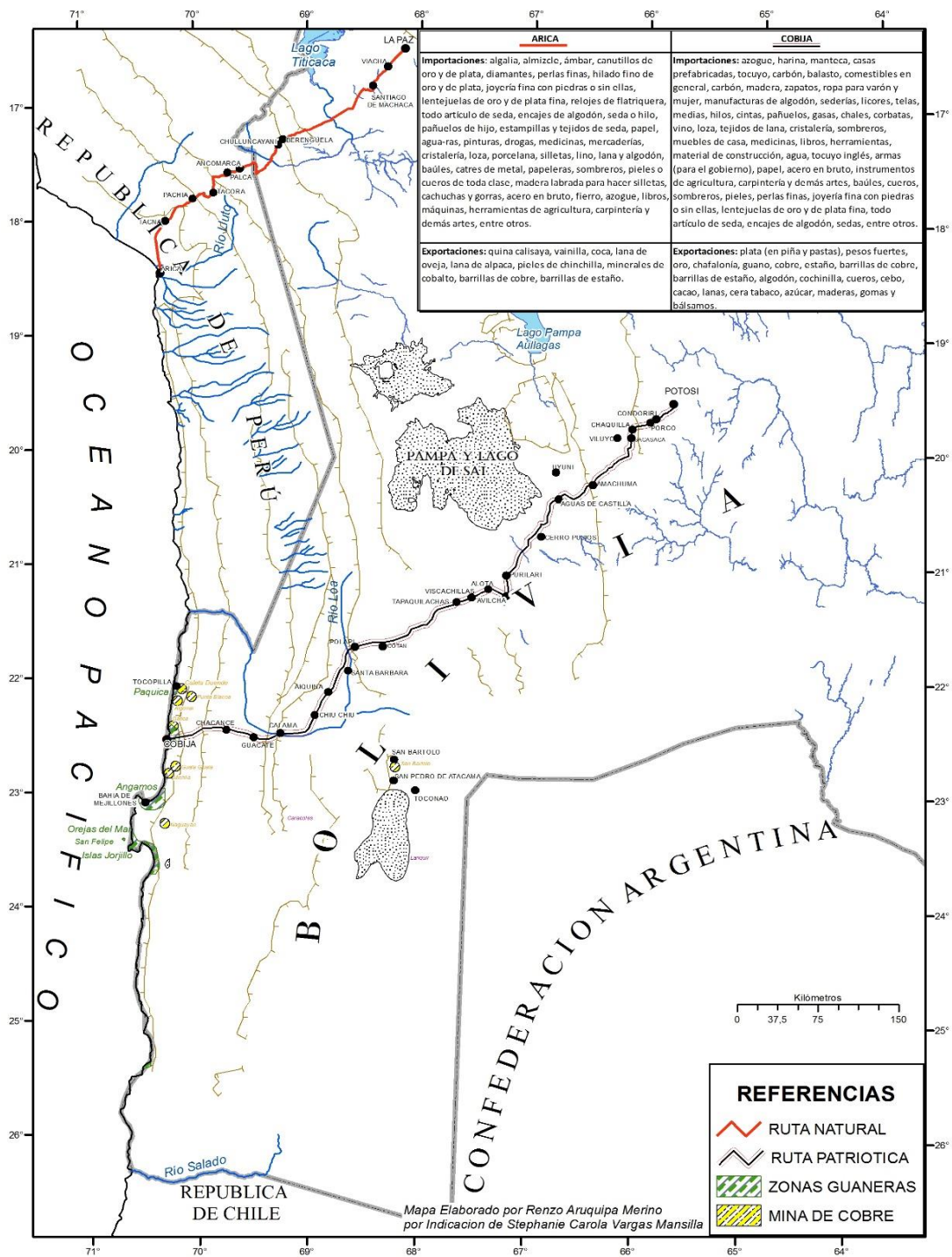
<sup>99</sup> Ana María Lema, “Visiones extrañas, miradas nuevas. Los relatos de los viajeros del siglo XIX y el bosquejo de nuestro Aldeano”. En *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la Nación por un aldeano hijo de ella. Año de 1830* (La Paz; Plural/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA, 1994), 193.

devolvió Tacna a Perú y dejó a Arica en territorio chileno) Bolivia también manifestó el deseo de adquirir dicho puerto<sup>100</sup>.

---

<sup>100</sup> Véase Jorge Escobari Cusicanqui, “El Perú y la reintegración marítima de Bolivia. Tesis de ingreso a la Academia Boliviana de la Historia”. En *Anales de la Academia Boliviana de la Historia 1973- 1979* (La Paz; Imprenta Universo, 1980), 163- 179.





Mapa 2

## 2 La Vocación hacia el Pacífico: Arica versus Cobija 1842<sup>101</sup>

<sup>101</sup> Elaboración propia a partir de los datos de Fernando Cajias de la Vega, *La Provincia de Atacama (La Paz; Instituto Boliviano de Cultura, 1975)* y Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825* (Buenos Aires; Francisco de Aguirre, 1976)

## 2. Cobija: la salida patriótica

La creación y habilitación del puerto de Cobija durante el gobierno de Bolívar y Sucre responde a la necesidad de Bolivia de integrarse a la economía mundial. Si bien se pretendió adquirir Arica desde 1826 como se mencionó anteriormente, los Libertadores no actuaron apoyando al Norte o el Sur. El proyecto inicial de Cobija fue establecerse como un puerto nacional, el cambio de dirección es evidente luego de la fractura del equilibrio de los polos durante la Confederación Perú-Boliviana; desde la presidencia de Ballivián y la victoria de Ingavi, Cobija fue el proyecto del sur minero para establecer su hegemonía sobre el norte. Assadourian afirma que “a nivel interno, en determinados momentos, la minería se ha constituido en un polo articulador de las esferas agrícolas, comercial y manufacturera, y ha buscado estructurar las diversas regiones del espacio nacional en función de sus propios requerimientos productivos”<sup>102</sup>. Esto se traduce en la creación del puerto de Cobija en el espacio atacameño al servicio de la minería del Polo Sur. Sin embargo, el mismo autor también menciona que “el éxito con que el sector minero llega a someter estas diversas regiones va de acuerdo con sus propias necesidades reproductivas, puede ser afectada por la estructura reproductiva de cada economía regional”<sup>103</sup>. Es necesario medir hasta qué punto la minería del Polo Sur logró someter a Atacama y Cobija para su provecho y que aspectos internos frenaron o dinamizaron este objetivo. La obra mencionada trabaja el impacto regional de la minería de la plata desde el repunte de 1872; se consideran de gran ayuda sus reflexiones para poder estudiar un periodo anterior y, sobre todo, analizar el espacio que se intentó anexar a la economía de la plata antes del descubrimiento de las minas de Caracoles. Así, a lo largo de este título se esboza la estructura social, política y económica de Cobija, tomando en cuenta el contexto geográfico e internacional.

Al ser Cobija el único puerto soberano de Bolivia, la intención de establecerlo ante la opinión pública como la *ruta patriótica* no fue difícil, lo dificultoso fue posesionarlo en el Pacífico Sur. Se forjó una idea de rivalidad entre Cobija y el puerto de Arica dentro y fuera de Bolivia. Los dos bloqueos al puerto de Cobija por la naval peruana antes de 1840 responden a un discurso patriótico y de competencia que en la

---

<sup>102</sup> Sempat Assadourian, *Minería y espacio económico en los Andes siglos XVI- XX* (Lima; IEP, 1980), 71.

<sup>103</sup> *Ibid.*, 72.

realidad no era necesario. El puerto boliviano de Cobija no fue rival comercial para el puerto peruano, los comerciantes de La Paz siguieron usando el puerto de Arica a lo largo del siglo XIX sin importar las políticas portuarias beneficiosas para Cobija.

La *ruta patriótica* se estableció en un territorio de alrededor de 120 mil kilómetros cuadrados de superficie, 400 kilómetros de costa sobre el Océano Pacífico y colindante con la cordillera de los Andes. La vía que unía a Cobija con el interior de Bolivia era la misma que en la colonia, según Cañete y su revisita de 1787, el camino estaba compuesto por dos partes:

“La primera parte del camino Cobija- Chacance- Guacate- Calama presentaba serias dificultades. De Calama a Chacance todo el camino era despoblado y no se encontraba ni agua ni leña ni pastos. De Chacance hasta Guacate seguía el mismo desierto y hacia Calama, si bien ya se encontraba agua, no había lo demás y ni siquiera una cabaña donde abrigarse del sol. La segunda parte del camino era menos penosa, pero no por eso carente de enormes obstáculos. La ruta Calama- ChiuChiu- Santa Bárbara- Polapi- Tapaquilchas- (Luego se entra en el partido de Lípez) Viscachillas- Alota- Río Grande- Amachuma. Agua de Castilla- Porco- Potosí: total de leguas desde el puerto, según sus cálculos basados en viajeros de la época, 177. El camino de Atacama la Alta era el mismo desde Chiuchiu. De San Pedro a Chiuchiu, había 18 leguas con grandes despoblados (...) Desde Topaquilchas, había que atravesar la cordillera y desde Polapi a Río Grande y hasta Agua de Castilla no había siquiera una cabaña donde abrigarse.”<sup>104</sup>

El puerto de Magdalena de Cobija fue utilizado para el contrabando de plata en época colonial: piratas ingleses quisieron penetrar por esta ruta a Potosí que también era usada para comercializar pescado seco<sup>105</sup>. Esta fue la única vía de comunicación del Estado para poder ensanchar su geografía y anexar el espacio periférico de Atacama de manera real e imaginaria al interior de Bolivia (aunque no era del todo desconocida).

---

<sup>104</sup> Fernando Cajías, *La Provincia de Atacama (1825- 1842)* (La Paz; Instituto Boliviano de Cultura, 1975), 21.

<sup>105</sup> Véase Clara López Beltrán, *La ruta de la Plata: de Potosí al Pacífico. Caminos, comercio y caravanas en los siglos XVI y XIX* (La Paz; Plural, 2016), 83-96.

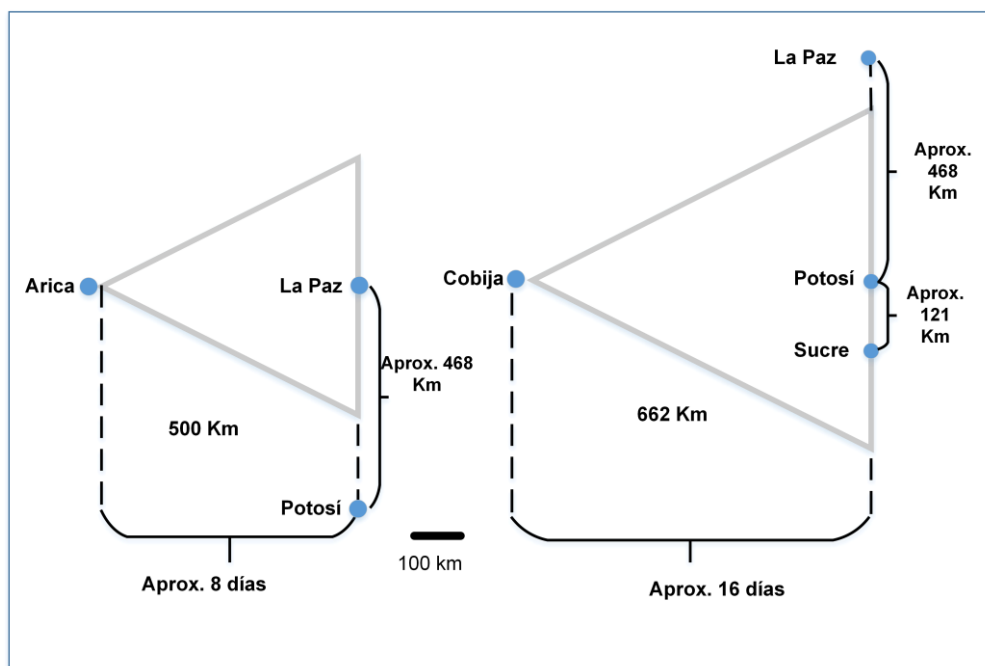


Ilustración 1

## 1 Relación tiempo- distancia de Arica a La Paz y de Cobija a Potosí <sup>106</sup>

Se distingue sub periodos importantes para esta tesis en el estudio del puerto de Cobija: de 1827 a 1835 hay un progreso notable y evidente, de 1836 a 1839 el puerto se sumerge en la decadencia por el uso compartido de Arica en la época de la Confederación, de 1839 a 1842 se comienza la reconstrucción del puerto gracias al apoyo del presidente Ballivián<sup>107</sup>, de 1842 a 1851 se vive un auge comercial, de 1851 a 1860 hay una decrecimiento debido al bloqueo peruano y enfermedades y finalmente, de 1860 a 1869 el puerto pasa por un periodo de reestructuración administrativa por la creación de los puertos de Tocopilla, Mejillones y Antofagasta mientras que no logra superar la crisis que dejó la anterior fase. El cierre de este sub periodo es sellado por la catástrofe del terremoto y la epidemia de la fiebre amarilla de 1869.

A lo largo de los sub periodos mencionados la población de toda Atacama no varió mucho. La decadencia, los problemas con el Perú y las enfermedades no permitieron un crecimiento poblacional. Los datos utilizados sobre la población de

<sup>106</sup> Elaboración propia a partir de los datos de Josep Pentland, *Informe sobre Bolivia 1826* (Potosí; Editorial Potosí, 1975 [1826]), 99-123. Fernando Cajías, *La Provincia de Atacama (1825- 1842)* (La Paz; Instituto Boliviano de Cultura, 1975), 65- 91. José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (Sucre; Imprenta Sucre, 1851), 12- 15. Clara López Beltrán, *La ruta de la Plata: de Potosí al Pacífico. Caminos, comercio y caravanas en los siglos XVI y XIX* (La Paz; Plural, 2016), 50, 83.

<sup>107</sup> Fernando Cajías, *La provincia de Atacama...*, 46.

Cobija y toda la provincia de Atacama no son del todo certeros por dos razones fundamentales: la primera, por la debilidad de las instituciones estatales que no lograron realizar un censo fidedigno en las ciudades y mucho menos en la periferia, y la segunda, porque la población de la costa no era fija, es decir, parte de los indios eran nómadas que seguían las rutas de migración de especies marinas, y los obreros trabajaban temporalmente en las minas y las covaderas de guano. Sin embargo, hay algunos datos cuantitativos que pueden ofrecer una perspectiva interesante del movimiento en la costa.

Censo de 1796	2.500
Censo de 1831	3.836
Censo de 1845	5.123
Censo de 1846	4.520
Censo de 1854	5.585

Tabla 7

## 7 Crecimiento Poblacional de Atacama <sup>108</sup>

Según la tabla 7, en aproximadamente medio siglo la población de Atacama se duplicó pero su crecimiento fue bastante lento en comparación de otras regiones: no logró agrupar ni el 1% de la población total a lo largo del siglo XIX<sup>109</sup>. Los indios fueron los pobladores más numerosos de Atacama y se dividían en dos grupos étnicos: los indios atacameños y los indios changos. Los primeros estaban radicados en las zonas precordilleranas (San Pedro, Toconao, Antofagasta de la Sierra, entre otros) y en los oasis del desierto a orillas del río Loa (Calama, Chiu Chiu). Los segundos radicaban en la costa y numéricamente estaba por debajo de los atacameños. No se encontró indios changos en Cobija en el viaje del General Francisco Burdet O'Connor por la costa a pedido de Bolívar. Aparentemente abrían sido diezmados por una epidemia de viruela. Sin embargo, aún existían algunos grupos esparcidos en Gatico y el Paposó<sup>110</sup> que intercambiaban pescado seco por víveres y hojas de coca con los viajeros y contrabandistas del desierto.

Hacia 1854 se contabilizaron en toda Atacama 3337 indios y 2245 blancos y mestizos tomando en cuenta a los trabajadores, comerciantes y empresarios extranjeros.

<sup>108</sup> Elaborado a partir de los datos de Rossana Barragán, *El Estado pactante...* 48-55. y; Kathya R. Jemio Arnez, *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864- 1871)*, (tesis doctoral; Universidad Nacional de Colombia, 2015).

<sup>109</sup> Rossana Barragán, *El Estado pactante...* 48-55.

<sup>110</sup> Fernando Cajías, *La provincia de Atacama...*, 328.

Sólo en el puerto de Cobija y sus asientos minerales residían 1558 blancos y mestizos, y 145 indios. En el resto de la provincia estaban esparcidos 687 blancos y 3192 indios<sup>111</sup>. Un año más tarde se calculó que tres cuartas partes de la población eran de procedencia chilena<sup>112</sup>. Ante cualquier problema, el prefecto José María Calvo casi diez años antes reclamó que el puerto sólo contaba con alrededor de doce efectivos entre oficiales y soldados<sup>113</sup>, la falta de personal no pudo ser mejorada con los años. Finalmente, según Baldomero Menéndez, en 1860 Atacama tenía 34000 habitantes en total, de los cuales 4000 habitaban en el puerto de Cobija y calculó alrededor de 9,71 habitantes por legua cuadrada, una cantidad extremadamente baja tomando en cuenta la superficie de la provincia<sup>114</sup>.

De la población total se distinguen tres grupos poblaciones importantes: los indios, los bolivianos y los extranjeros. Los indios atacameños organizados por ayllus y pueblos contribuían con el mayor ingreso de la provincia: la contribución indígena representaba el 1% del tributo indígena nacional<sup>115</sup> y era la entrada más constante del Tesoro Público de Cobija. Para poder pagar la contribución con moneda feble<sup>116</sup> los indios se integraron al mercado de productos sin dejar de lado el trueque. Los atacameños se dedicaron al comercio de su producción agrícola y, junto a los indios changos, al flete de mulas y burros a contrabandistas y comerciantes<sup>117</sup>.

Por su parte, tanto bolivianos como chilenos y argentinos se integraron a los trabajos comunes en Cobija y toda Atacama: arrieros, cateadores de minas y guaneras, apires y baqueanos (guías en el desierto, que daban vida a los caminos y actividad a los

---

<sup>111</sup> La Mar 9 de agosto de 1854. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T151 N°24.

<sup>112</sup> La Mar 20 de mayo de 1855. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T118 N°22.

<sup>113</sup> La Mar 9 de noviembre de 1847. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T121 N°37.

<sup>114</sup> Baldomero Menéndez, *Manual de Geografía y estadística del Alto Perú o Bolivia* (París; Librería de Rosa Bordet/ Besanzon Imprenta de Roblot, 1860), 202- 204.

<sup>115</sup> Véase la tabla 2.

<sup>116</sup> Tristan Platt, *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí* (La Paz; Plural/ Biblioteca del Bicentenario Bolivia, 2016 [1982]), 81.

<sup>117</sup> Rodulfo Amando Philippi, *Viaje al desierto de Atacama* (Halle en Sajonia; Librería de Eduardo Antón, 1860).

carruajes y al servicio de mulas), mineros, albañiles, carpinteros, pintores de obras, sastres, cocheros, aguadores, talabarteros, zapateros y peones en la aduana<sup>118</sup>.

Las familias de comerciantes que llegaban y se asentaban en el puerto provenían de Argentina, Chile, Perú y el interior de Bolivia. Viviana Conti sostiene que conformaban redes sociales, económicas y comerciales, y que se desplazaban en todo el largo de la región, desde Salta y Jujuy hasta el puerto de Buenos Aires y desde Arica y Tarapacá hasta Valparaíso, Potosí y Chuquisaca<sup>119</sup>. Estas preferencias de asentamiento coincidían con estrategias comerciales de ultramar, se establecieron sucursales en plazas importantes que respondían a la central establecida en el puerto. A la vez, la disposición de las sucursales coincidía con viejas rutas coloniales terrestres que seguían vigentes y mantenían un flujo importante. Por ejemplo, la ruta del norte argentino hacia Potosí era parte de un circuito colonial, para época republicana Salta, Jujuy y Tucumán seguían surtiendo de ganado para el comercio de Potosí<sup>120</sup> y, también del mismo norte argentino, para el comercio hacia Cobija por el desierto<sup>121</sup>. Hacia 1851 Dalence contabilizó entre 3 y 4 mil mulas y caballos ingresados desde Argentina<sup>122</sup> y el punto comercial más importante entre Bolivia y Argentina fue el pueblo boliviano de Calama<sup>123</sup>.

Desde el puerto de Cobija se exportaban grandes caudales de oro y plata en piñas, monedas y chafalonía y, en menor medida, algodón, cochinilla, cueros, cebo, cacao, lana, jengibre, astas de ganado vacuno, cera, pimienta, zarzaparrilla, tabaco, azúcar, guayacán, sangre de drago, maderas de tinte, gomas y bálsamos<sup>124</sup>. Por su parte, la importación de efectos ultramarinos abastecía a todo el sur y llegaban a cubrir el 50% de la mercadería introducida a La Paz. De Europa y Estados Unidos ingresaban por el puerto lienzo, vinos y objetos de lujo; también hachas, cuchillos, navajas, espejos, collares para los indígenas, lienzo de algodón y paños<sup>125</sup>. Los libros, azogue e

---

<sup>118</sup> Kathya R. Jemio Arnez, *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864- 1871)*, (tesis doctoral; Universidad Nacional de Colombia, 2015), 43-44

<sup>119</sup> Viviana Conti, "Estrategias mercantiles, redes y migraciones de comerciantes durante el periodo rosista". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* No. 21 (I Semestre de 2003), 66.

<sup>120</sup> La Mar, 24 de febrero de 1840. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T79 N°18.

<sup>121</sup> La Mar, 10 de julio de 1851. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T128 N°21.

<sup>122</sup> José María Dalence, *Bosquejo estadístico de Bolivia* (Sucre; Imprenta Sucre, 1851), 274- 279.

<sup>123</sup> Enero de 1851. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T128 N°21.

<sup>124</sup> Viviana Conti, *Estrategias mercantiles...*, 57.

<sup>125</sup> Ibid.

instrumentos de ciencias y artes no pagaban impuestos<sup>126</sup> y estaba prohibido el comercio de pólvora y armas. De los países limítrofes se importaba víveres y objetos de primera necesidad como ser madera, clavos, cueros, frazadas, muebles, harina, ropa, zapatos, ollas, etc. La compra y venta de estos artículos era exclusiva para la provincia de Atacama ya que ninguno de estos artículos llegaba desde el interior de Bolivia. Ante esto, los vecinos reclamaron por la prohibición de importación de productos que podían ser manufacturados en Bolivia<sup>127</sup>. Las proporciones de la ilustración 2 muestra a que plazas abastecía el puerto de Cobija a pesar de su lejanía<sup>128</sup> el éxito de la cantidad de las importaciones era proporcional al bajo impuesto que se pagaba en Cobija (5%).

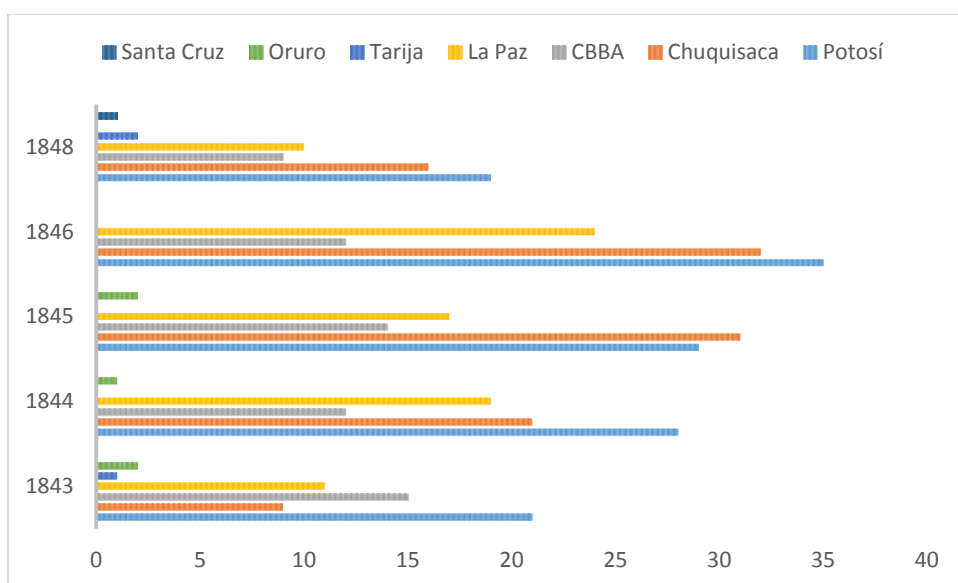


Ilustración 2

## 2 Destino de la mercadería introducida por Cobija<sup>129</sup>

<sup>126</sup> La Mar 31 de diciembre de 1839. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Gobierno del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T73 N°12.

<sup>127</sup> La Mar, 24 de febrero de 1840. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T79 N°18.

Orden Suprema del 30 de noviembre de 1840. Colección Oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas. Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAHALP).

<sup>128</sup> Es la suma de las veces que se introdujo mercadería a una plaza del interior de Bolivia, de acuerdo al registro de guías del puerto. Son datos aproximados pues, no se sabe la cantidad de contrabando que se introdujo.

<sup>129</sup> Elaboración propia a partir de los datos del Fondo del Ministerio de Hacienda de 1840 a 1850. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB).



Las mercaderías introducidas por Cobija tardaban alrededor de tres semanas en llegar a las diferentes plazas del interior de Bolivia debido a la distancia y, sobre todo, a la geografía.

Los viajes eran largos y esforzados a un ritmo de 25 a 30 km por día, distancia recorrida en seis a ocho horas dependiendo de la dificultad del terreno...la jornada del viaje se realizaba durante la noche. Empezaba a prepararse al ganado cerca de la medianoche cuando se acomodaban y aseguraban los fardos a llevar en los lomos de las bestias; esta tarea requería algunas horas. Muy temprano, hacia los tres de la madrugada se iniciaba el camino y se mantenía el ritmo de caminata hasta las nueve de la mañana cuando el sol adquiría potencia.<sup>130</sup>

La misma autora señala que los viajes entre la montaña y la costa movilizaban a un gran contingente de personas y animales de carga. El traslado precisaba de una rutina planificada y conocida<sup>131</sup> ya que duraban, días, semanas e inclusive meses, dependiendo de la cantidad de bultos. Los arrieros y los mercaderes instalaron una red muy bien estructurada a pesar de las carencias de infraestructura mínima, como ser postas bien establecidas, caminos cómodos y acceso al agua.

La habilitación de los caminos comenzó en 1827 simultáneamente a las postas<sup>132</sup>. Ya desde entonces se tropezó con la carestía de alimentos, forraje, agua y personas que se quedasen a vivir en las postas para poder auxiliar. Es por ello que en un principio se obligó a familias de indígenas a vivir en las postas que en realidad funcionaban más como tambos, luego se tuvo que implementar un pago mensual. El gobernador Atanasio Hernández hacia 1851 escribía que aún no se establecían bien las postas por que las personas no tenían lo suficiente para vivir, por lo cual abandonaban estos establecimientos. Además, proponía que los sueldos y gastos de postas podrían ser sustentados por las ganancias de la venta del guano<sup>133</sup>. Años más tarde, Francisco Buitrago, luego del bloqueo peruano, se quejó de los caminos y la falta de inversión y del traslado hacia el interior que seguía siendo de lo más penoso<sup>134</sup>. Este cuadro lamentablemente no mejoró, por el contrario, la inseguridad se volvió parte de los viajes

---

<sup>130</sup> Clara López Beltrán, *La ruta de la Plata: de Potosí al Pacífico. Caminos, comercio y caravanas en los siglos XVI y XIX* (La Paz; Plural, 2016), 118.

<sup>131</sup> *Ibid.*

<sup>132</sup> Véase Fernando Cajías, *La Provincia de Atacama (1825- 1842)* (La Paz; Instituto Boliviano de Cultura, 1975), 65-92.

<sup>133</sup> La Mar 1 de marzo de 1851. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobierno del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T138 N°30.

<sup>134</sup> La Mar 28 de septiembre de 1859. Correspondencia del Ministerio del Interior. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T168 N°45.

y las pérdidas estaban a la orden del día. Hacia 1860 el comerciante peruano Manuel Toribio Ureta, en su informe de viaje a las autoridades, describió lo difícil que fue llegar de Oruro a Calama pues no había postas ni auxilio, los arrieros eran impuntuales, desordenados y el servicio lo cobraban muy caro. Además, debido a la cantidad de bandidos en la zona se exigía garantías para cruzar el desierto de Calama a Cobija<sup>135</sup>.

La inseguridad, el abuso y la falta de legislación comercial llegaron a un punto crítico. Por lo cual los vecinos más notables, la mayoría extranjeros, conformaron el Concejo Municipal de Cobija y propusieron un “Código de comerciantes, consignatarios y arrieros”<sup>136</sup>. Alegaron que el Reglamento de Aduana de Cobija de 1839<sup>137</sup> tenía vacíos, estaba obsoleto y que los arrieros no respetaban la tarifa y cobraban de acuerdo al peso, cantidad de bultos y temporada. El código propuesto tenía como fin proteger a los comerciantes, casas consignatarias y a los mismos arrieros. Así se planteó que el pago de los arrieros sería en plata y no en productos. No se podía quitar el pago a los arrieros por retrasos justos, ni tampoco eran responsables de pérdidas y hurtos de mercadería. A la par, los arrieros debían respetar los precios de acuerdo a las postas y recibir los bultos con un peso máximo de 10 para mulas y 5 para burros.

El impulso de proyectos por parte del Concejo Municipal en la década de 1850, junto al gobernador Atanasio Hernández, se extendió a otras áreas. Planificaron aumentar la población de la provincia por medio de la migración, extender zonas de cultivo y ganadería y promover la minería tanto de la costa como del interior de la provincia<sup>138</sup>. Aseguraban que la falta de alimentos impedía el crecimiento poblacional y, por lo tanto, la promoción de la economía. Paralelamente pretendían mejorar el comercio con las zonas limítrofes porque era lo que hasta la fecha había dinamizado el distrito y toda la provincia<sup>139</sup>. No todos los proyectos lograron ejecutarse por el posterior bloqueo comercial de la naval peruana a Cobija y la crisis, el hambre y la enfermedad acabaron con los planes.

---

<sup>135</sup> Calama 1 de enero de 1860. Correspondencia del Ministerio del Interior. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T172 N°45.

<sup>136</sup> La Mar 9 de enero de 1851. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T137 N°17.

<sup>137</sup> Decreto del 4 de octubre de 1839. Colección Oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas. Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAHALP).

<sup>138</sup> La Mar 20 de enero de 1851, La Mar 7 de junio de 1851. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T138 N°30.

<sup>139</sup> Cobija 12 de noviembre de 1856. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T158 N°21.

Las casas comerciales en su mayoría manejadas por chilenos y franceses jugaron un rol determinante en el comercio de ultramar y en la provincia. Desde un principio coadyuvaron en la habilitación del puerto, los caminos y postas, y luego fueron grandes gestores del puerto, poderosos comerciantes y mineros a nivel regional<sup>140</sup> además de una élite económica influyente en la política local.

Uno de los miembros de esta élite fue el francés Luciano Durandeu, quien emprendió un negocio de recepción y despacho de mercaderías con sucursal en Calama. Debido a que fue el primer consignatario de los vapores de la Compañía inglesa de Navegación en el Pacífico en Cobija logró ser el agente principal de casas comerciales en Potosí, Sucre, Oruro, Tupiza y Cochabamba. Luego de él se hicieron cargo del comercio con los vapores las casas comerciales “Dorado Hermanos” y “Sres. Prado y Durandeu” hasta 1877. En lo que respecta al despacho de mercaderías, la casa anglo-chilena “Quijano y Jonassohn” sucedió a “Durandeu” en Cobija y Calama<sup>141</sup>. Otra de las casas comerciales importantes fue la de Joaquín Dorado, llamada “Dorado Hermanos”, con agencia en Calama, que fue sucedido en el negocio por Napoleón Peró<sup>142</sup>.

La casa más poderosa sin duda fue la del comerciante español José María Artola. Dicho comerciante creó la sociedad “Artola Hermanos”, con una Agencia Comercial en Calama. Esta sociedad fue consignataria de otras casas del interior de Bolivia y se dedicaron a la compra de metales, explotación minas y exploraciones. En la década de 1870 sus negocios se traspasaron a la compañía “Aguirrezavala y Cía”.<sup>143</sup> que al verse perjudicados por la construcción del ferrocarril Caracoles-Mejillones publicó folletos en defensa de la economía comercial de Cobija.

Hacia 1851 el Prefecto del Litoral aseguraba que el comercio se hacía con Valparaíso por medio de tres casas consignatarias poderosas, Cobija no era más que un punto de tránsito<sup>144</sup>. El resto de la élite económica extranjera de Cobija se dedicaba a la minería y otros negocios de explotación. El grupo más importante fue el de los franceses radicados en la costa: los hermanos franceses Latrille, Máximo y Domingo.

---

<sup>140</sup> Véase tabla 8.

<sup>141</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta* (Antofagasta; Lama Industrial, 1997 [1930]), 21-26, 68.

<sup>142</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>143</sup> *Ibid.*

<sup>144</sup> La Mar 20 de agosto de 1851. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T138 N°30.

Ambos invirtieron en las minas de cobre en Gatico y Duendes e instalaron hornos de fundición hacia 1857; Domingo y Máximo también trabajaron en Tocopilla, en las minas de Tres Puntas y Punta Blanca. Domingo Latrille es considerado el descubridor de las covaderas de guano en Mejillones y en 1841 recibió el permiso del gobierno boliviano para explotar las guaneras de Angamos y Orejas del Mar<sup>145</sup>. Por su parte, los Hermanos Lamaitre tenían minas de cobre en Huanillos y lograron construir un muelle propio para poder exportar los minerales más cómodamente a dos buques de su propiedad, mismos que navegaron con bandera boliviana bajo el nombre de “Lastenia” y “Juana”.<sup>146</sup> E. Menunier trabajó en la mina Meunier en Gatico; M. Guillon, abogado francés, trabajó las minas de Naguayan (Mejillones) y estableció en Cobija los hornos de fundición “El Castillo”. También se dedicaron a la compra de metales los chilenos José Santos Ossa, Dámaso Arancibia, Guillermo Arancibia, Faustino James (comerciante minero que se dedicó exclusivamente al acarreo de minerales en su balandra llamada Chanchamocha), el industrial italiano Pedro Gamboni (quien se dedicó a la minería y a la explotación del salitre) y los chilenos Juan y Pedro Garday (que trabajaron las minas de Guala Guala en Michila). Finalmente, el señor Manuel Barrau fundó “Barrau Hermanos” y fueron los primeros dueños de las borateras de Ascotan<sup>147</sup>.

Cantidad de patentes	Interesados	Nación	Nombres de Minas	Minerales
4	Amaru Álvarez	Bolivia	Galleguillos	Gatico
4	Pascual Gama	Chile	Ausencia	Gatico
4	Cayetano Hernández	Chile	Leona	Gatico
4	Carlos Baviros	Italia	Misericordia	Cobija
8	José Santos Ossa	Chile	San Lorenzo, Velarde	Cobija, Tocopilla, Gatico
26	Leonardo Coltabaertz (SIC)	Francia	Cocina, Santa Rosa, Mercedes, Milagro, Animas. Cuatro Amigos, Monte de Garland, Mercedes, San Manuel, Esperanza, San Pedro.	Chacaya, Hornos
4	Agustín Lalarme	Francia	24 de mayo	Animas
32	R. Lemaitre	Francia	Murnia, La Deseada.	Gatico

<sup>145</sup> <sup>145</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*, 23- 26.

<sup>146</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>147</sup> *Ibid.*, 25- 26.

			Tomasa, San Román, Carmen, Alto de la Luna, rosarios, La Cruz, Vidaurre, Vanderrias, Santa Paulo o Domingo, Sofía.	Huanillo
10	Benjamín Lemaitre	Bolivia	Bella vista, Monte Solferino, Resbalosa, Nueva Ventana, Milagros	Huanillo
80	Juan Fernández y Cía.	Bolivia	Buena Esperanza, Descon... (ilegible), San Bernardo, Gahidal, San Francisco. Santo Domingo Viejo, Copas, Cortada, Fortuna, Manto de la Cruz, el Tajo, Argentina, Chichiña, Santa Rita, La Escalera, Leona, Marambio, Investigador. San Salvador, Todos los Santos, Santa Rosa, La Mariana, Miraflores, Colorada. 15 de Febrero, Fortuna, cien Varas, Felicidad, Palecay. Florencia. Toldo, Santo Domingo Nuevo, Animas, Lealtad.	Punta Blanca  Huanillo  Gatico  Vasijas Blancas  San Bartolo Huanillo Gatico
32	D. Harker y Cía.	Inglaterra	San Pedro, Santa Rosa, Fortuna, Teresa, Argentina, Merceditas, Colorada, Aurora, Codicia, Emulación, Esperanza, Santa Lucía, Ballena, Contadora, Santa Rita.	Tocopilla
36	Lean José y Cía.	Inglaterra	San enrique, Carmelita, Desempeño, amistad, Deseada, Buena Esperanza, Consecuente, La Lola, La Guanera, La Bella, Suerte, Feliz, San Pablo.	Tocopilla
4	Eustaquio Álvarez	Chile	Santa María	Tocopilla
6	Gregorio Gazardo	Chile	Mercedes, Tránsito Viejo, San Félix,	Huanillo
4	R. Cruz B y Cía.	Chile	Cristina	Tames
8	Juan Antonio Fernández y Cía.	Bolivia	Indiana, San Martín, Esperanza.	San Bartolo
28	Arancibia Hermanos	Chile	San Pablo, Rosario Bajo Rosario, Milagro, Cruz. Volcán, San Jorge, Julia, Porvenir.	Tamires  Tames Michila
44	Domingo Latrille	Francia	Rosario, Nuevo Duendes, Tres Puntas, Caserón, Pachamama, Mariana, San	Duendes

			Francisco, Socavón de San Francisco, Monte Chela, Minita, San roque, Distracción, Solitaria, Monte rincón, Ventilar, Indígena, y minas cuyo nombre ignora.	
14	Carmelo Zamudio	Argentina	San José, Santa Rosa, Carmen, Huanaca,	Punta Blanca
4	Francisco Palma	Chile	Feliciano	Tocopilla
6	Francisco Gallegos	Chile	Tres Amigos, Chancaca	Punta Blanca
2	Rosario Sajaya	Chile	Milagro	Punta Blanca

Tabla 8

### 8 Minas adjudicadas por la Gobernación de Cobija. Mayo de 1866 <sup>148</sup>

El poder de esta élite extranjera también radicó en los puestos diplomáticos que ocuparon en el litoral boliviano ya que eran entendidos en la materia de minería y comercio. El empresario Santos Ossa llegó a ser Cónsul de Chile en Antofagasta, Domingo Latrille fue cónsul de Francia al igual que el comerciante y minero M. Heubert, Luciano Durandau fue cónsul de Inglaterra, Estados Unidos, Bélgica y por un tiempo también se desempeñó como Cónsul de Francia. Posteriormente, Francia envió personas de la nobleza para desempeñar estos cargos: el Conde Gondourvil fue cónsul entre 1859 y 1860 y el Conde Nolland en 1867<sup>149</sup>.

La minería del cobre sin duda fue muy importante para dinamizar la economía de toda la costa<sup>150</sup>, pero no así del Tesoro del Puerto de Cobija ya que la minería de Atacama estaba exenta del pago de impuestos por explotación y sólo pagaban gravámenes por aduana y muellaje. Se calcula que para 1850 sólo de los asientos mineros de Gatico y Duendes se exportaba alrededor de 28 a 30 mil quintales<sup>151</sup>. Las autoridades estaban preocupadas, pedían que haya una reforma en la minería para

<sup>148</sup> Fuente: La Mar 14 de junio de 1866. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T185 N°48- 49.

<sup>149</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*, 22- 24.

<sup>150</sup> La Mar 1 de febrero de 1858. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T150 N°54.

<sup>151</sup> La Mar 9 de septiembre de 1850. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T135 N°40.

cobrar impuestos y tener mayor presupuesto para un mejor control ya que sólo en las minas aledañas de Cobija y en el puerto residían 600 chilenos<sup>152</sup>.

Nuevamente la élite extranjera tomó las riendas de la economía y manejó el rubro de la minería en Atacama. Lograron conseguir cargos dentro de la política provincial y establecer conexiones con los mineros de Lítpez y de todo el Polo Sur. Hacia 1850 todos los Diputados Territoriales de Minería por el Litoral eran extranjeros<sup>153</sup>. Al mismo tiempo, esta élite ostentaba el favor de la población pues eran hombres apreciados por sus esfuerzos de levantar al puerto, pero también porque se dedicaron a construir obras públicas que el gobierno no llegaba a cubrir. Gracias a la contribución de los mineros y vecinos de Cobija se logró erigir el hospital San Juan de Dios en 1858<sup>154</sup>, los trabajadores de las minas y la población en general encontraron un espacio de socorro a las muchas enfermedades provocadas por el agua de las destiladoras y aguadas que estaban lejos de ser medianamente potables<sup>155</sup>.

Las minas se abastecían del contrabando de víveres y artículos necesarios por ser más baratos en su mayoría. Cuando se trató establecer dos guardias de resguardo y de incautar la mercadería de contrabando y los alcoholes y bebidas prohibidas de los asientos minerales de Tocopilla y Gatico hubo una revuelta de obreros chilenos<sup>156</sup> ya que los artículos en las minas costaban el triple de su precio original y debían ser importados desde Valparaíso, incluyendo las herramientas básicas y el carbón. Las autoridades pedían al gobierno en 1862 con urgencia elaborar un Código Marítimo sobre comercio, política y justicia<sup>157</sup>, el bloqueo peruano había incrementado el contrabando y el Tesoro de Cobija necesitaba incrementar sus ingresos por medio de la aduana.

El grupo minero de cobre de Atacama y los muleros se vincularon con los mineros de plata del interior de Bolivia. Un estudio reciente de Erick Langer demuestra

---

<sup>152</sup> La Mar 27 de septiembre de 1850. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T135 N°40.

<sup>153</sup> La Mar 7 de septiembre de 1850. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T135 N°40.

<sup>154</sup> La Mar 3 de diciembre de 1858. Correspondencia del Ministerio del Interior. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T16 N°49.

<sup>155</sup> La Mar 5 de mayo de 1859. Correspondencia del Ministerio del Interior. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T168 N°45.

<sup>156</sup> La Mar 12 de marzo de 1858. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T163 N°36.

<sup>157</sup> La Mar 29 de julio de 1862. Correspondencia del Ministerio del Interior. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T180 N°36.

que los llamados *patriarcas de la plata* comenzaron a amasar sus fortunas antes de 1872 gracias al contrabando de mineral hacia los países limítrofes. Las rutas de contrabando principales eran dos: la primera era desde el sur orureño, atravesando Pichagas hasta la costa peruana, normalmente a Tacna, y la segunda, y más importante, era la ruta desde Chichas o Lípez hacia Salta, desde Argentina. Por el límite territorial, se introducía el contrabando hasta el puerto de Valparaíso y a veces también se utilizaba el puerto de Cobija para internar la mercadería vía Copiapó<sup>158</sup>. Al parecer, el Paposó, al extremo sur de Atacama, era el punto más importante del contrabando de plata hacia Chile desde la década de 1840<sup>159</sup> al igual que las poblaciones de indígenas al interior del desierto.

El pueblo indígena de Atacama de la Sierra se dedicó al tráfico y logró ser uno de los centros del contrabando hacia Argentina. El contrabando de la plata se llevó a cabo para poder escapar del monopolio estatal y de la venta forzosa a los bancos de rescate a un precio por debajo del mercado internacional.

Normalmente existían dos tipos de contrabandistas: los que eran dueños de minas y tenían los recursos necesarios para poder mover de forma independiente las barras de plata por las fronteras y, el segundo grupo más numeroso e importante, los mineros *kajchas* que trabajaban para los dueños y el momento que lograban acumular suficiente mineral, pagaban un precio establecido y luego lo transportaban en mulas o llamas a la frontera. También se presentaba la figura del *juco*, trabajadores que ingresaban sin autorización a minas abandonadas del Estado o adjudicadas<sup>160</sup>.

El proceso de contrabando sin duda alguna requería el esfuerzo conjunto de mucha gente. Se necesitaba falsificar guías de ruta, sobornar autoridades y establecer un circuito. Las denuncias de contrabando de piñas y barras de plata desde el Distrito Litoral fueron permanentes, se sabía con exactitud que las mismas eran vendidas en Valparaíso<sup>161</sup>, pero el escándalo llegó cuando se acusó en 1863 a la casa Artola de ayudar en el contrabando<sup>162</sup>. El caso fue llevado a la Corte de Potosí y fue seguido por

---

<sup>158</sup> Erick Langer, “Smugglers all: merchants, miners, indians and economic development”. Ponencia en el Encuentro de Estudios Bolivianos Sucre, 2016).

<sup>159</sup> La Mar 30 de julio de 1843. Correspondencia del Ministerio del Interior. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T92 N°32.

<sup>160</sup> Erick Langer, “Smugglers all: merchants, miners, indians and economic development”. Ponencia en el Encuentro de Estudios Bolivianos Sucre, 2016).

<sup>161</sup> Febrero de 1844. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T112 N°11.

<sup>162</sup> La Mar 5 de noviembre de 1863. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T181 N°26.



el Prefecto del Distrito Litoral, Ladislao Cabrera. Sin embargo, el pueblo de Cobija respaldó a José María Artola y se pronunció en contra del prefecto<sup>163</sup>. Artola, al igual que otros comerciantes en otros pueblos, manejó la administración de la aduana de Calama con permiso del gobierno por falta de personal, así que la ley permanentemente se topó con la carencia de pruebas concretas para demostrar su culpabilidad. Este caso desnudó de forma grosera la precariedad de las instituciones estatales, pero también el poder de los comerciantes y mineros de la región que de las maneras más diversas habían logrado incorporarse a la política y la administración de Atacama.

Finalmente, los mineros tenían en sus manos uno de los recursos más importantes de toda la provincia, el agua. Ya sea por compra, concesión o descubrimiento de aguadas, los mineros manejaban el agua cercana a sus respectivos asientos minerales. Los vecinos cansados de la costosa venta de agua en la costa por parte de los mineros exigieron al gobierno reformar el Código de Minería que favorecía con agua a la primera industria de Bolivia, pero para entonces los Diputados Territoriales de Minería por Litoral eran los mismos dueños de minas<sup>164</sup>. En suma, la economía del puerto dependía del tributo indígena de Atacama la Alta, del comercio y los impuestos de importación, exportación y muellaje. Cobija era el centro económico, ahí se concentraba lo recolectado en el cobro de impuestos, la contribución indígena y la aduana nacional. Pero el ingreso del Tesoro del Puerto de Cobija era realmente bajo y no lograba cubrir los gastos, ya que muy rara vez pudieron manejar el total de sus ingresos. Normalmente la contribución indígena y la entrada de la aduana nacional de Cobija debían ser remitidos al gobierno central para luego ser redistribuidos, esto provocaba la demora y las dilaciones del dinero, incluyendo la de los sueldos, que hizo que la provincia entera viviera un estado de postergación. Ningún proyecto podía llevarse a cabo sin una planificación de al menos medio año, esto explica por qué muchos lugares de la costa y el desierto crecieron sin un control Estatal y con un financiamiento privado.

El Concejo Municipal de Cobija pidió en algún momento manejar los ingresos de las guaneras para poder invertir en la refacción de caminos, crianza de ganado

---

<sup>163</sup> Enero de 1865. Correspondencia del Ministerio del Interior. Comandancia del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T184 N°64.

<sup>164</sup> Cobija 18 de mayo de 1854. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T139 N°29.

vacuno, educación, salud hospitalaria, aguadas y sembradíos, pero los pagos del guano en realidad nunca se reinvertieron en Atacama o el puerto<sup>165</sup>.

<b>Años</b>	<b>Cantidades</b>
1852	47.985 pesos 1 real
1853	23.595 pesos 6 reales
1854	189. 589 pesos 61/2 reales
1855	170. 856 pesos 23/ 4 reales
1856	124.273 pesos 3 reales
1857	76.652 pesos 5 reales
1858	87.418 pesos 23/4 reales
1859	104.495 pesos
1860	108.214 pesos 61/2 reales
1861	104.148 pesos 41/2 reales

Tabla 9

### **9 Ingreso anual de la Aduana de Cobija de 1852 a 1861**<sup>166</sup>

La crisis económica imposibilitó muchos de los proyectos del Prefecto y de los vecinos de Cobija. Durante el bloqueo peruano de la década de 1850 el puerto vivió momentos realmente críticos, la escasez económica del puerto provocó hambre, sed y la migración de la poca población establecida además de que en 1855 toda la costa fue sacudida por una epidemia de fiebre amarilla<sup>167</sup>. Hacia 1860, el prefecto declaraba que había una falta absoluta de fondos<sup>168</sup> a pesar del empréstito de 30.000 pesos que realizó Artola al Tesoro de Cobija un año anterior<sup>169</sup>. La tesorería recibía entradas puramente eventuales y el presupuesto era prácticamente imaginario: se señaló 10.836 pesos de ingreso de la Contribución General, cuando en realidad eran sólo 5 mil pesos porque se había cobrado con anterior uno de los dos pagos. De la misma manera se había anotado 15.000 pesos por explotación de guano, sin embargo, por un préstamo de 50.000 pesos

<sup>165</sup> La Mar 14 de septiembre de 1850. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T135 N°40.

<sup>166</sup> Fuente. Memoria del Ministerio de Hacienda de Bolivia 1863.

Elaboración: Propia.

El ministro destaca que el contrabando y la mala administración de las aduanas provoca un ingreso ínfimo al erario.

<sup>167</sup> La Mar 28 de febrero de 1855. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Tesoro público y Aduana Nacional del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T138 N°419.

<sup>168</sup> La Mar 5 de noviembre de 1860. Correspondencia del Ministerio del Interior. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T172 N°42.

<sup>169</sup> La Mar 21 de enero de 1859. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T154 N°54.

del contratista al gobierno no había ingresado ni un solo centavo a la tesorería. Para 1866 el puerto estaba en quiebra y se necesitaba al menos 10.000 pesos mensuales para poder levantar la economía e infraestructura del puerto<sup>170</sup>. Además, los problemas monetarios en Bolivia por los pesos febles habían llegado a un punto crítico, el costo de vida se encareció y en las plazas del Perú y Chile sólo se recibía esta moneda por 3 centavos del peso original<sup>171</sup>. Finalmente, el ingreso de aduana se vio notablemente reducido por el bloqueo peruano<sup>172</sup>, por la inseguridad de los almacenes y el robo de bultos<sup>173</sup> ya que la aduana de Cobija no contaba con espacios propios por lo que debía rentar uno a Juan Garday por 200 pesos al mes<sup>174</sup>.

El contrabando de artículos de primera necesidad, que al igual que el contrabando de plata, llegó a su clímax por el escandaloso proceso seguido al cónsul de Chile José Jonassohn, socio de la casa comercial Quijano y Jonassohn en 1863<sup>175</sup>.

En conclusión, la *vocación hacia el Pacífico* se estableció a partir de la cercanía de Arica a La Paz y de Cobija a Sucre. El flujo de Arica a La Paz, el establecimiento de circuitos desde época colonial y la geografía reforzó la idea de que Arica era la *salida natural* de Bolivia. Sin embargo, las relaciones diplomáticas con el Perú nunca llegaron a un término positivo para Bolivia. Por su parte, Cobija: *la ruta patriótica* fue el centro político y administrativo de la provincia del Litoral y de toda Atacama, fue el punto más poblado en la costa boliviana, aunque no hubo mucha migración boliviana, la población era preponderantemente extranjera.

Cobija no logró posesionarse en el Pacífico Sur por las duras condiciones de la provincia, la sombra de Arica y por la debilidad del Estado frente a la élite local. Respecto a esto último lo público y lo privado no estuvo del todo separado, lo cual constituyó un problema permanente. La multiplicidad de funciones de empresarios y aventureros, se entremezclaron con la administración municipal en el desempeño de

---

<sup>170</sup> La Mar 28 de noviembre de 1866. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T185 N°48.

<sup>171</sup> La Mar 7 de noviembre de 1868. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T174 N°38.

<sup>172</sup> La Mar 12 de mayo de 1860. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T156 N°46.

<sup>173</sup> La Mar 20 de abril de 1862. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Jefatura Política del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T162 N°32.

<sup>174</sup> La Mar 1 de enero de 1864. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T166 N°23.

<sup>175</sup> José María Villegas, *Causa de contrabando seguido en Cobija contra el Cónsul chileno Don José Jonassohn* (Valparaíso; Imprenta y librería del Mercurio, 1863).

cargos políticos como ser el español Artola y la aduana de Calama y del francés Latrille en la Subprefectura de Tocopilla.

Como se mencionó al principio de este capítulo y en el primer acápite del primer capítulo, también la densidad poblacional jugó un papel importante. Territorio, crecimiento poblacional y el despliegue de autoridades iban de la mano. La baja tasa de crecimiento de población boliviana no indígena conllevó a tener un despliegue administrativo del poder central simple y débil. A diferencia de otras regiones Atacama no se cantonizó y el prefecto y subprefecto debieron legislar sobre un territorio vasto, desconocido, hostil y despoblado con un presupuesto ínfimo. Todo esto explica por qué las autoridades locales fueron más fuertes y lograron visiblemente opacar a las autoridades llegadas desde el interior, como se indicó con el caso de los representantes mineros y con el juicio por contrabando de plata a la casa Artola y, posteriormente, al cónsul chileno Johansson. Esto último se retomará en el siguiente capítulo, con el análisis del rol de las autoridades del negocio del guano.

A la vez, hay que dejar en claro la situación particular de la elite local. Cobija a diferencia de otras regiones no poseía una élite de antigua data con profundos nexos familiares y clientelares. Por el contrario, la élite cobijeña era nueva y principalmente extranjera. Aunque esto no significa que no haya creado rápidamente vínculos con élites comerciantes y mineras del interior de Bolivia y haya sido un enlace con élites de sus países de procedencia.

Por su parte, la relación de esta élite con el poder central era bastante cercana, prácticamente el Estado dependía de ella para poder establecer algún orden y sobre todo desplegar la administración (recordemos, entre otros ejemplos, que los almacenes de la aduana no eran propiedad del Estado sino de una casa comercial). Se podría decir que la presencia estatal boliviana era formal y débil: “formal” por qué si estuvo presente y sí fue una preocupación permanente que generó un corpus administrativo y; “débil” por qué no pudo consagrar un personal y tuvo que contratar personas con intereses privados en puestos públicos. Por lo tanto, la idea clásica que la presencia estatal fue débil en la costa por su inexistencia o pobre desempeño queda desestimada, los datos proporcionados demuestran que la debilidad provenía por los intereses encontrados de sus representantes.

Finalmente, retomando las reflexiones de Assadourian, a principios de este capítulo, se puede afirmar que las riquezas minerales atrajeron capitales y mano de obra extranjera pero la lejanía con el gobierno impidió un crecimiento del aparato estatal y un mejor control. La geografía y falta de una infraestructura mínima también repercutió: el Polo Sur minero no logró subrogar a Cobija y Atacama completamente. Las minas potosinas no lograron tener un acceso directo y eficaz al mercado mundial. Es decir, la estructura interna del puerto y la provincia no sirvieron a la minería de la plata como los gobiernos hubiesen querido. Aunque sí logró afianzar la riqueza de la nueva élite minera a través del contrabando, las relaciones con mineros extranjeros y la incorporación de nuevos asentamientos mineros costeros a la región minera.

## Capítulo tres. Mejillones: la entrada prohibida

La sola bahía de Mejillones bastaría para justificar mi fe en el desarrollo de este puerto, ahora casi ignorado. No la hay más hermosa y más hospitalaria en toda la costa occidental de la América del Sur, desde el Istmo de Panamá hasta el Cabo de Hornos. En esta inmensa extensión de agua, abrigada por una península pintoresca, no existe ni una roca ni un arrecife. El mar esta eternamente calmado.

André Bressón<sup>176</sup>

En el informe presentado en 1825 al Libertador Simón Bolívar por el General Francisco Burdett O'Connor éste hizo referencia a la bahía de Mejillones. La describió como hermosa pero carente de agua, por ello, y por cercanía a Potosí, prefirió recomendar a Cobija como el nuevo puerto de Bolivia<sup>177</sup>. En 1830, ya habilitado el puerto de Cobija, el naturalista francés Alcide D'Orbigny se refirió a la bahía de Mejillones como ventajosa pues era vasta, segura y hermosa. Sin embargo, muchas razones impedían utilizarla: la más importante la escasez de agua dulce, que sumada a los desiertos áridos y secos de gran extensión hacían más que dificultoso el contexto para poder llegar a los primeros lugares habitados<sup>178</sup>.

Décadas más tarde el ingeniero francés André Bressón también dejó plasmado en sus notas las impresiones sobre Mejillones. Según él la buena geografía de la bahía era suficiente para incentivar la habilitación del puerto y su activación al comercio exterior. A diferencia de O'Connor y D'Orbigny, Bressón no vio el problema del agua como determinante porque al momento de su arribo, en 1870, ya existían algunas destilerías de agua en la bahía; con una predisposición positiva aseguraba que esa agua ya era el primer producto de la industria de ese lugar. Además, para la década de 1860 muchos empresarios trabajaron en inmediaciones de la bahía, en las minas y las covaderas de guano<sup>179</sup>, sorteando de alguna manera la insuficiencia del líquido elemento. Bressón llegó a la costa boliviana para hacer los estudios pertinentes de la línea férrea Caracoles-Mejillones. Según él, este proyecto lograría conectar la costa con las ciudades del

---

<sup>176</sup> André Bressón, *Bolivie. Sept années dans l'Amérique Australe* (París; Challamel Ainé Librarie Coloniale, 1886), 289.

<sup>177</sup> William Lofstrom, "Cobija, primera salida boliviana al mar". En *Cobija y el Litoral boliviano visto por ojos extranjeros 1825- 1880* (La Paz; Quipus, 1991), 24.

<sup>178</sup> Alcide D'Orbigny, *Viaje a la América Meridional* (La Paz; IFEA/ Plural Editores, 2002), 1028- 1029.

<sup>179</sup> Excremento de aves marinas.

interior de Bolivia y los yacimientos metálicos con Europa. A diferencia de otros viajeros su entusiasmo y conexión con las tierras bolivianas se ve reflejado en su obra. La invasión de Chile a la costa boliviana en 1879 dejó un profundo dolor al ingeniero francés que en 1886 se lamentaba no haber hecho más en pro de Bolivia.

Como vemos en las descripciones de los viajeros D'Orbigny, Burdett y Bressón, Mejillones está permanentemente presente en la documentación oficial y en los documentos portuarios de Cobija. En 1863, año clave en la disputa territorial entre Bolivia y Chile por el territorio costero, el ministro de relaciones exteriores, Rafael Bustillo, se refirió a Mejillones por su magnífica bahía y la atracción que poseía, la última en permanente aumento de acuerdo con las riquezas que cada año se iban descubriendo<sup>180</sup>. La belleza natural de Mejillones no sólo era cautivadora por su estética, sino también por lo que representaba en términos económicos tanto para Bolivia como para los chilenos. Es así que, a partir de esta referencia a Rafael Bustillo, a lo largo de este capítulo se pretende dilucidar de qué manera Mejillones, un lugar ajeno a la proyección estatal de la ruta patriótica, pasó de ser un lugar lejano y un problema de administración territorial a establecerse como una oportunidad para Bolivia.

## **1. Los inicios de la bahía de Mejillones (1840- 1850)**

El *boom* del guano en el Perú comenzó en la década de 1840. El primer contrato estipuló que no existía límite de explotación por seis años y se pagó al gobierno peruano 60.000 pesos. El mismo año se hizo un nuevo arreglo por nueve años y se pidió que la empresa inglesa pagase 90.000 pesos. Para 1841 se calcula que se exportó 8.602 toneladas de guano a Europa<sup>181</sup>. El comercio del guano como abono natural conllevó a la explotación en gran escala y logró dinamizar la economía peruana hasta antes de la Guerra del Pacífico<sup>182</sup>. Bolivia, por su parte, logró ingresar tímidamente al comercio del guano desde 1841, pero no fue rival para la cantidad de guano exportado de las Islas Chincha del Perú.

---

<sup>180</sup> *Memoria que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia presenta a la Asamblea Extraordinaria, reunida en Oruro en mayo de 1863, sobre la cuestión de Mejillones* (Cochabamba; Imprenta del Siglo, 1863), 2.

<sup>181</sup> W.M. Mathew, "Foreign contractors and the Peruvian Government at the Outset of the Guano Trade. *The Hispanic American Historical Review* No. 4 (II Semestre de 1972), 602- 603.

<sup>182</sup> Véase Juan Maiguashca, *A reinterpretation of the guano age, 1840- 1880* (tesis doctoral; Universidad de Oxford, 1964); Heraclio Bonilla, *Guano y burguesía en el Perú* (Lima; IEP, 1974).

La economía guanera, sin duda alguna, hizo visible a Mejillones en la documentación oficial boliviana y chilena. La explotación de guano de las covaderas aledañas y de la misma bahía de Mejillones llamó la atención del gobierno boliviano, autoridades locales, empresarios y exploradores. Se ha especulado mucho en la historiografía boliviana sobre el guano. El historiador Peñaloza Cordero en su obra afirma que no fue un ingreso relevante en la economía boliviana de la época y que los ingresos por su explotación eran bajos a comparación de otros rubros<sup>183</sup>. En concordancia con el autor citado, en la tabla 1 del primer capítulo de esta tesis se puede apreciar que los ingresos de la venta del guano no figuraron entre los ramos más importantes de la economía como en el Perú.

No hay datos certeros de la cantidad de toneladas de guano boliviano exportado entre 1840 y 1850, sin embargo, es posible hacer un acercamiento al movimiento económico y social del mismo. Las covaderas de guano de Bolivia estaban situadas el norte de Cobija (Paquica, San Francisco, Punta Falsa, Punta Tames, Punta Blanca), en inmediaciones de Mejillones (en el Morro de Mejillones, Punta Baja, Islas de Jorjillo o Monte Jorjino, Orejas del Mar, Angamos, Islas del Toro), en inmediaciones de la Chimba (Morro Moreno, Playa Brava, Bahía de la Herradura, Isla Blanca, Isla del Rudo, Isla de Lagartos, Santa María, Punta Jara) y al sur, cerca la Paposo (Napies, Isla del Nido)<sup>184</sup>. Desde 1841 el empresario francés Domingo Latrille comenzó a explotar guano de Angamos y Orejas del Mar<sup>185</sup>, la empresa boliviana “Gumucio” y “Sanzetenea y Cía”. adquirieron el derecho de explotación de Paquica e Isla Lagartos y prometieron al gobierno boliviano explorar las islas de Jorjillo y Santa María<sup>186</sup>; en 1842 se celebró el primer contrato con la “Myers Bland y Cía.” quienes obtuvieron las guaneras de Islas de Cobre, Lagartos, Uampa, Santa María, Orejas de Mar, Angamos y Paquica. Este

---

<sup>183</sup> Luis Peñaloza Cordero, *Nueva Historia Económica de Bolivia. De la Independencia a los albores de la Guerra del Pacífico* Vol. II (La Paz; Amigos del Libro, 1984).

<sup>184</sup> La Mar 9 de noviembre de 1845. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102 N°40.

Oscar Bermúdez, *Orígenes históricos de Antofagasta* (Santiago de Chile; Universitaria, 1966), 20- 24.

<sup>185</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta* (Antofagasta; Lama Industrial, 1997 [1930]), 23.

<sup>186</sup> La Mar 14 de febrero de 1841/ La Mar 23 de marzo de 1841. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T87 N°26.  
s.l. 19 de febrero de 1841. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T82 N°22.



convenio subsistió hasta 1849<sup>187</sup> hasta que en la década de 1860 se adjudicó las guaneras al francés Lucian Armand<sup>188</sup>.

Las concesiones para explotar guano fueron otorgadas tanto por el gobierno de Bolivia como por el gobierno de Chile, lo que inició el litigio sobre ellas. Desde 1845 el gobierno de Chile había concedido licencia a una sociedad de escasos capitales formada por chilenos y extranjeros para explotar guano en el litoral y en los islotes adyacentes al sur de Mejillones<sup>189</sup>. Aunque las actividades industriales se realizaron desde más antes, entre 1842 a 1857 la aduana de Valparaíso concedió 113 licencias a barcos de distintas nacionalidades para cargar guano<sup>190</sup>. La disputa diplomática entre Bolivia y Chile por los depósitos de guano de Mejillones y la frontera limítrofe comenzó formalmente desde 1842. Según la documentación de la Prefectura de Cobija, desde 1842 se realizaron denuncias sobre la extracción ilícita de guano desde Mejillones hasta la costa sur del Río Salado. Sin embargo, los pocos recursos económicos y humanos hicieron imposible contener estos actos además de la dilación de las negociaciones bilaterales hasta 1866.

Si bien se nombraron Guardacostas o Interventores de guano en las covaderas explotadas por los empresarios con permiso boliviano (“Myers Cía.”, “Hnos. Latrille”) era imposible poner personal en toda la costa. La falta de dinero<sup>191</sup> y la aridez del desierto no permitían que un administrador se quedase por mucho tiempo en el puesto. Se estima que hasta agosto de 1842 Bolivia contrató 9 buques para exportar 2.452 toneladas de guano<sup>192</sup>, para el año de 1844 se registró aproximadamente 12.762 toneladas<sup>193</sup>, y para 1846 la cantidad de toneladas exportadas ascendió a 27.824, de las

---

<sup>187</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta*, 35.

S.F 1843. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T83 N°35.

<sup>188</sup> París 1865. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Legación de Bolivia en Francia. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T86 N°18.

<sup>189</sup> Francisco Encina, *Las relaciones entre Chile y Bolivia 1841- 1963* (Santiago de Chile; Nascimento, 1963), 32.

<sup>190</sup> Sergio Carrasco, *Las relaciones chileno- bolivianas* (Santiago de Chile; Universitaria, 1991), 49.

<sup>191</sup> Los Guardacostas eran personal administrativo del municipio, mientras que los Inspectores de Guaneras eran autoridades enviadas desde el centro de gobierno. Ambos, junto a los sacerdotes, percibían el sueldo del Tesoro Público de Cobija. La Mar 16 de enero de 1845. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102 N°40.

<sup>192</sup> Cobija 16 de agosto de 1842. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T86 N°13.

<sup>193</sup> s.l. 1844. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Sociedad explotadora de guano. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T96 N°18.

cuales Bolivia percibió 21.214 pesos con 2 reales<sup>194</sup>. Mientras que el gobierno chileno solamente para el año de 1845 contabilizó 9.196 toneladas de guano extraído de la costa de Mejillones hasta Copiapó para ser vendido a Liverpool, New York, San Maló, Amberes, Marsella y Glasgow, entre otros<sup>195</sup>.

La entrada del guano boliviano al mercado europeo fue difícil. El guano peruano tenía el monopolio y se corrió la voz de que el guano boliviano era de inferior calidad<sup>196</sup>. Aproximadamente de 1844 a 1846 el guano de la isla africana de Ichaboe ingresó al mercado en grandes cantidades<sup>197</sup>. Desestabilizó los precios internacionales por sus bajos costos, ya que ningún país africano tenía tutela sobre ese depósito y los barcos europeos no pagaban impuestos ni gravámenes. Debido a esto, Perú y Bolivia registraron cuantiosas pérdidas<sup>198</sup>. No fue hasta el agotamiento de esta fuente que se reactivó el monopolio peruano. Para finalizar la década de 1850 el guano blanco (considerado de mayor calidad) había sido agotado en la costa boliviana y empezó la explotación del guano rosa en Mejillones por la compañía de Juan Garday con permiso del gobierno chileno. Posteriormente, la venta de guano comenzó a decaer por la explotación de las salitreras y por el descubrimiento de fertilizantes químicos por la industria alemana.

A diferencia del guano peruano que era vendido por consignación<sup>199</sup> la venta del guano boliviano era responsabilidad de la empresa explotadora. El gobierno boliviano recibía pagos adelantados por explotación y se enviaba un administrador estatal para que verifique el precio de venta del guano en Europa para poder calcular el porcentaje de ganancia. Los desembolsos por explotación eran grandes cantidades, es así que para muchos políticos de la época el guano era la *salvación* del erario nacional cuando en realidad eran dosis de dinero que disimulaban la crisis económica y sacaba de apuros al Ministerio de Hacienda en épocas de inestabilidad política.

---

<sup>194</sup> Memorias del Ministerio de Finanzas de 1846. Publicaciones Oficiales. Archivo Nacional de Bolivia (ANB).

<sup>195</sup> Valparaíso 15 de junio de 1845. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102 N°40.

<sup>196</sup> Londres 23 de mayo de 1843. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Sociedad explotadora de guano del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T89 N°14.

<sup>197</sup> Jonathan V. Levin, *Las economías de exportación. Esquema de su desarrollo en la perspectiva histórica*. Alfonso Castaño Trad. (México D.F; Universidad de Harvard/ Rabasa, 1964), 64-65.

<sup>198</sup> La Mar 17 de agosto de 1844. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T116 N°41.

<sup>199</sup> Jonathan V. Levin, *Las economías de exportación...*, 73.

Las denuncias de robo de guano desde la Gobernación del Litoral fueron permanentes. Para poder controlar la situación el prefecto de Cobija visitaba y enviaba al Jefe de la Policía a resguardar la bahía de Mejillones y sus inmediaciones. Sin embargo, se declaró no tener recursos necesarios para enfrentar tal problema. Así, durante la década de 1840 el Estado decidió recurrir a la ayuda de los empresarios para proteger su territorio. Uno de los artículos del contrato de guanos con la Myers Bland y Cía. estipulaba que la empresa podía utilizar el bergantín guardacostas “General Sucre” para trasladar peones chilenos y víveres, siempre y cuando el mismo sea proveído para realizar su patrullaje por toda la costa boliviana<sup>200</sup>. A la vez, el contrato obligaba a la Myers Bland y Cía. a comprar un cañón y dos buques de vapor para la seguridad de las costas y las islas guaneras (sólo el cañón fue adquirido)<sup>201</sup>.

La estrategia de utilizar a empresarios para resguardar el territorio costero no fue muy efectiva, el bergantín desproveído de hombres y armas veía el robo de guano sin poder hacer nada<sup>202</sup>. Sin embargo, se volvió a utilizar esta táctica en 1866, mientras se negociaba el primer Tratado de Límites Bolivia-Chile. El Ministerio de Relaciones Exteriores citó a los empresarios extranjeros que habían trabajado en las minas y guaneras de la costa de Bolivia para generar un respaldo legal de la posesión de Bolivia sobre la costa<sup>203</sup>. Esta estrategia ayudó a autoridades secundarias a ingresar a todas las inmediaciones de la bahía de Mejillones y, por lo tanto, de manera débil pero real, sentar presencia.

Para entonces se tenía tres tipos de autoridades: las enviadas desde el centro político: el Interventor de Guanos; las autoridades locales, los Guardacostas y las autoridades asignadas por los empresarios guaneros y los Administradores o Mayordomos. El primero, el Interventor de Guanos, era una especie de contador que debía registrar la cantidad de guano explotado para hacer el balance posterior con el Ministro de Hacienda<sup>204</sup>. Debía enviar informes sobre las condiciones de la explotación

---

<sup>200</sup> La Mar 9 de diciembre de 1842. Correspondencia del Ministerio de Hacienda con el Interventor de los Guanos de Cobija, Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T86 N°13.

<sup>201</sup> La Paz 24 de febrero de 1842. Correspondencia del Ministerio de Hacienda- Propuestas y contratos con el Estado, Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T86 N°14.

<sup>202</sup> La Mar 30 de enero de 1844. Correspondencia del Ministerio de Hacienda- Inspección de Guaneras del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T96 N°17.

<sup>203</sup> Damir Galaz- Mandakovic y Eduardo Owen, *Hermanos Latrille. Impronta en el desierto* (Tocopilla; Retruécanos, 2015), 65.

<sup>204</sup> La Mar 23 de junio de 1842. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Interventor de los Guanos de Cobija. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T86 N°13.

de guano y si hubo algún nuevo descubrimiento. Las estadísticas y los informes lamentablemente no están completos y hay vacíos de varios años pues la inestabilidad política hizo que esta figura no sea constante.

Los Guardacostas remunerados por el Tesoro de Cobija cumplían un rol de vigías en toda la costa<sup>205</sup>, eran encargados de patrullar y de quedarse en los puntos de explotación del guano. Los informes muestran que su rol no era cumplido en cabalidad porque no existía un monto fijo destinado para el flete de chalupas<sup>206</sup> para su transporte, ni para víveres mientras se quedaban en las covaderas. Por su parte, los Mayordomos eran contratados por las empresas guaneras y se quedaban junto a los peones durante el laboreo y registraban los robos en las covaderas. Es gracias a estos informes elevados a la “Myers Bland y Cía.” que la empresa presionó al gobierno por un mejor control, y al ver que esto no era posible hubo mayor participación en el resguardo de la costa.

La inversión pública para establecer puntos de control en Mejillones, la Chimba y el Paposo eran infructuosos por la elevada suma que se necesitaba. Desde 1842 se denunció repetidas veces el robo de guano por parte de empresas chilenas, pero no se estaban en condiciones de hacer algo al respecto y se dejaba el problema en manos del gobierno. A su vez, el gobierno por falta de dinero dejaba el tema en manos de las autoridades locales. Un intento por establecer una autoridad formal se dio en 1847: debido a algunos problemas diplomáticos sobre la línea limítrofe entre Bolivia y Chile se proyectó “enarbolar un Pabellón Nacional con ocho hombres en Mejillones”<sup>207</sup>. Sin embargo, el prefecto del Litoral José María Calvo consideraba que el pabellón debía ser colocado en el sur porque de lo contrario era ceder territorio a los chilenos. Cuando se retomó la discusión años después concluyeron que era imposible colocar una autoridad en las inmediaciones del Paposo por que no existía “una sola aguada, ni cabaña de pescadores, pues algunos de estos sólo se presentan allí ocasionalmente. (...) situar a un empleado en tan desamparado desierto [es] también inútil, hasta cierto punto, pues ningún buque puede presentarse en esa parte de la costa”<sup>208</sup>.

---

<sup>205</sup> La Mar 16 de enero 1842. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102 N°40.

<sup>206</sup> Embarcaciones pequeñas hechas de piel de lobos marinos utilizadas por los indios changos.

<sup>207</sup> La Mar 2 de septiembre 1847/La Mar 2 de noviembre de 1847. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T115 N°27.

<sup>208</sup> La Mar 16 de julio de 1845. Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102 N°40.

El negocio del guano desde 1840 de manera repentina expandió el territorio habitado de Mejillones. De ser la bahía considerada el único lugar importante, pasó a ser el centro nuclear de un espacio costero mucho más amplio que incluía las guaneras del norte de Mejillones y del sur como parte de su territorio. Hacia el desierto el espacio de Mejillones también se expandió, junto al guano llegaron otros exploradores y el negocio minero se incrementó. En general la explotación minera de Atacama no fue despreciable, en toda la costa existieron minas muy rentables como las que figuran en la siguiente enumeración:

Los minerales de Caracoles, del Inca- Monte- Cristo, el Volcán todos de metales de plata; de oro hay en vetas y lavadores en Conchi, Rosario, Olarós, Avitania, Ujina y Susques; de oro y cobre en Conchi y Escapa, de plata y oro en Incahuasi; de cobre en barrilla en San Bartolo y cobre en pirita en el Tuinar y el Rebosadero y en la costa en Duendes, Tocopilla, Tres Puntas, Punta Blanca, Guanillo, Gatico, Michilla, Tames, Hualaguala, Chacaya, Naguayan, Cerro Gordo y la Sierra de los Desamparados <sup>209</sup>.

Las minas de cobre más importantes de Mejillones eran Chacaya, Naguayan, Cerro Gordo y Santa María, a pocos kilómetros de la bahía.

No se tienen datos sobre la cantidad de minerales extraídos, pero sí se sabe que la explotación era importante, tal como demuestra la lista de vetas y estacas mineras adjudicadas entre 1855 y 1857:

<b>Año</b>	<b>Lugar</b>	<b>Adjudicados</b>
1855	Veta "Carmen", situada en Cerro Gordo.	Urbano Bellos y Juan Manuel Carril
1855	Vetas "Progreso, "Buena Esperanza", "Descubridora", "La verde", "El Rosario", "Santa Rita", "Dolores", "Nueva Guascima", "San Francisco", "Carmen", "Milagro", "El Desmpeño", sitadas en Naguayan.	Juan Gardaix, Pedro Gardaix, Pedro Paves, José Aranda y Jacinto Días
1855	Vetas "Bella Vista" y "Reformas", situadas en Naguayan.	Manuel Hidalgo
1855	Vetas de cobre "Independencia", situada en la quebrada de Naguayan.	Manuel Hidalgo, Amaro Álvarez y Lorenzo Rivera
1855	Veta de cobre "Suerte". Situada en la quebrada de Naguayan.	José Aranda, Juan Gardaix y Pedro Gardaix.
1855	Veta de cobre "Nipa", situada en la quebrada de Naguayan.	Juan Gardaix, Pedro Gardaix, Juan Montoya, Jacinto Dias y Juan Ulloa.
1855	Veta de cobre "Paciencia", "San Miguel" y "San José", situada en la quebrada de Naguayan.	Manuel Tula y Pablo Quispe.
1855	Veta de cobre "La Pagadora", situada en el Cerro de Naguayan.	Rosalía Álvarez de Gardaix.
1856	Vetas de cobre "Ignorancia" y "Envidia". Situados en el mineral de Naguayan.	Rosalía Álvarez

<sup>209</sup> Justo Leigue Moreno, *Nociones de Geografía de Bolivia* (Sucre; Tipografía El Cruzado, 1886), 68.

1856	Vetas de cobre "San Pedro" y "Prometida", situada en el mineral de Naguayan.	Manuel Tula
1856	Vetas de cobre "Milagro", "Progreso", "Carmen", "Descubridora" y "Milagro". Situada en el mineral de Naguayan.	Juan Gardaix y Pedro Gardaix
1856	Veta de cobre "San Antonio". Situada en Cerro Gordo.	Agustín López
1856	Veta de cobre "San Pedro", situada en Naguayan.	Pedro Pavos
1856	Veta de cobre "Virginia" y "Gran Envidia", situadas en el mineral de Naguayan.	Juan Gardaix y Pedro Gardaix.
1856	Estaca sobre la veta de metales de cobre denominada "Gran Envidia", situada en el mineral de Naguayan.	Adelina Gardaix
1856	Vetas de cobre "Pepa", "La Morena" y "Pancha", situadas en el mineral de Cerro Gordo	Manuel Tula
1856	Vetas de cobre "la Argentina", "Boliviana" y "las Animas", situada en el mineral de Cerro Gordo.	Miguel Solá
1856	Reconocimiento, mensura y amojonamiento de la veta "El Carmen" situada en el mineral de Naguayan.	Juan Gardaix
1856	Veta de cobre "Los Angeles" situado en el mineral de Naguayan	Abel Tula
1856	Veta de cobre "Bondad" situado en la quebrada de Naguayan	Abel Tula
1856	Veta de cobre "El Descanso" situado en el mineral de Naguayan	Rosalía de Gardaix
1856	Orden de posesión, mensura y amojonamiento de las vetas "Paciencia", "san José", "san Miguel", "San Pedro" y "Rosario" situadas en el mineral de Naguayan	Manuel Tula
1856	Veta de cobre "Cuatro amigos" situado en el mineral de Naguayan	Pedro Nolasco Videla y Lorenzo Rivera
1856	Veta de cobre "Temeridad" situado en el cerro de Naguayan	Pedro Nolasco Videla y Juan de Dios Rivera
1856	Veta de cobre "El Volcán" situado en el cerro de Naguayan	Pedro Nolasco Videla y Juan de Dios Rivera
1856	Veta de cobre "Unión" situado en el mineral de Naguayan	Pedro Nolasco Videla
1856	Veta de cobre "Cuatro Amigos" situado en el mineral de Naguayan	Juan Gardaix, Manuel Hidalgo, Pedro Nolasco Videla y Amaro Álvarez
1856	Se adjudicó una estaca con nombre "Malakoff" en la veta de cobre "Descubridora" situado en el mineral de Naguayan	José Santos Ossa
1856	Se adjudicó una estaca en la veta "Mamelón Verde" situada en el mineral de Naguayan	José María Whiling
1856	Veta de cobre "Despreciada" situado en la quebrada de Naguayan	Pedro Gardaix
1856	Veta de cobre "El desamparo de san Alberto" situada en Panizos bayos.	Presbítero José Alberto Ortiz y José Aranda
1856	Veta de cobre "Rosario" situada en el mineral de Naguayan	Remigio Álvarez
1856	Licencia de cateo en los cerros "Gordo" y "Moreno".	Manuel Solá

1856	Licencia de cateo de toda la quebrada de Naguayan	Manuel Hidalgo, Amaro y Remigio Álvarez
1856	Licencia de cateo en el desierto de Mejillones	Señores Latrille y hno.
1856	Veta de cobre "Unión" y "Sociedad" situada en el cerro de Mejillones	Lorenzo Rivera apoderado de Juan Gardaix, Manuel y Domingo Hidalgo y Amaro Álvarez
1856	Se adjudicó una estaca rumbo de la veta de cobre "Unión" situada en el cerro de Mejillones	Sres. Barran y Astigneta
1856	Se adjudicó una estaca rumbo de la veta de cobre "Sociedad" situada en el cerro de Mejillones	Victoriano Astigneta
1856	Se adjudicó una estaca rumbo de la veta de cobre "Sociedad" situada en el cerro de Mejillones	Sres. Barran y Astigneta
1856	Veta de cobre "Rosenda" situada en el mineral de Naguayan	Amaro Álvarez
1856	Veta de cobre "Lastenia" situada en el mineral de Naguayan	Amaro Álvarez
1856	Veta de cobre "Avilés" situada en el mineral de Naguayan	Bernardo Álvarez Viezca
1856	Veta de cobre "Rosaura" situada en el mineral de Naguayan	Bernardo Álvarez Viezca
1856	Veta de cobre "Expedición", "Esta es mía" situada en el mineral de Naguayan	Barran y Astigneta
1856	Veta de cobre "Fue mía" situada en el cerro Hornos	Barran y Astigneta
1856	Veta de cobre "La llave de Naguayan" situada en la serranía de Naguayan	Manuel Barran
1856	Veta de cobre "Descanso" situada en el mineral de Naguayan	Rosalía Álvarez de Gardaix
1856	Posesión, mensura y amojonamiento de la veta de cobre "Carmen" situada en el mineral de Naguayan	Juan Gardaix
1856	Posesión, mensura y amojonamiento de la veta de cobre "Virginia" situada en los cerros de Naguayan	Juan Gardaix
1856	Veta de cobre "La Madrugada" situada la cerranía de Naguayan	Manuel Barran
1856	Posesión, mensura y amojonamiento de las vetas de cobre "La Esperanza", "Mercedes" y "San Pedro" situadas en Guacina	Juan Gardaix
1856	Veta de cobre "Montoya" situada en el mineral de Naguayan	Juan Gardaix
1856	Veta de cobre "Tres Amigos" situada en el mineral de Naguayan	Manuel Tula
1856	Veta de cobre "Hortensia" situada en el cerro de Naguayan	Sres. Barran y Astigneta
1856	Veta de cobre "Estremosa" situada en el mineral de Naguayan	Lorenzo Rivera
1856	Veta de cobre "Conmovera" situada en el cerro de Naguayan	Lorenzo Rivera
1856	Veta de cobre "San Francisco" y "San Antonio" situada en el cerro de Naguayan	Manuel Tula
1856	Vetas de cobre "Hermana" y "Hermano" situada en el cerro de Naguayan	Juan Gardaix
1856	Vetas de cobre "Margarita", "Regalona", "San Cayetano" situada en el mineral de Naguayan	Lorenzo Rivera

1856	Veta de cobre "Deseada", "Mercedes" situada en el cerro de Naguayan	Sres. Juan y Pedro Gardaix
1856	Veta de cobre "Argentina" situada en el mineral de Naguayan	Sres. Juan y Pedro Gardaix
1856	Vetas de cobre "La reunión" y "La centinela" situada en el cerro de Naguayan	Sres. Barran y Astigneta
1856	Veta de cobre "Diez y ocho de Septiembre" situada en el mineral de Naguayan	Sres. Barran y Astigneta
1856	Vetas de cobre "Jesús María" y "Al fin hallada" situada en el mineral de Naguayan	Manuel Tula
1856	Veta de cobre "San Rita" situada en las caletas de Santa María y Lagartos	Presbítero José Alberto Ortiz
1856	Rebozaderos de cobre "La Pampa" situados en Cerro Gordo	Manuel Solá
1856	Adjudicación de estacas de ley "La Unión" sobre el rumbo del rebozadero "La Pampa" situados en Cerro Gordo y Santa María	Gaspar, Miguel y Juan Solá
1856	Veta de cobre "Constancia" situada en las inmediaciones de Cerro Gordo	Gaspar, Miguel y Juan Solá
1857	Veta de cobre "Bolonía" situada en el mineral de Naguayan	José Bobadillo
1857	Veta de cobre "Rosaura" situada en las inmediaciones de Naguayan	Lorenzo Rivera
1857	Vetas de cobre "Las ánimas" y "La Esperanza" situada a cuatro leguas de Naguayan	José Alanís
1857	Veta de cobre "Rosario" y la estaca del mismo nombre situada en el mineral de Naguayan	Manuel Tula
1857	Veta de cobre "Consoladora" situada en el mineral de Naguayan	Juan Gardaix
1857	Vetas de cobre "Infalible" e "Invencible" situada en el mineral de Naguayan	Juan y Pedro Gardaix y Rafael Venegas
1857	Veta de cobre "Abundancia" situada en el mineral de Naguayan	Abel Tula
1857	Veta de cobre "Santa Rosa" situada en Naguayan	Manuel Tula
1857	Veta de cobre "Animas" situada en el mineral de Naguayan	José Manuel Aramayo
1857	Veta de cobre "Restauradora" situada en las serranías de Angamos	Manuel Tula

Tabla 10

### 10 Vetas de Mejillones adjudicadas entre 1855 y 1857 <sup>210</sup>

Hay que tener en cuenta que la exhaustiva lista de la tabla 10 son las licencias obtenidas en la Jefatura Política de Cobija, no se tienen datos de si en realidad lograron llevar a cabo faenas mineras o sólo realizaron exploraciones. También se debe considerar que los trabajos debido a la geografía del lugar y la situación comercial eran muy lentos.

<sup>210</sup> Elaboración propia partir de los datos sustraídos de los anexos de la *Memoria que el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia presenta a la Asamblea Extraordinaria, reunida en Oruro en mayo de 1863, sobre la cuestión de Mejillones* (Cochabamba; Imprenta del Siglo, 1863).



En un principio se apoyó a la minería de Atacama adjudicando junto a las vetas a grupos de indios changos<sup>211</sup>. Pero al poco tiempo esta mano de obra fue insostenible y cada empresario debía trabajar su propia veta o contratar trabajadores chilenos, lo cual encarecía bastante el negocio de minas<sup>212</sup>. Hacia 1850, el Gobernador Atanasio Hernández junto al Concejo Municipal de Cobija, integrado por los vecinos más importantes, emprendió varios proyectos y reclamó constantemente al gobierno central por más atención. En uno de los muchos informes Hernández aseguró que la minería era productiva y que había muchos puntos de mineral que no necesitaban implementar costos de transporte por estar cerca a la costa, el problema era la falta de agua y de mano de obra<sup>213</sup>. También explicó que junto al Concejo Municipal pretendían fomentar la creación de ingenios y fundidoras, de esta manera los minerales no tendrían que ser vendidos en bruto, pero aun así el tema de caminos afectaba a los empresarios del desierto. Para entonces el costo total de explotación y exportación de 50 quintales de mineral en la costa era de 132 pesos y 5 reales (el costo de explotación era de 20 pesos, el costo de transporte al puerto era de 100 pesos y el impuesto era 12.4 pesos, o sea 2 reales por quintal)<sup>214</sup>.

Era evidente que la falta de buenos caminos y el cobro abusivo de los arrieros<sup>215</sup> aumentaban considerablemente los gastos de los mineros. A pesar del movimiento económico minero de Mejillones y Atacama en general, fue recién en 1870, con el descubrimiento de las minas de plata de Caracoles, que hubo un verdadero despegue en la minería.

Además del comercio de guano y de minerales, Mejillones fue utilizado para el contrabando de artículos de primera necesidad. La bahía de Mejillones era considerada la mejor en toda la costa boliviana, por lo tanto, en la noche se descargaba la mercadería y, posteriormente se la introducía por el desierto hasta Antofagasta de la Sierra para

---

<sup>211</sup> En 1844 se otorgó veinticinco salvajes para las minas de cobre de Tocopilla. La Mar 3 de diciembre de 1844. Correspondencia del Ministerio del Interior. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102 N°27

<sup>212</sup> A diferencia del caso peruano, no se importó a Bolivia mano de obra de Asia. Los cementerios de *coolies* chinos encontrados en inmediaciones de las guaneras de Paquica son mano de obra peruana, que se trasladó al norte de la costa boliviana luego de la nacionalización del guano peruano durante el gobierno de Pardo.

<sup>213</sup> La Mar 27 de noviembre de 1850. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T135 N°40

<sup>214</sup> Ibid.

<sup>215</sup> La Mar 9 de enero de 1851. Correspondencia del Ministerio del Interior. Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T137 N°17

distribuirla a Tucumán, Salta, Paposo y Copiapó<sup>216</sup>. Aparentemente los indios atacameños participaban de este negocio fletando sus mulas y vendiendo algunos productos. Algunos viajeros, como Bresson, Philippi y Ondarza, mencionan como vital la ayuda de estos indios para poder llevar a cabo sus viajes y sostener la economía informal en el Paposo. Esta situación provocó que el comercio de Mejillones y lugares aledaños, sea en las covaderas o las minas, dependiera de contrabandistas y muleros. Se contrataban peones chilenos y en sus contratos se establecía que debían proveerlos de un lugar dónde dormir y de víveres. Por lo tanto, los empresarios ingresaban mercadería obtenida en Valparaíso a territorio boliviano sin pagar impuestos y era distribuida a sus obreros.

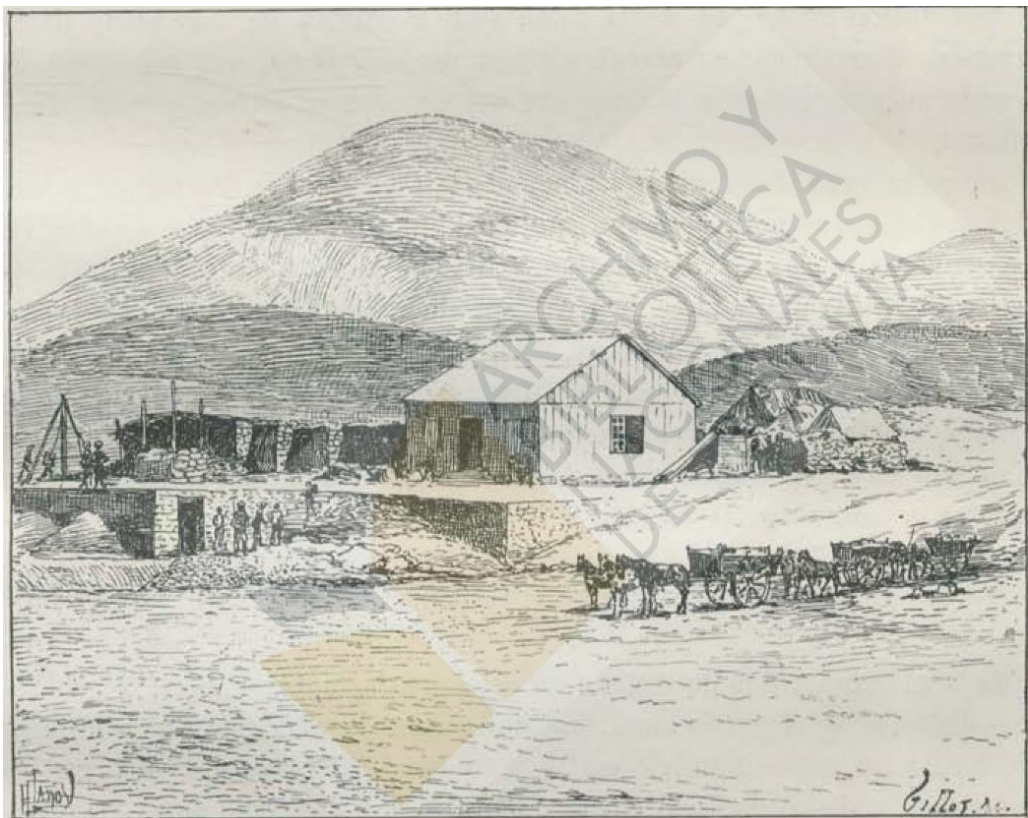


Ilustración 3

### 3 La explotación minera en el desierto <sup>217</sup>

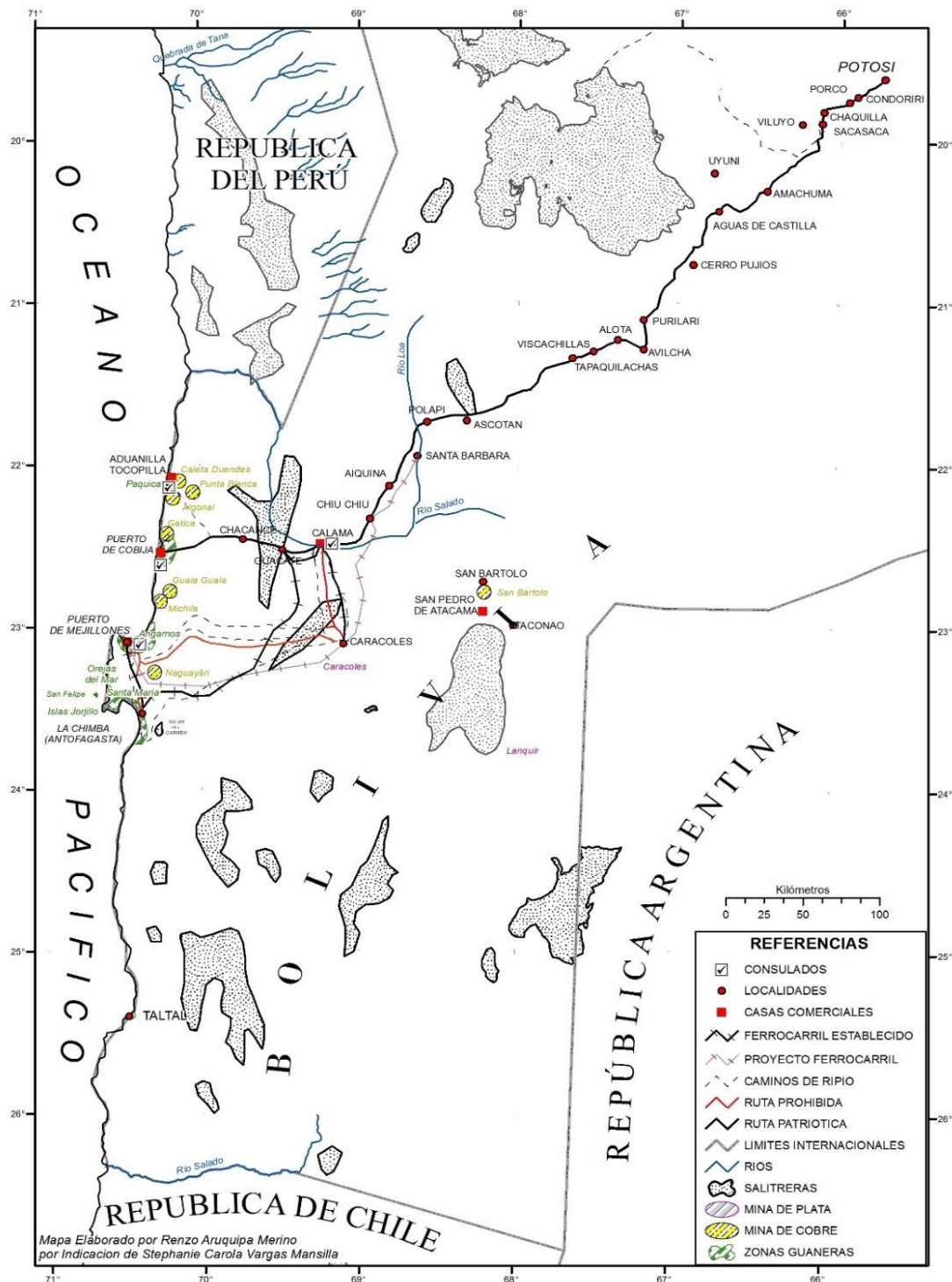
<sup>216</sup> Correspondencia del Ministerio de Hacienda. Prefectura del Litoral. La Mar 1 de febrero de 1845. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102, N°40.

<sup>217</sup> Fuente: André Bresson, *Bolivia. Sept années dans l'Amérique Australe* (París; Challamel Ainé, Librairie Coloniale, 1886).

A pesar de que no hay mucha información, se sabe que en toda la provincia se utilizó la moneda feble como moneda corriente, lo cual generó muchos problemas en las plazas de Arica y Valparaíso. Los negocios ilícitos debían hacerse con esta moneda pues los indios eran los que más la utilizaban para pagar el tributo. Por lo tanto, la feble se habría extendido hasta el norte chileno, más allá de lo propuesto por Antonio Mitre, quien señala que era moneda común en el sur peruano y norte argentino<sup>218</sup>.

---

<sup>218</sup> Antonio Mitre, *El monedero de los Andes. Región económica y moneda boliviana en el siglo XIX* (La Paz; Hisbol, 1986), 47- 80.



Mapa 3

### 3 El Distrito Litoral en 1866: la ruta patriótica y la ruta prohibida <sup>219</sup>

<sup>219</sup> Elaboración propia a partir de los datos de Damir Galaz- Mandakovic y Eduardo Owen, *Hermanos Latrille. Impronta en el desierto* (Tocopilla; Retruécanos, 2015), Oscar Bermúdez Miral, *Historia del Salitre* (Santiago de Chile; Universidad de Chile, 1963) y Oscar Bermúdez, *Orígenes históricos de Antofagasta* (Santiago de Chile; Universitaria, 1966).

## 2. El desarrollo toca la puerta (1860- 1866)

Durante el periodo decimonónico, la idea de *modernidad* en Latinoamérica es bastante compleja. Posiblemente el termino modernidad sea muy amplio y sea más conveniente utilizar la palabra *desarrollo* como lo hizo el historiador norteamericano Gootenberg para el caso peruano<sup>220</sup>. Sin embargo, ambos términos fueron utilizados indiscriminadamente como sinónimos en el siglo XIX, ya que en teoría la modernidad traía el desarrollo consigo. Por esto lo importante es tratar de entender cómo se concebía los términos materiales e intangibles del desarrollo.

En el caso de Bolivia, como en otros países y en rasgos muy generales, se entendió por *desarrollo* a la construcción de ferrocarriles, implementación de maquinaria a vapor, la industrialización, la educación de la población y la apertura e integración el mercado mundial por medio de la venta de materias primas. Normalmente estos proyectos son llevados a cabo en los centros hegemónicos. La capital y las principales ciudades son modernizadas con nuevas construcciones y se prioriza la conexión de éstas con las zonas de exportación.

A su vez, el desarrollo no sólo puede ser medido por los proyectos y construcciones de los gobiernos, sino también en las relaciones y políticas. El guano en el caso boliviano no fue un rubro de gran valor como en el Perú, pero no por eso dejó de tener un impacto profundo en Atacama de igual manera que la minería del cobre y luego la minería de la plata con Caracoles.

Los cambios introducidos por el desarrollo en Mejillones pueden ser analizados desde las relaciones de trabajo, la incorporación de nuevos medios de transporte, la renovación del puerto y la introducción de políticas e instituciones consideradas modernas. Tanto la economía del guano como la minera demandó en Mejillones cantidades elevadas de mano de obra como en el resto de la provincia. A diferencia de otros rubros el guano no exigía mano de obra calificada, por el contrario, cualquier persona podía acomodarse pues era un trabajo de lo más rudimentario. El guano era recolectado con las manos o palas para ser apilado y luego ser cargado a los buques en sacos. Por lo tanto, el problema no era el trabajo en sí, sino la baja densidad poblacional de la provincia, y en general de toda Bolivia, que no lograba cubrir las expectativas ya

---

<sup>220</sup> Paul Gootenberg, *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú colonial* (Lima; IEP, 1998).

que la mayor parte de la población, además de ser indígena, vivía dispersa en el área rural trabajando en tierras comunitarias. El Perú había solucionado la escasez de mano de obra en las islas Chinchas importando entre 1849 y 1875 en condición de semi esclavitud, a 90.000 culíes chinos<sup>221</sup>. El gobierno de Bolivia no podía repetir el ejercicio y en un principio dispuso de los pocos recursos humanos que tenía a la mano.

Pequeños grupos de indios changos vivían a lo largo de toda la costa temporalmente y migraban junto a las especies marinas que necesitan para sobrevivir. La Gobernación del Litoral dispuso entregar, en algunos casos, a indios changos para el laboreo del guano y las minas. El primer reporte señala que fue en Tocopilla el primer lugar dónde veinticinco salvajes habían sido puestos a trabajar y se habían acomodado a las condiciones y resultaba barato mantenerlos<sup>222</sup>. No obstante, no existía una cantidad importante de indígenas changos para volverlos peones y los indios atacameños debían permanecer en sus comunidades para que el puerto pueda seguir recibiendo la contribución indígena. Por lo tanto, el Estado decidió buscar otro recurso en la mano de obra: hacía 1840 el Ministro de Hacienda pedía al Prefecto del Litoral ofrecer los reos a la “Gibbs y Cía.” y a la “Myers Bland y Cía.” “pagándoles algo menos del salario que se acostumbra”<sup>223</sup>. La propuesta fue aceptada, aunque no se sabe la cantidad de presidiarios que llegaron a la costa y si hubo algún criterio de selección. Años después la debilidad de la seguridad policial y de la presencia estatal nuevamente se hizo visible. Se denunció que de la guanera de Paquica, dónde se trabaja con reos, dos habían escapado y a pesar de los esfuerzos de las autoridades de mantener el orden, era económicamente imposible colocar una guarnición para vigilar a los reos<sup>224</sup>.

Las opciones se agotaron rápidamente y fue así que llegaron tropas de trabajadores chilenos contratados por las empresas guaneras. En los documentos de la Gobernación del Litoral hay escasos datos de la cantidad de peones que arribaron, pero de manera dispersa aún se encuentra alguna cifra: hacia 1845 llegaron 117 jornaleros de

---

<sup>221</sup> Jonathan V. Levin, *Las economías de exportación. Esquema de su desarrollo en la perspectiva histórica*, Alfonso Castaño Trad. (México D.F; Universidad de Harvard/ Rabasa, 1964), 97.

<sup>222</sup> La Mar 1 de noviembre de 1844. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T102 N°27.

<sup>223</sup> Cochabamba 12 de julio de 1842. Correspondencia del Ministerio de Hacienda con la Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T112 N°23.

<sup>224</sup> La Mar 7 de enero de 1845/ La Mar 1 de febrero de 1845. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Gobernación del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T109 N°37.

Valparaíso para distintas covaderas de guano<sup>225</sup> (si se toma en cuenta la documentación y la forma de viaje es seguro que el número debió ser mucho más alto). De esta forma los trabajadores llegaban con un contrato de seis meses en el cuál se estipulaba que la compañía contratante debía pagarles un sueldo mensual, proporcionarles víveres, un lugar de descanso y, retornarlos a Valparaíso luego de los seis meses<sup>226</sup>.

Los Interventores de Guaneras pedían constantemente que las empresas dejaran de traer peones chilenos y abogaban por contratar peones bolivianos bajo el argumento de que sería mucho más barato para el Estado. Sostenían que luego de culminar su trabajo serían devueltos a sus provincias en el interior de Bolivia, lo cual resultaba más económico que contratar un bergantín que vaya hasta Valparaíso. También se habló que la dieta de los peones chilenos era mucho más cara porque incluía productos importados de Chile y de ultramar. A la vez, la queja de los Mayordomos no se hacía esperar, Gregorio Herrera mayordomo de Paquica decía en un informe: “Es peligroso para los mayordomos estar en medio de peones chilenos se recomienda traer del interior a un batallón para licenciarlos en Cobija”<sup>227</sup>. El peligro al cual hace referencia es al miedo constante de una revuelta. El Prefecto del Litoral en 1847 y 1857 temía que los impases armados de Bolivia con Chile generasen disturbios con los obreros. En 1847, luego del incidente diplomático con un bergantín de guerra chileno, el Prefecto escribía que sólo en Cobija existían cuatrocientos chilenos y, ante cualquier problema la fuerza policial no podría hacer mucho pues eran alrededor de diez personas entre oficiales y soldados.

Tanto en las minas como en las guaneras se describía a los chilenos como inmorales y díscolos<sup>228</sup>. Según los informes, esta conducta era más evidente cuando ingerían bebidas alcohólicas, lo cual según los mayordomos era a diario (de los siete días de la semana no trabajan tres por estar alcoholizados). También se señala que esta condición era imposible de erradicar pues eran “enfermos desde muy temprana

---

<sup>225</sup> La Mar 10 de junio de 1845/ La Mar 10 de julio de 1845/ La Mar 10 de octubre de 1845. Correspondencia del Ministerio del Interior. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T09 N°37.

<sup>226</sup> La Paz 24 de febrero de 1842. Correspondencia del Ministerio de Hacienda- Propuestas y contratos con el Estado. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T86 N°14.

<sup>227</sup> La Mar 27 de marzo de 1848. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T119 N°31.

<sup>228</sup> La Mar 4 de junio de 1853. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T134 N°27.

edad<sup>229</sup>. Para evitar problemas se prohibió la venta de alcohol y aguardientes en las guaneras y en las minas, pero el contrabando no podía ser controlado<sup>230</sup>.

Más allá de los problemas cotidianos de los trabajadores, lo relevante es el tipo de contrato que tenían para trabajar en la costa boliviana. El guano y la falta de brazos en la minería obligó a los empresarios capitalistas a buscar mano de obra extranjera. Las relaciones laborales dieron un paso al desarrollo al dejar de lado a los indios y a los esclavos negros. Los primeros obreros asalariados de Bolivia indudablemente fueron los trabajadores de guano y de las minas de Atacama a diferencia del interior de Bolivia donde se debió esperar hasta la primera mitad del siglo XX.

La revolución de los transportes gracias a la máquina de vapor conllevó la importante disminución de tiempo, distancias y costos. El desarrollo de un país se estableció por la cantidad de kilómetros de ferrocarriles construidos. El presidente Aniceto Arce, luego de la Guerra del Pacífico y el repunte de la plata, construyó el primer ferrocarril de Bolivia que conectaba Pulacayo y Huanchaca (las minas más importantes) con los puertos chilenos. Sin embargo, los proyectos de ferrocarriles son muchos más tempranos: desde 1860 se trazaron diversos planos, el gobierno tuvo varias proposiciones, pero sólo dos ferrocarriles comenzaron a construirse, el ferrocarril Caracoles-Mejillones y el ferrocarril Church en la Amazonía, pero ninguno fue terminado.

La proyección del ferrocarril Mejillones-Caracoles en 1871 causó gran revuelo en la población de Cobija, para entonces los puertos de Mejillones y Antofagasta ya habían sido creados y la decadencia de Cobija respecto a estos últimos, por el terremoto de 1869 y el nuevo orden económico en la costa boliviana, era evidente. Los vecinos de Cobija, respaldados por los residentes de Tocopilla y Calama, denunciaron que la construcción de este ferrocarril sólo podría ser la ruina de Cobija y a su vez de Bolivia pues por el tratado de medianería de 1866 Mejillones debía compartir sus ingresos con Chile<sup>231</sup>. Debates acalorados por parte de comerciantes y dueños de casas comerciales

---

<sup>229</sup> El alcoholismo fue una enfermedad habitual de la costa boliviana, algunos mayordomos, autoridades de Calama, e incluso profesores de la escuela fueron dados de baja de sus funciones justamente porque estaban alcoholizados en vez de cumplir sus funciones.

<sup>230</sup> La Mar 4 de abril de 1852/ La Mar 5 de octubre de 1852. Correspondencia del Ministerio del Interior con la Prefectura del Litoral. Archivo Nacional de Bolivia (ANB). T131 N°21.

<sup>231</sup> Aguirre Zavala Cia., *Ferrocarril de Cobija a Calama y Caracoles* (Sucre; Tipografía el Progreso, 1871).



fueron publicados y se reclamó que el ferrocarril debía llegar hasta Cobija, suelo boliviano<sup>232</sup>.

El periódico “La Voz del Litoral” se fundó en Cobija para exigir la reconsideración de la ruta del ferrocarril. En su primer número comenzó su editorial de la siguiente manera:

¿Por qué Cobija el único respiradero de Bolivia en posesión de tantos recursos de prosperidad que de poco tiempo a esta parte se ha ido ensanchando con el descubrimiento de las huaneras de Mejillones, de las salitreras de la Chimba, y últimamente con el interesantísimo descubrimiento de Caracoles, aún se mantiene en la condición de la hija huérfana y abandonada y que apenas divisa la simple esperanza de mejorar su suerte?<sup>233</sup>

La prensa empezó a desnudar el sentimiento de orfandad de los cobijeños por parte del gobierno, pero también la falta de visión al no darse cuenta de que los descubrimientos de guaneras, salitreras y minas de plata estaban lejos de su jurisdicción. El puerto menor de Mejillones, el puerto mayor de Antofagasta y la subprefectura de Caracoles eran necesarios para la administración. Se quejaron del permanente déficit del Tesoro del Puerto de Cobija y por la inestabilidad y la falta de atención y apoyo del gobierno. También se manifestó uno de los primeros proyectos alternativos para el ferrocarril y se publicó la propuesta presentada por J.J Aguirre Zabala para establecer el ferrocarril de Cobija a Miscanti y Guacati, y de ahí a los dos ramales, Calama y Caracoles<sup>234</sup>.

Al mismo tiempo hubo varias propuestas: la casa comercial “Dorado Hermanos” ofreció construir el ferrocarril Mejillones a Caracoles; la empresa “Gustavo Bordes y Cía.” prometió un tramo de Mejillones pasando por Caracoles y Chiu Chiu, terminando en Santa Bárbara; por su parte, el barón Enrique Guillermo María Arnoux de Riviere junto a los señores Patron y Espejo, Gil de Gumucio, Domingo Soruco, José Ventura, Carrera y Claros, Dámaso Izcate, Telésforo Aguirre, Avelino Aramayo, Juan Davies Campbell y Demetrio Quint también ofrecieron realizar el ferrocarril de Mejillones a Caracoles<sup>235</sup>. En 1872 se otorgó la construcción a los señores “Gustavo Bordes y Cía.”, el tramo era desde Mejillones hasta Santa Bárbara pasando por Chiu Chiu. Pero no tuvo

---

<sup>232</sup> Alexis Pérez, *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama 1871- 1878* (La Paz; Gráficas E.G., 1994), 73- 106.

<sup>233</sup> La Voz del Litoral. La Mar 22 de octubre de 1871.

<sup>234</sup> *Ibíd.*

<sup>235</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta* (Antofagasta; Lama Industrial, 1997 [1930]), 166.

realización al igual que la línea férrea Mejillones-Chiu Chiu por parte de Avelino Aramayo y Mathew Woodfield<sup>236</sup>. Recién el 10 de julio de 1872 se aprobó la propuesta de Watson y Meiggs<sup>237</sup>, asociados de los señores Marcial Martínez y José Manuel Brown, a quienes representaban. Se comprometían a construir por el valor de 40.000 bolivianos cada milla de vías de ferrocarril de Mejillones a Caracoles (100 millas) en un plazo de 3 años<sup>238</sup>. El proyecto fue lentamente fracasando y los reclamos de los cobijeños en 1874 nuevamente estuvieron a la orden del día en el matutino “La Voz del Litoral” e hicieron llegar su voz hasta la Asamblea Constitucional del mismo año por medio de sus representantes. Los editores y los vecinos, residentes de muchos años, fueron claros:

El periódico *renace* para dar a conocer las noticias sobre el ferrocarril. No contendrá La voz del Litoral, más artículos que los que conduzcan a nuestro objeto y a los intereses generales del país. Se trata de la vida o muerte de este puerto, y ante ese fatal dilema, desechamos cuanto sea ajeno en fin que nos proponemos. Defender los derechos sagrados del pueblo es nuestro norte forzoso. Entramos en el palenque de los derechos inmaculados del primer Puerto de Bolivia, y defender su engrandecimiento, es nuestro principal deber cuando contamos con que Dios ha puesto la razón de nuestra parte.<sup>239</sup>

El fracaso del ferrocarril fue rotundo en 1875, se transfirió la concesión a don Enrique Meiggs quien no impulsó la obra, sino por el contrario, vendió los materiales del ferrocarril, las pastas y minerales adjudicados. El contrato fue rescindido en 1877 y el terremoto y tsunami del mismo año acabaron por destruir todo lo avanzado<sup>240</sup>.

El primer ferrocarril de Bolivia no se logró concluir, pero fue trazado en la periferia del país y no así en el centro. Al igual que otras líneas férreas el objetivo de esta era aproximar el producto de exportación (la plata de Caracoles) al puerto de Mejillones, es decir, conectar a Bolivia con el mercado internacional. El día de la inauguración de la obra se celebró con 21 cañonazos del buque chileno de guerra *Abtao* y un almuerzo para 200 personas. En el salón del evento estaba escrito: “Viva la

---

<sup>236</sup> Ibid., 40.

<sup>237</sup> Henry Meiggs William, llamado también Enrique Meiggs, fue un empresario estadounidense de origen inglés que revolucionó los transportes en Chile y Perú por medio de la construcción de ferrocarriles. Fue un empresario exitoso y forjó un estatus social elevado que le permitió intervenir en la política y la economía tanto del Perú como de Chile.

<sup>238</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*, 167.

<sup>239</sup> La Voz del Litoral. Cobija 14 de septiembre de 1874.

<sup>240</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...* 169- 170.

república Bolivia”- “Ferrocarril de Mejillones”- “Nil desaparandun”- “Libertad y Progreso”- “La industria es la savia y la vida de los pueblos”<sup>241</sup>. El sueño del desarrollo no logró concretarse, pero estuvo más cerca de la periferia costera que de los centros urbanos mediterráneos de interior de Bolivia.

Paralelamente, hay un capítulo en la costa boliviana que no es muy trabajado, pero desde la perspectiva abordada es de suma importancia: la creación de los bancos modernos. Bolivia, al ser un país minero, estuvo habituada al uso corriente de moneda metálica, la incorporación de la moneda fiduciaria y los primeros bancos modernos se dio durante el gobierno de Mariano Melgarejo a partir de 1870 gracias a las riquezas del Litoral y del auge temporal de la minería de la plata, cuando Gregorio Pacheco y Aniceto Arce consolidaron sus fortunas vinculadas a dicho metal<sup>242</sup>. El primer banco moderno, es decir, con operaciones de emisión de billetes, depósitos, descuentos y préstamos, fue establecido en La Paz en 24 de enero de 1867 por Eusebio Lillo y Lorenzo Claro con el nombre de “Banco Boliviano”. Con un capital de un millón de bolivianos, dividido en 1.000 acciones de a 1.000 bolivianos cada una, el gobierno se comprometió a suscribir 100 acciones bajo la garantía de los productos fiscales del Litoral y especialmente de las covaderas de guano de Mejillones<sup>243</sup>.

El segundo banco que llegó a operar fue el “Banco de Crédito Hipotecario Boliviano”, que también obtuvo permiso para emitir billetes en 1869. El accionista mayoritario en un principio fue Enrique Meiggs, quien pretendía obtener la concesión de las guaneras de Mejillones que había sido hasta 1868 del francés Lucian Armand. Meiggs envió al chileno Lorenzo Claro a negociar con Melgarejo<sup>244</sup> quien rápidamente aprobó el proyecto. En 1871, a la caída de Melgarejo, “banqueros y casas comerciales de Valparaíso promovieron entonces la organización de una sociedad anónima para el establecimiento del Banco de Cobija, el que debía girar como banco de emisión, depósitos y préstamos en Cobija, y en Valparaíso como sociedad anónima titulada de comercio, debiendo contraerse en Chile a todas las operaciones bancarias, exceptuándose la emisión de billetes”<sup>245</sup>. Mediante decreto de 1 de septiembre de 1871

---

<sup>241</sup> Ibid., 168- 169.

<sup>242</sup> Luís Peñaloza Cordero, *Nueva Historia Económica de Bolivia. Comercio, moneda y bancos* Vol. II (La Paz; Los Amigos del Libro, 1984), 40.

<sup>243</sup> Luís Peñaloza Cordero, *Curso de Economía Política* (Cochabamba; s.e., 1955), 194.

<sup>244</sup> Luís Peñaloza Cordero, *Nueva Historia Económica de Bolivia. Comercio...*, 40- 41.

<sup>245</sup> Luís Peñaloza Cordero, *Curso de Economía...*, 194.

se autorizó su establecimiento y funcionamiento en La Paz bajo la razón social de “Banco Nacional de Bolivia”. El “Banco Hipotecario”, para entonces bajo la dirección de Lorenzo Claro (Meiggs se había retirado), fue absorbido por el “Banco Nacional de Bolivia” y se establecieron sucursales en Sucre, Cochabamba, Cobija, Potosí y Antofagasta<sup>246</sup>. Antes de 1871, el mismo banco funcionó con una casa matriz en Cobija y con sucursales en Sucre y Potosí bajo el nombre de “Banco Boliviano del Sur”.

Nombre	Departamento
Fernando Steinert	La Paz
Juan Tovar	Oruro
Adolfo Schultze	Cochabamba
Ernesto O. Ruck	Sucre
Antonio Nava	Potosí
Rosendo Estensoro	Tarija
Jano Olañeta	Tupiza
P. Rodríguez	Santa Cruz
Barrau Hermanos	Cobija

Tabla 11

### 11 Encargados de las agencias de suscripción del Banco de Cobija<sup>247</sup>

Tanto el “Banco Boliviano” como el “Banco Nacional de Bolivia” estaban bajo la órbita de la banca chilena, de la banca Edwards y del “Grupo Gibbs”. Era un consorcio que se estaba consolidando en Chile entre capitalistas de origen inglés y otros de raigambre netamente británica. Los accionistas de Valparaíso y Santiago vieron más práctico manejar un solo banco. Así Meiggs quedó desplazado de toda futura intervención en la banca boliviana. Recién en 1876 el “Banco Nacional de Bolivia” se separó del “Banco Consolidado de Chile” gracias a los principales accionistas bolivianos, los mineros de la plata (Pacheco y Arce)<sup>248</sup>.

El comienzo de la banca moderna en Bolivia se debe a las riquezas del Litoral y los empresarios anglo-chilenos entorno a ella como se ve en la siguiente tabla.

Nombres	Acciones	Nombres	Acciones
Agustín Edwards	100	A. Coignard	10
Guillermo Gibbs y Cía.	100	Peter de Fischer	10
Dorado Hermanos	100	Emilio Saniter	10
Soruco y Cía.	100	S.P. Sime	10

<sup>246</sup> Luís Peñaloza Cordero, *Nueva Historia Económica de Bolivia. Comercio...*, 61.

<sup>247</sup> Mariano Perú, *Banco de Cobija* (s.l.; Imprenta de la Unión Americana, 1870), 8.

<sup>248</sup> Luís Peñaloza Cordero, *Nueva Historia Económica de Bolivia. Comercio...*, 62- 63.

Grisar Schuchard y Cía.	75	Enrique Read	10
Lyon Hermanos	50	E. Baumeister	10
Peró Hermanos	50	Rafael Waddington	10
F. Fluth Grunning y Cía	40	Eduardo Alibaud	10
D. Schutte y Cía.	40	José Gregorio Cuitiño	10
M.E. de Sarratea y Cía.	40	Hortencia Mandracha	10
Smith Masenlli y Cía.	40	Teodoro Werner	10
Templeman y Cía.	30	Filiberto Herrera	10
Hemenway y Cía.	30	Blas Vergara	10
Lafuente y Sobrino	30	Santiago Vergara	10
C. von der Heyde y Cía.	30	Rodrigo A. Neves	10
Buenaventura Sánchez	30	Antonio Calvary	10
Cooper y Cía.	30	Santiago Jorge Bynon	10
Solari y Brignardello	25	James B. Gartly	6
Ferreira y Keitel	25	Pfeiffer Thiele y Cía.	5
Joaquín Rigan	25	G. Walter y Cía.	5
Mack y Cía.	20	Charles F. Berry	5
Weber y Cía.	20	Manuel Lawson	5
H. Fischer y Cía.	20	F.J. Liebich	5
N.A Fox	20	David Sim	5
F.J.V de Magathaen	20	Eduardo Arnolds	5
Francisco Giudice	20	Enrique Schuldt	5
B. Segundo Huidobro	15	E. Muller	5
María S. de Olañeta	12	G. Rudolphy	5
Sievers Dodt y Cía.	10	Luis Rudolphy	5
Costa Hermanos	10	Herman Rodatz	5
Couve y Rondanelli	10	Julio Naegeli	5
Clark y Cía.	10	G.A Halle	5
A. Roxburgh	10	P. Me Cullock	5
Thomas Thompson	10	Pedro Gudde	4
Thomas Montgomery	10	Walter Squire	4
Juan M. Saverney	10	John Blair	2
Blas 2° Cuevas	10	W.B. Henderson	2
H. Pearson	10	<b>Total</b>	<b>1500</b>

Tabla 12

## 12 Lista de accionistas en Valparaíso <sup>249</sup>

Otro tema relevante en cuanto al Litoral de Bolivia y Mejillones, no muy estudiado pero que no podemos dejar omiso, son las tierras comunitarias y las leyes liberales. Ya desde la presidencia de Bolívar las tierras comunitarias fueron parte del debate republicano y la idea de desarrollo. Desde 1850 el tema resurgió vinculado a la economía de la plata<sup>250</sup>, pero recién en 1866, durante el gobierno de Melgarejo, se dio el primer golpe fuerte. Según el decreto del 20 de marzo de 1866 se declaró a los

<sup>249</sup> Mariano Peró, *Banco de Cobija. Memoria presentada a la primera junta general de accionistas* (Valparaíso; Imprenta y Librería Europea, 1871), 15.

<sup>250</sup> Véase Rossana Barragán, *El Estado pactante. Gobierno y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras Bolivia, 1825- 1880*. (tesis de doctorado; École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001).

indígenas como propietarios de las tierras del Estado, siempre y cuando recabarán sus títulos en 60 días, de lo contrario las tierras serían subastadas<sup>251</sup>. Según la documentación, el objetivo del decreto era resolver la crisis del presupuesto estatal, pero en la realidad sólo el 24.4% de las tierras fueron pagadas con dinero en efectivo. Silvia Rivera propone una razón mucho más plausible: la presión ejercida por los acreedores del Estado, asociada a una coyuntura de expansión comercial que permitiera el fortalecimiento económico y político de este grupo vio en Melgarejo una oportunidad para la expansión de sus actividades en el sector agrícola<sup>252</sup>. De esta manera, no sólo habría un mercado de tierras al servicio de la expansión comercial entorno a la minería, sino también un mercado de fuerza laboral indígena.

La medida se aplicó con mayor rigor en el altiplano paceño, sobre la ruta La Paz-Arica y en Atacama, la salida al Pacífico del Polo Sur. Silvia Rivera establece un estudio preliminar de los compradores y la de su naturaleza de su capital para el caso de Pacajes, pero no se ha localizado un estudio detallado para el caso de Atacama, que de igual manera se declaró en franca rebelión cuando se atacó las tierras comunitarias. Es decir, la modificación liberal en torno a la tenencia de la tierra afectó también el espacio periférico de Atacama que tenía una baja densidad poblacional indígena, a diferencia de La Paz. Ante este contexto solo resta preguntarse: ¿Se pretendía aprovechar esta situación para modernizar la provincia de manera más eficaz? ¿Quiénes fueron los compradores de las tierras de Atacama? ¿Cuál fue la repercusión del decreto de 1866 y de las siguientes reformas de la tierra en Atacama? (Ley de Ex vinculación de 1874).

Uno de los cambios del desarrollo fue la concepción de ciudades, dentro de este entendimiento Mejillones fue la primera promesa de puerto moderno de Bolivia debido al tratado de medianería de 1866. En 1867, durante el gobierno de Mariano Melgarejo (1864- 1870), se comenzaron las gestiones de habilitación del puerto. Por el Decreto Supremo del 24 de enero de 1867 se declaró a Mejillones el puerto principal de

---

<sup>251</sup> Decreto del 20 de marzo de 1866. Colección Oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas. Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAHALP).

<sup>252</sup> Silvia Rivera Cusicanqui, “La expansión del latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional”. *Avances* revista boliviana No. 2 (II Semestre de 1978), 95-118.

Atacama con dependencia al Puerto Mayor de Cobija<sup>253</sup>. El mismo decreto ordenó la creación de la Aduana y la Tesorería. Un día después, por Orden Suprema, se dispuso la población y la habilitación<sup>254</sup>.

A diferencia de Cobija y las ciudades interiores, Mejillones se constituyó desde cero. Hacía 1862 la Sociedad chilena de Juan Garday, Juan López y Matías Torrez describieron a Mejillones como un lugar desierto y una costa abandonada. En 1863 su sociedad comenzó la explotación de guano colorado o rosado y habilitaron una plataforma para construir edificios necesarios para la habitación de los peones, oficinas, almacenes de víveres, herramientas y forrajes. También habilitaron canchas para guardar carbón y amarrar animales. Se forjaron dos caminos desde el Morro de Mejillones, uno hacia la costa para exportar guano y el otro hacia el centro de la playa, destinado al tránsito de carretones<sup>255</sup>. Luego de la creación del puerto de Mejillones se proyectó una ciudad de forma de damero sencillo gracias al chileno Juan Forestal, Capitán de Puerto y Jefe del Resguardo de Cobija<sup>256</sup>. Esta disposición se mantuvo hasta 1871, a pesar del terremoto y epidemia de fiebre amarilla de 1869.

---

<sup>253</sup> Decreto Supremo del 24 de enero de 1867. Colección Oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas. Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAHALP).

<sup>254</sup> Orden Suprema del 25 de enero de 1867. Colección Oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas. Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAHALP).

<sup>255</sup> Juan Garday, Juan López y Matías Torrez, *Las huaneras de Mejillones* (Mejillones; Escuela Literaria Azotacalles, 2012 [1863]), 20- 21.

<sup>256</sup> Isaac Arce, *Narraciones históricas de Antofagasta...*, 38.

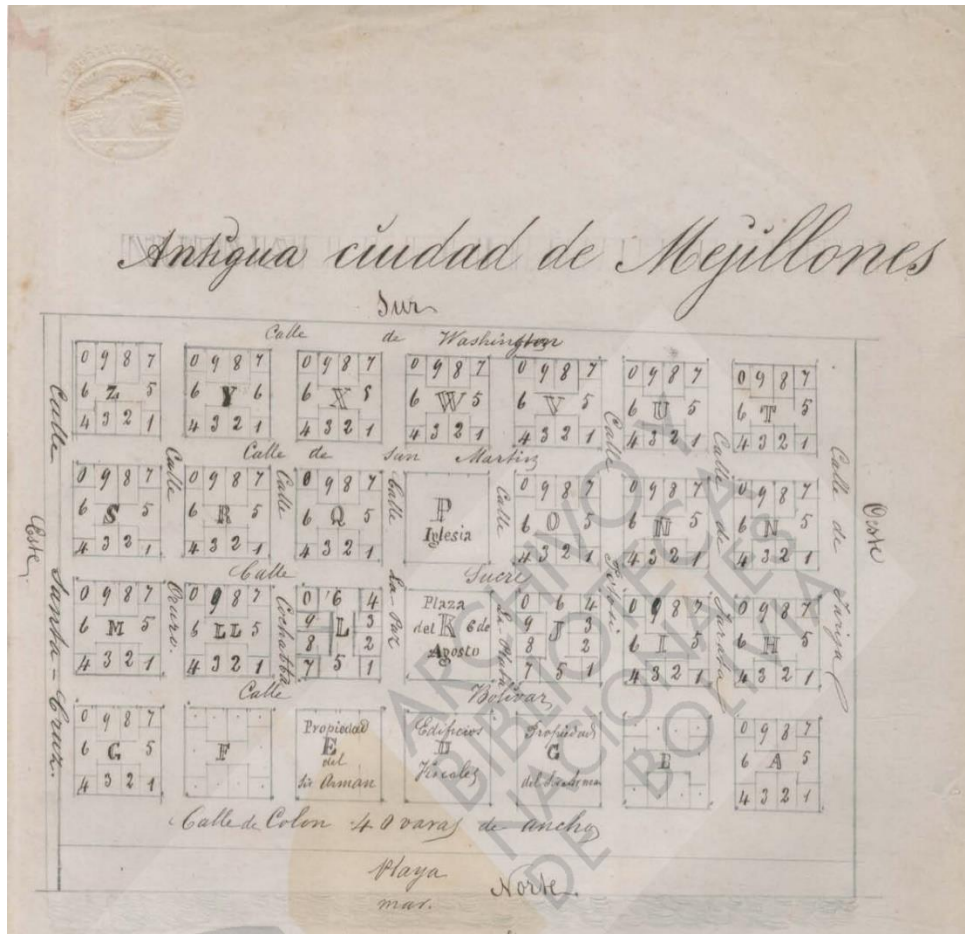


Ilustración 4

#### 4 El primer plano del Puerto de Mejillones <sup>257</sup>

### 3. Mejillones: diez años después

En 1868 se creó la Subprefectura de Mejillones y se nombró a R. Muñoz Cabrera como Subprefecto pese a que desde un año antes otras autoridades ya estaban posesionadas. En 1867 el capitán del puerto fue Juan Ferrufino Guzmán luego le siguieron José María Lanza, el coronel Franco y el coronel Napoleón Tejada. El Capitán de Puerto a la vez debía desempeñar las funciones del Intendente de Policía. Para el mismo año el Administrador de la Aduana fue Benjamín Alcérreca, luego Daniel H. Zeballos (1870- 1871). El Oficial 1° fue Legui Moreno y el Oficial 2° fue Roberto Cruz. Todos ellos eran bolivianos enviados por el gobierno. El número de celadores de la

<sup>257</sup> Fuente: Prefectura y Superintendencia de Hacienda y Minas de Mejillones. Ministerio de Relaciones Exteriores. MRE 419. Archivo Nacional de Bolivia (ANB).



guarnición aumentó a 40 hombres para 1873<sup>258</sup>. A la par que Bolivia establecía sus autoridades, Chile por medio del tratado de 1866 hacia lo mismo, Bressón señaló que el mejor edificio de Mejillones pertenecía a las oficinas de administración chilena.

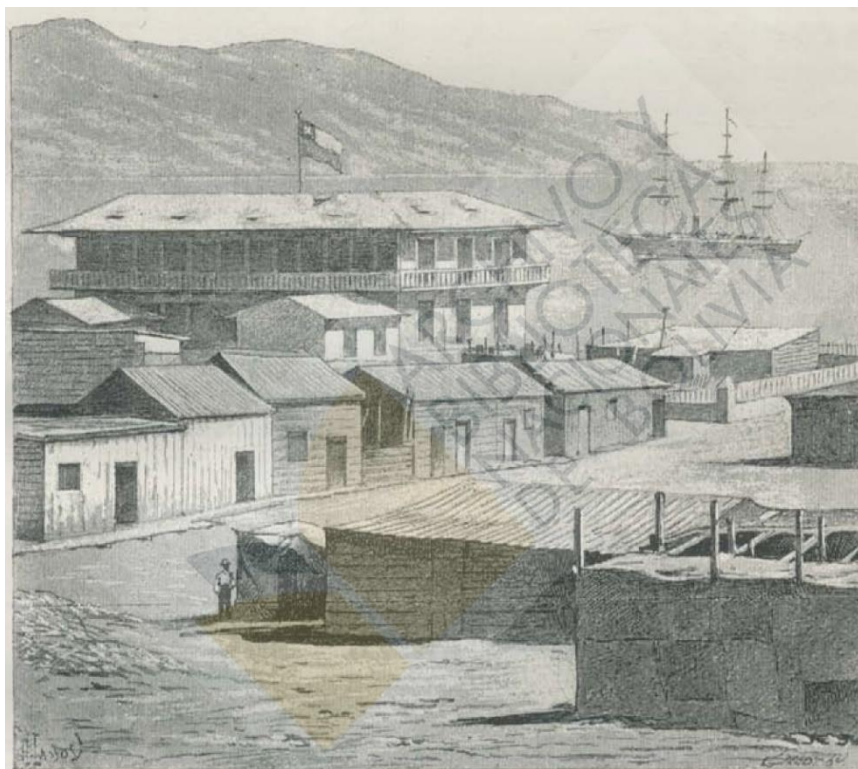


Ilustración 5

### 5 Las oficinas de administración chilena en Mejillones<sup>259</sup>

Los reportes sobre la población de Mejillones en los años inmediatos a su fundación son contradictorios. André Bressón escribió que para el establecimiento del puerto de Mejillones radicaban 200 personas solo en la bahía de Mejillones<sup>260</sup> (sin tomar en cuenta a la población de las minas y de las covaderas adyacentes). Por su parte, Isaac Arce señala que para 1868 la cantidad en total de población era de 1000 almas<sup>261</sup>. Hacia 1871 el informe oficial del Litoral señalaba que la bahía del puerto tenía la capacidad de fondear 200 buques y que las operaciones de carga y descarga se las

<sup>258</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*, 68- 69.

<sup>259</sup> Fuente: André Bressón, *Bolivie. Sept années dans l'Amérique Australe* (París; Challamel Ainé, Librarie Coloniale, 1886).

<sup>260</sup> André Bressón, *Bolivie. Sept années dans l'Amérique Australe* (París; Challamel Ainé, Librarie Coloniale, 1886).

<sup>261</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*, 41.

seguían haciendo por la noche en un muelle pequeño del Estado, mientras que el guano era exportado por una caleta privada perteneciente a la casa contratista de carguío. Según el autor, Mejillones tenía 40 habitantes sin incluir los de la caleta y los trabajadores de las guaneras<sup>262</sup>. Entonces, al igual que en Cobija, la cantidad de residentes bolivianos era baja y la mayor parte de la población extranjera se dedicaba al trabajo del guano.

La cantidad de población demandó otro tipo de instituciones de las que el Estado boliviano no pudo hacerse cargo. “La escuela de primeras letras” de Mejillones era sostenida por una empresa privada, al igual que las tres máquinas condensadoras de agua en el puerto<sup>263</sup>. Se vendía seis arrobas de agua por 4 a 5 reales, aunque podía variar de acuerdo con la población y la temporada. Una aguada cercana y de gran importancia fue la de Cerro Moreno. Francisco Vidal comenta que estaba situada en una caverna, que producía al día 3500 litros de agua, que el líquido era enviado a lomo de mula a Mejillones y Antofagasta y que la aguada era formada por las filtraciones que provocan la condensación de nieblas que cubrían el Morro de 1290 metros de altura<sup>264</sup>.

En la década de 1870, el boom minero de las minas de plata en Caracoles fue muy relevante para el puerto de Mejillones, no sólo por los planes de construcción del ferrocarril, sino también por la dinámica económica y social. Empresarios, mineros, trabajadores, comerciantes, muleros y casas comerciales llegaron a Caracoles y usaron los puertos de Mejillones y Antofagasta para importar alimentos y artículos de primera necesidad y de lujo. Desde Chile, llegaba a la placilla minera carne de Argentina, azúcar, harina, charqui, arroz, queso, galletas, cerveza, vino, leña, cebada, pólvora y agua, entre otros. Todos estos productos eran costosos por el transporte en el desierto y una carga de agua de 18 galones hasta el desierto de Caracoles valía alrededor de 6 pesos<sup>265</sup>.

En 1871 se proyectó una reformación mucho más moderna del puerto y se acordó la fundación de una nueva población en Mejillones. Según el decreto del Prefecto de Cobija, Sr. Quintín Quevedo, a nombre del Gobierno Nacional la nueva

---

<sup>262</sup> Ruperto Fernández, *Informe que presenta el delegado del gobierno en el departamento Litoral* (Sucre; Tipografía el Progreso, 1871), 16.

<sup>263</sup> *Ibid.*, 41.

<sup>264</sup> Kathya R. Jemio Arnez, *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864- 1871)* (tesis doctoral; Universidad Nacional de Colombia, 2015), 49.

<sup>265</sup> Isaac Arce, *Narraciones Históricas de Antofagasta...*, 98.

ciudad de Mejillones quedaría ubicada al norte de la antigua que existía en la caleta. Para ello se contrató a Hugo Reck, quién para 1873 entregó el plano del nuevo puerto.

Tanto la proyección urbanística como el tamaño de la ciudad era algo jamás pensado en Bolivia, era muy ambicioso. Los primeros cimientos de la nueva ciudad fueron inaugurados por las autoridades bolivianas y chilenas. Se vendió por anticipado lotes y terrenos a empresarios y se cedieron terrenos gratuitamente a vecinos de Cobija que quisieran mudarse pero todo se vino abajo con el terremoto y maremoto de 1877<sup>266</sup>. Los sueños bolivianos del puerto moderno de Mejillones y prácticamente de todas sus poblaciones en la costa fueron enterrados la noche del 9 de mayo de 1877. A pesar de los estragos el único puerto que pudo responder de manera positiva al siniestro fue Antofagasta. Los vecinos, en su gran mayoría chilenos e ingleses, distribuyeron colchones y víveres a los damnificados de Tocopilla, Cobija y Mejillones<sup>267</sup>. Días más tarde, las autoridades chilenas enviaron a rescatar a los sobrevivientes y a repartir víveres al vapor de guerra *Abtao* (mismo que había disparado los 21 cañonazos el día de la inauguración de las obras del ferrocarril Mejillones- Caracoles)<sup>268</sup>.

Finalmente, los vientos cambiaron y los aires de desarrollo de Mejillones se desplegaron a Antofagasta, un puerto boliviano que era dirigido por chilenos e ingleses. Para 1869 Antofagasta era el Puerto Mayor al cual Mejillones estaba supeditado pues era el polo económico de una nueva economía: el salitre. Junto a ésta aparecieron otras empresas secundarias, pero que de igual manera coadyuvaron al crecimiento de Antofagasta: la explotación de yodo y bórax. La aridez y la extensión del desierto se encargó de que el desarrollo no llegase al centro político de Bolivia. La oportunidad de un cambio que ofreció Mejillones no fue divisada por la élite boliviana y murió en el desierto debido al terremoto 1877 y a la guerra de 1879.

---

<sup>266</sup> Ibid., 40.

<sup>267</sup> Ibid., 359.

<sup>268</sup> Serena 16 de mayo de 1877. Correspondencia recibida del cuerpo consular boliviano en América-Chile 1839- 1879. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE). CONS-2-E-2

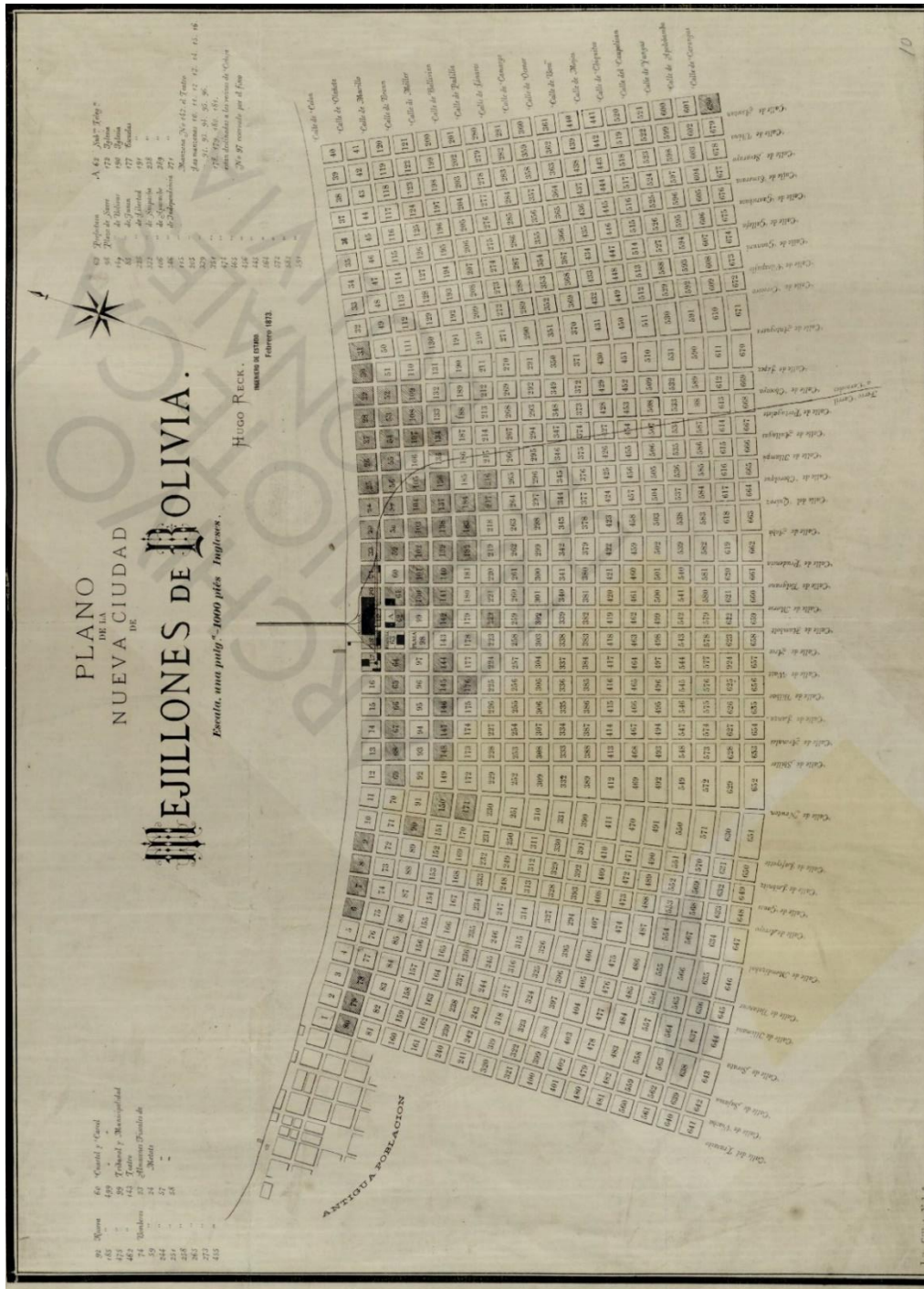


Ilustración 6

**6 Plano de la ciudad de Mejillones por Hugo Reck 1873<sup>269</sup>**

En conclusión, Mejillones estuvo deshabitado hasta 1840, año en que comenzó la explotación de nitratos. Si bien la población fue fluctuante y había muchas actividades ilícitas, el espacio de la bahía durante los primeros años se expandió hasta las covaderas

<sup>269</sup> Fuente: Mapoteca del Archivo Nacional de Bolivia (ANB).

y minas de cobres adyacentes llamando la atención de exploradores, peones y de los gobiernos de Bolivia y Chile. En una segunda etapa, mucho más corta, la expansión del espacio siguió dándose sobre el desierto gracias al descubrimiento de a las minas de plata en Caracoles (aunque esta vez respaldada por la fundación legal del puerto menor de Mejillones). La tercera y última etapa fue de contracción. Mejillones perdió vertiginosamente todo el terreno ganado con la fundación del puerto de Antofagasta, la explotación del salitre y la vinculación directa de Caracoles con Antofagasta a pocos años de su propia fundación. La situación periférica de Mejillones y el ilícito laboreo de guano por parte de las empresas chilenas fueron un problema para el centro político de Cobija y para el gobierno boliviano. La escasez de recursos monetarios, humanos y de transporte no sólo imposibilitó el patrullaje para asegurar las riquezas del Litoral, sino también el establecer una soberanía práctica más allá de Mejillones.

La condición de entrada prohibida está ligada a las actividades ilícitas realizadas, a la débil presencia estatal y a la incursión de nuevas prácticas económicas. Mejillones definitivamente no fue parte del proyecto patriótico, se abrió camino a partir de un desarrollo distinto, en términos administrativos ajena a lo estatal. Es decir, un desarrollo que surge por la necesidad de establecer una infraestructura base para el trabajo en las minas y los depósitos de guano (caminos, agua, mano de obra). Los empresarios extranjeros, en especial los chilenos, encontraron en Mejillones una costa despoblada pero rica en minerales; lo que antes se había visto por las autoridades bolivianas como una inversión honrosa para el desarrollo y la industria, en términos de la época, poco a poco se fue convirtiendo en un peligro que atentaba contra la soberanía de su territorio.

## Capítulo cuarto: El encierro de Bolivia visto desde Mejillones (1840- 1866)

Si bien las decisiones tomadas en lo que respecta el territorio por los representantes de Bolivia fue un balance de juegos de fuerza regionales y locales no se puede dejar de lado la presión e influencia de sus países vecinos: Perú y Chile.

Desde 1825 hasta la Batalla de Ingavi hubo una intervención continua del Perú en los asuntos internos de Bolivia y viceversa. Según Martha Irurozqui y Víctor Peralta esto se debió a la inconformidad de sus respectivos territorios, “los peruanos consideraban que toda la región altoperuana formaba parte integrante de su circuito mercantil del sur andino, en tanto que los bolivianos sostenían la tesis de que el puerto de Arica era su salida natural hacia el Océano Pacífico”<sup>270</sup>. Se trató solucionar este problema a partir de la doctrina de la libre determinación,<sup>271</sup> así tanto el Perú como Bolivia enviaron representantes para promocionar sus proyectos. Sin embargo, como se vio en el capítulo dos ningún tratado pudo ser concretado.

Cuando por fin se anexaron los territorios de Bolivia y Perú durante la Confederación, la misma no pudo sostenerse por varias razones, una de las más importantes fue que el Mariscal Santa Cruz convirtió en el corazón económico de su proyecto al eje Arica- La Paz- Puno- Arequipa. Dejando de lado los intereses económicos y pretensiones capitalinas de las élites chuquisaqueñas y limeñas. El fracaso de la Confederación y la Batalla de Ingavi no solucionaron los problemas de intervencionismo, permanentemente Bolivia y Perú siguieron enfrentándose en pugnas comerciales por el puerto de Arica y los impuestos de los productos.

La caída de la Confederación además de exaltar los entramados del poder de las regiones peruanas y bolivianas también envolvió a Bolivia, Perú y Chile en una guerra lejos de los campos de batalla, “fue una guerra entre dos proyectos antagónicos de

---

<sup>270</sup> Martha Irurozqui y Víctor Peralta, *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825- 1880* (s.l.; CSIC, 2000), 109.

<sup>271</sup> Ibid.

proteccionismos, el de Lima y Valparaíso de un lado y el del interior surandino del otro, que incorporaba el librecambismo en la competencia por el dominio marítimo”<sup>272</sup>.

Manuel Lucena y Martha Irurozqui señalan que desde la década de 1840 Chile se volcó en un desarrollo económico sin precedentes de la mano de la actividad privada y del Estado, pasando de una férrea del proteccionismo mercantilista a un pragmatismo económico<sup>273</sup>. Entre 1840 a 1850 recibió capitales británicos que coadyuvaron al descubrimiento y explotación de minas en el norte, incluyendo las vetas del territorio costeño boliviano. El resurgimiento de la minería impulsó a la decaída economía agrícola<sup>274</sup> y la producción cerealera se intensificó. Varias casas comerciales y bancos se instalaron en Valparaíso<sup>275</sup> y distintas compañías invirtieron en el comercio portuario y transportes<sup>276</sup>.

El desarrollo económico chileno fue de la mano con la invasión paulatina de los territorios costeros bolivianos generando un problema fronterizo a nivel diplomático (la contienda entre cancillerías será revisada exhaustivamente más adelante en este capítulo). La expansión del territorio chileno sobre Atacama enfrentó a ambos países y sus respectivos proyectos nacionales sin llegar a una solución pertinente<sup>277</sup>. Se podría decir que parte de las relaciones diplomáticas fracasadas y la ineficacia de Bolivia a nivel internacional fue por la inestabilidad institucional, el aislamiento internacional<sup>278</sup> y la permanente crisis económica. Por su parte, la expansión chilena fue proporcional a su crecimiento económico gracias al puerto de Valparaíso y el fortalecimiento de sus instituciones al estar alejados de dinámicas caudillistas.

En el presente capítulo se analizará el avance político-administrativo del Estado boliviano sobre Cobija y Mejillones, teniendo como telón de fondo la inestabilidad generada por la era caudillista, y el despliegue de la diplomacia boliviana en Santiago

---

<sup>272</sup> Manuel Lucena y Martha Irurozqui, “Lima vs. Valparaíso. El balance de poder en la América Andina”. *Historia de América Andina. Vol. 5: Creación de las repúblicas y formación de la nación* (Quito; Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2003), 434- 435.

<sup>273</sup> *Ibid.*, 442.

<sup>274</sup> Véase Eduardo Cavieres, *La Serena en el s. XVIII: las dimensiones del poder local en una sociedad regional* (Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993).

<sup>275</sup> Véase Eduardo Cavieres, *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820- 1880. Un ciclo de historia económica* (Valparaíso; Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1988).

<sup>276</sup> Véase Claudio Véliz, *Historia de la marina mercante de Chile* (Santiago de Chile; Universidad de Chile, 1961).

<sup>277</sup> Véase Robert N. Burr, *By Reason or Force: Chile and the Balancing of Power in South America, 1830-1905* (Los Angeles; Berkeley, 1965).

<sup>278</sup> Manuel Lucena y Martha Irurozqui, “Lima vs. Valparaíso...”, 444- 445.

de Chile para solucionar el problema limítrofe. Finalmente, a modo de cierre se describirá las situaciones desatadas por la diplomacia fallida hasta la Guerra del Pacífico.

## **1. El avance político-administrativo del Estado boliviano**

El avance de la vía patriótica tiene dos enfoques distintos: el primero es el vínculo de Mejillones con el polo sur de Bolivia, condicionado por la relación que éste último mantuvo con el puerto de Cobija, y el segundo, desde el imaginario que proyectó el Estado a partir de folletos y del periódico (publicaciones oficiales). Por tanto, la presencia estatal en Atacama debe verse a partir de la administración de los recursos del territorio, inversión y creación de instituciones y desde el imaginario colectivo respecto a la costa.

Ya se había mencionado que el puerto de Cobija era el punto político-administrativo más importante de la costa, la Prefectura del Litoral residió en Cobija y controló las importaciones y exportaciones por medio de la aduana. Es a partir de este centro, de su funcionamiento y su naturaleza, que se entiende la dinámica en Atacama. Durante el siglo XIX la nación fue equiparada con el gobierno, por lo tanto, construir la nación significaba mayor presencia de los funcionarios de los tres poderes en el territorio. La creación de provincias, cantones y secciones implicaba la instauración de autoridades<sup>279</sup>. La relación de Atacama con el poder central dependía de la burocracia que se había instaurado en el puerto de Cobija y en San Pedro de Atacama y que paulatinamente se había expandido a otros puntos de la costa y de la sierra.

La penetración del gobierno boliviano a la costa se vio afectada por varios elementos, indudablemente, uno de ellos fue la geografía. Los cambios extremos de temperatura, en una región completamente árida, lejos de los centros poblados, hicieron que los proyectos fueran inconclusos, tardaran demasiado o se desestimaran muy pronto. La presencia lejana del gobierno extendía y retardaba los procesos de revisión, aprobación, control, administración y vigilancia de las concesiones tanto de exploración

---

<sup>279</sup> Rossana Barragán, *Las fronteras del dominio estatal: espíritu legal y territorialidad en Bolivia, 1825-1880*. *Umbrales* revista del postgrado en Ciencias del Desarrollo (II Semestre del 2000), 29.



y explotación como de la comercialización minera o de edificación arquitectónica. En pocas palabras, la lentitud estaba asociada a la burocracia<sup>280</sup>.

El camino principal que unía Cobija y San Pedro de Atacama con Potosí era largo y duro, no sólo por la cantidad de días sino también por la falta de postas, agua y comida. Se podría decir que la geografía jugó un papel determinante sobre la penetración estatal, aunque no fue definitorio para la región. Las casas comerciales y los mercaderes lograron cubrir las necesidades básicas de la población, especialmente de los centros mineros y guaneros. La importación de artículos vía Cobija y el contrabando por el desierto generó un movimiento económico que logró formar un circuito macrorregional importante que de alguna manera hizo frente a las adversidades naturales. Otros caminos de herradura interconectaron los centros poblados y económicos importantes como Calama, Caracoles, Quillagua, Antofagasta, Mejillones, Tocopilla y Chacance. Y éstos a su vez con las fronteras del Perú, Chile y Argentina. Muchos de estos pueblos fueron fundados para lograr demarcar las fronteras internacionales (como el Puerto Menor de Tocopilla en 1853) y otros para sentar soberanía sobre minas, covaderas y otros puntos de explotación.

La penetración estatal iba de la mano con los descubrimientos de minerales, la población atraída por los negocios y el crecimiento de funcionarios públicos en un círculo que no llegaba a consolidarse del todo pues, luego de pasar el boom de la explotación, muchas zonas quedaban despobladas y el sistema administrativo inservible. Otra de las adversidades de la geografía fue la escasez de agua dulce. Recién desde 1829 se invirtió en las aguadas y máquinas para destilar agua, sin embargo, el acceso a ella era dificultoso y costoso. Justo Leigue por medio del periódico de la costa “El Eco de Cobija” manifestó que las quebradas no lograban satisfacer la sed de los animales de carga y los comerciantes y muleros debían comprar agua destilada de las máquinas al precio de 6 arrobas por 4 o 5 reales<sup>281</sup>.

Las aguadas daban alrededor de 15 barriles de agua al día, suma que podía subir hasta 500 barriles en época de lluvias, dependiendo de la aguada. En temporada seca los vecinos debían recurrir a comprar agua a los bergantines que traían barriles desde

---

<sup>280</sup> Kathya R. Jemio Arnez, *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto Lamar y las tareas de los prefectos (1864- 1871)* (tesis de Doctorado; Universidad Nacional de Colombia, 2015), 79.

<sup>281</sup> El Eco de Cobija, 1860.

Valparaíso. Mejillones poseía una aguada de gran importancia en el Cerro Moreno. Por lo que sabemos gracias a Francisco Vidal esta aguada producía alrededor de 3.500 litros de agua y era repartida entre Mejillones y Antofagasta por medio de mulas<sup>282</sup>. La actividad minera en Caracoles y la explotación de guano en la bahía demandó una cantidad elevada del elemento vital, por ello los empresarios de Torres y Garday invirtieron en máquinas destiladoras propias en 1863<sup>283</sup>. Posteriormente, en la década de 1870, pequeñas empresas de comerciantes de agua cubrieron la demanda de las minas de Caracoles<sup>284</sup>.

Luego de 1866, en Mejillones, el gobierno boliviano realizó su mayor inversión con la construcción del puerto y la aduana. Luego del terremoto de 1869 se proyectaron junto al ingeniero Hugo Reck los planos urbanísticos que se pusieron en marcha en 1871. El maremoto de 1877 arrasó con este nuevo proyecto y con las esperanzas del gobierno de Bolivia de sentar soberanía sobre Mejillones. Parecía que la naturaleza estaba en contra de todo proyecto del gobierno para poder vencer la geografía de Atacama, además de que muchos de los proyectos se vieron limitados por la crisis económica y la inestabilidad política.

El negocio del guano y de las minas sorprendió a Bolivia en un momento de reorganización, lo cual explica la profunda intervención de las empresas privadas en proyectos de infraestructura básica. La conexión entre centro y periferia dependió de una conquista política y económica muy lenta y burocrática que hizo más distante la relación. A pesar de que se ha señalado a la geografía como el aspecto definitivo para el destino de la provincia, ello fue en realidad sólo un aditamento, el mayor problema fue la debilidad de las instituciones estatales que no lograba encontrar un norte en medio del periodo caudillista y el regionalismo que imperaba para poder llevar a cabo una territorialización en la costa.

Así, la creación de instituciones en los ramos de salud y educación por parte del Estado fueron bastante deficientes. Como ya se había mencionado antes, el Prefecto de Cobija tenía para administrar todo el territorio y, un presupuesto bajo para hacerlo. A pesar de que el Mariscal Sucre había destinado un monto para la construcción de la Casa de Gobierno, las invasiones al puerto en época de la Confederación habían

---

<sup>282</sup> Kathya R. Jemio Arnez, *A espaldas vueltas, memorias muertas...*, 49.

<sup>283</sup> Torres Garday, *Las huaneras de Mejillones* (Mejillones; Azotacalles, 2013 [1863]).

<sup>284</sup> La Mariposa del Desierto, 1874.

obligado a las autoridades a rentar espacios para las oficinas de la Prefectura y de la Aduana. Por su parte, el hospital recibía una pensión por el tesoro bastante ínfima, misma que no era constante, por tanto, el nosocomio dependía de la caridad y buena voluntad de los vecinos del puerto.

El tema de educación es más complejo pues si bien se erigió una escuela de primeras letras en el puerto de Cobija, muchas que dependían de empresas privadas o personas particulares se abrieron a lo largo de la costa. Se podría decir que la penetración estatal más exitosa a la costa fue justamente la educación cívica. El uso de los primeros símbolos patrios caló hondamente en la costa boliviana, pues al estar lejos de la capital y el resto de las ciudades, la única forma de tener una relación directa con el Estado era por medio del discurso y los rituales patrios. Con ayuda de la Prefectura la iza de la bandera y los juramentos de lealtad a la madre patria eran parte del calendario cívico y religioso. Las ofensas a los símbolos patrios eran denunciadas y castigadas. La iza de la bandera chilena en Mejillones en 1857 logró que un puñado de hombres, entre soldados y civiles, fueran a reclamar este hecho y destruyeron todo símbolo chileno. Posteriormente, se izó la bandera boliviana y, luego de casi doce años de denuncias, lograron expulsar a los chilenos de las covaderas adyacentes a Mejillones. Algunos años después, el 14 de febrero de 1879, en la invasión y toma de Antofagasta y Mejillones, los residentes chilenos arrancaron y destruyeron la bandera y escudo de Bolivia. Este hecho fue resaltado por la prensa y las colonias de bolivianos en la costa peruana lo consideraron aberrante y nefasto.

A pesar de que Mejillones no tuvo una escuela hasta la década de los setenta, la educación impartida en las escuelas de Cobija y Antofagasta fue esencial para la difusión de valores cívicos. André Bressón señala que el 6 de agosto, fiesta cívica de la fundación de Bolivia, se celebró en Atacama dicha efeméride de la siguiente manera:

“las posadas y pulperías recibían provisiones de chicha y aguardiente, el cura decoraba la Iglesia, cada habitante levantaba una asta de bandera encima de la puerta de su casa. Los comerciantes blanqueaban sus fachadas y desde el 5 las fondas, bares, tabernas estaban abiertos y repletos de bebedoras que gritaban: “Viva Bolivia, viva la patria”. El 6 era la misa solemne. Luego había un estallido de cohetes y recepciones que se ofrecían. La música se escuchaba con los acordes de la guitarra y del arpa. Se bailaba cueca. El ocho se reiniciaba la normalidad”<sup>285</sup>.

---

<sup>285</sup> André Bressón, *Bolivie. Sept années dans l'Amérique Australe* (París; Challamel Ainé, Librairie Coloniale, 1886), 49.

En medio del desierto la relación de las personas manifestaba las diferencias nacionales y estamentales. Mientras que a nivel individual la identificación del otro como distinto marcaba las diferencias nacionales, a nivel colectivo se reforzaba el sentimiento patrio de la población boliviana mediante la representación y celebración de símbolos cívicos que incrementaban el sentimiento nacional<sup>286</sup>.

Las experiencias compartidas de visitantes, empresarios y viajeros en memorias y guías de viajes plasman la dureza de la geografía y un poco de lo cotidiano de la costa y los pueblos de la sierra. Sin embargo, estas descripciones no estuvieron a la disposición de todos los lectores y mucho menos del pueblo en general. Las publicaciones que tenían un mayor impacto en la sociedad boliviana del siglo XIX fueron el periódico y los folletos de opinión de los que muchas veces, algunos capítulos, eran difundidos también en los matutinos.

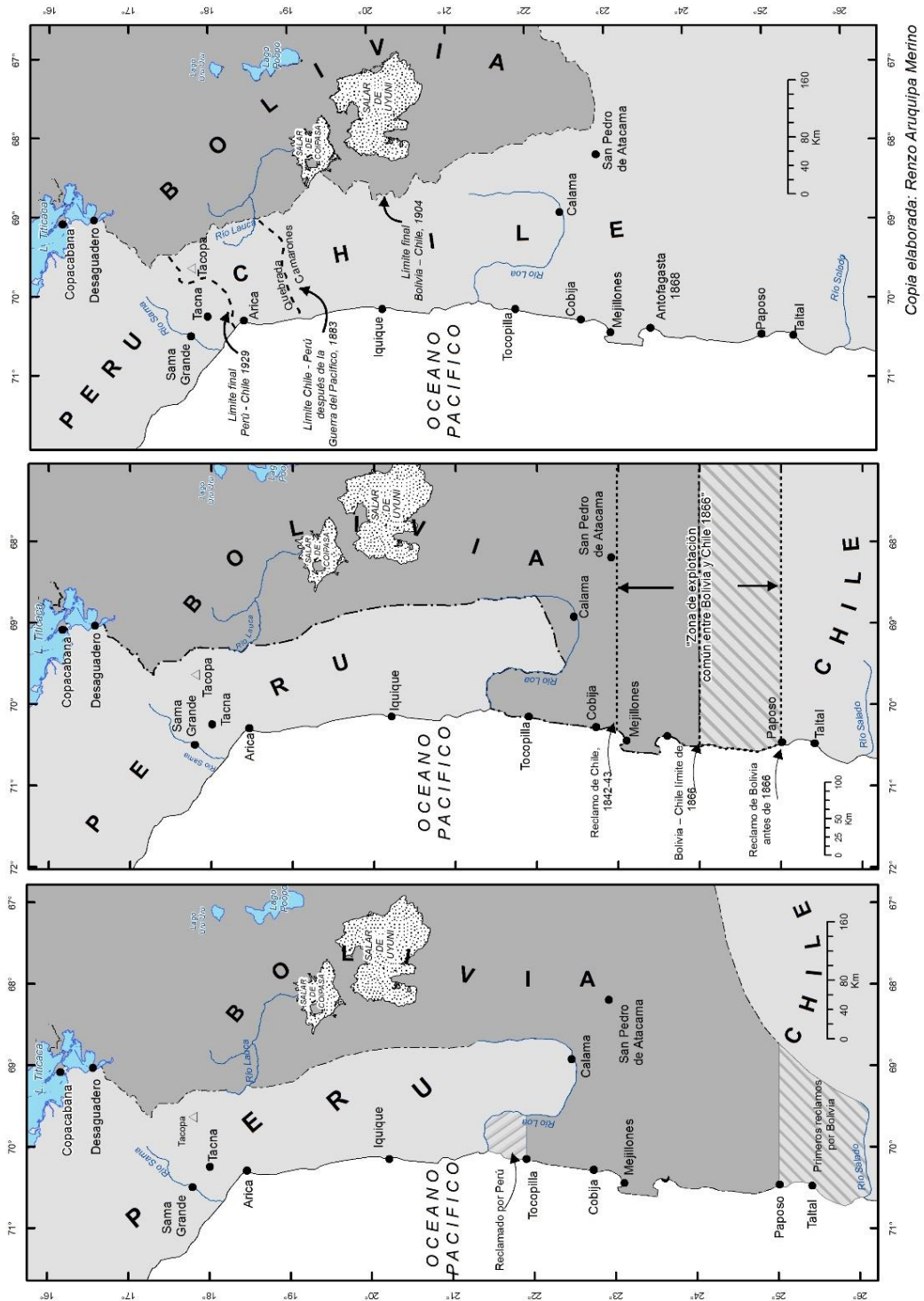
Los puntos de vista sobre la penetración Estatal a la provincia de Atacama son antagónicos. La documentación oficial y la correspondencia muestran un lado de permanente lucha por posesionarse en medio de las distintas dificultades descritas mientras que la prensa oficial pretende dar otra perspectiva en el interior de Bolivia. Definitivamente la visión estatal pretende integrar Atacama en el imaginario colectivo de manera positiva, para ello se utiliza múltiples mecanismos desarrollados de acuerdo al contexto diplomático y económico.

Las publicaciones oficiales del gobierno boliviano a través de la prensa fueron variadas. En un principio se limitaron a publicar los itinerarios del correo y los vapores. Posteriormente, con los problemas limítrofes y la disputa por la región de Mejillones se publicaron las cartas de reclamo de la Prefectura del Litoral además de parte del correo intercambiado entre la Cancillería chilena y los encargados de las misiones diplomáticas de Bolivia en Santiago de Chile. Es decir, se hicieron partícipes a los lectores de los problemas internacionales mientras transmitían un sentimiento patriótico sobre Mejillones. Mientras las relaciones diplomáticas se empantanaban, la prensa tuvo el rol fundamental de explicar cuál era el territorio que se consideraba nacional. Se publicaron extensas descripciones geográficas de Atacama en varios suplementos y se agregaron los títulos de posesión colonial más importantes. A la vez que la prensa construía un

---

<sup>286</sup> Kathya R. Jemio Arnez, *A espaldas vueltas, memorias muertas...*, 44.

sentimiento de pertenencia sobre Mejillones, los valores patrios encontraron como inspiración el resentimiento hacia la vecina república de Chile.



Mapa 4

## 4 La disputa territorial costera entre Bolivia y Chile <sup>287</sup>

### 2. La defensa diplomática de la salida patriótica

Es indudable que luego de la Confederación el primer problema diplomático entre Bolivia y Chile fueron las reservas de guano alrededor de la bahía de Mejillones. Desde 1838 el gobierno de Chile había incursionado sobre la zona<sup>288</sup> y en 1842 el presidente chileno Manuel Bulnes Prieto (1841- 1846) envió una comisión exploradora oficial que recorrió el litoral desde el puerto de Coquimbo hasta el Morro de Mejillones (grado 23.6) donde se registraron dieciséis depósitos de guano inferiores a los del Perú<sup>289</sup>. Gracias a estos descubrimientos el ministro de hacienda de Chile, Manuel Rengifo, declaró el 31 de octubre de 1842 propiedad nacional los guanos que existían en las costas de la provincia de Coquimbo, en el litoral del desierto de Atacama y en las islas e islotes<sup>290</sup>.

El accionar chileno provocó el reclamo de Bolivia y fue enviado el doctor Casimiro Olañeta en misión diplomática a defender la integridad del territorio nacional. El 30 de enero y el 6 de febrero de 1843, presentó documentos coloniales de posesión de Bolivia sobre Mejillones y las guaneras de Angamos y Orejas del Mar incluyendo el territorio del sur hasta el paralelo 26. Según la documentación, la frontera entre ambos países era delimitada por el río Salado en el Paposo. La cancillería chilena recibió las protestas formales de Olañeta, pero no dio respuesta<sup>291</sup>. En 1970, historiadores chilenos

---

<sup>287</sup> Fuente: Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825* (Buenos Aires; Francisco de Aguirre, 1976), 48.

<sup>288</sup> Las exploraciones de Matías Torres, Diego de Almeida, José Antonio Moreno, José Santos Ossa, Francisco Puelma aportaron una base en la investigación de las riquezas sobre la costa.

<sup>289</sup> Francisco A. Encina, *Las relaciones entre Chile y Bolivia 1841- 1963* (Santiago; Nascimento, 1963), 31.

<sup>290</sup> Sergio Carrasco, *Historia de las relaciones chileno- bolivianas* (Santiago de Chile; Universitaria, 1991), 46.

Art. 1. Se declaran de propiedad nacional las guaneras que existen en las costas de la provincia de Coquimbo, en el litoral del desierto de Atacama, y en las islas e islotes adyacentes.

2. Todo buque nacional o extranjero que, sin permiso del gobierno de Chile, sacase guano de cualquiera de los puntos comprendidos en la demarcación que designa el artículo anterior, caerá en comiso con la carga que se hallare a su bordo.

3. El presidente de la república queda autorizado por el término de cinco años para gravar el guano con un derecho de salida, o para remitirlo a países extranjeros de cuanta de la nación, o para ponerlo en remate público por un periodo que no pase de cinco años.

4. también tendrá facultad para intervenir por una vez, si fuere necesarios, hasta la cantidad de seis mil pesos en un resguardo marítimo que impida la extracción clandestina del guano.

<sup>291</sup> *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, presenta al Congreso Nacional* (Santiago de Chile; Imprenta Nacional, 1862), 21.

interpretaron como respuesta un discurso impartido por el ministro de relaciones exteriores de Chile, Manuel Montt, en 1845. En este discurso Montt manifestaba ante el congreso que el territorio chileno se extendía hasta el río Loa<sup>292</sup>, es decir que señaló desde entonces como parte del territorio chileno a Mejillones. Sin embargo, esta interpretación es errónea pues oficialmente la cancillería chilena nunca negó que el puerto de Cobija sea boliviano<sup>293</sup>. La estrategia utilizada por las misiones de Casimiro Olañeta (1841- 1844) y por el Encargado de Negocio a.i. Joaquín Aguirre (1845- 1847)<sup>294</sup> se suscriben dentro de una fase legalista de la diplomacia boliviana caracterizada por el uso de los títulos coloniales para comprobar su posesión legal<sup>295</sup>. El uso de documentos coloniales, evidentemente, era parte de la herencia educativa colonial de los juristas de la Audiencia de Charcas, empero esta visión rezagada de la diplomacia no permitió el avance de las negociaciones.

De manera general, las negociaciones diplomáticas entre Bolivia y Chile pueden ser subdivididas en tres periodos: el primer periodo caracterizado por la negociación que abarca de 1842 a 1860; el segundo periodo de 1860 a 1864, cuando se da el rompimiento de relaciones diplomáticas y culmina en la primera declaración de guerra, y finalmente, el periodo de 1864 a 1866, cuando el gobierno de Melgarejo reanudó relaciones y se celebró el primer tratado de límites.

De 1842 a 1863 se utilizaron distintas estrategias y las misiones diplomáticas se enmarcaron en contextos distintos, pero es importante subrayar que el objetivo principal de estas empresas fue restaurar el territorio nacional, sus riquezas, posesionarse en las guaneras y en Mejillones ante Chile y la comunidad internacional. Mientras los diplomáticos llevaban a cabo una disputa por el territorio en la costa, ambos gobiernos incursionaron en la zona explotando las riquezas. Bolivia en 1841 celebró el primer contrato de venta de guano con la “Myers & Cía.” y adjudicó a la empresa inglesa las covaderas de Angamos y Orejas del Mar. Paralelamente, desde 1845 el gobierno de Chile había concedido a una sociedad de escasos capitales formada por chilenos y

---

<sup>292</sup> Guillermo Lagos Carmona, *Historia de las Fronteras de Chile. Los tratados de límites con Bolivia* (Santiago de Chile; Zig Zag, 1966), 30.

<sup>293</sup> Los escritores bolivianos Juan Siles Guevara, Frontaura Argandoña, Jorge Escobari Cusicanqui y, el historiador, Fernando Cajías dedicaron diversos trabajos a desmentir la hipótesis chilena de que Bolivia nunca tuvo salida al mar.

<sup>294</sup> Véase José Pradel, “La misión diplomática de José de Aguirre en Chile (1845- 1847)”. *Fuentes* revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional No. 37 (II Semestre del 2015), 29- 43.

<sup>295</sup> Jorge Escobari Cusicanqui, *Historia diplomática de Bolivia* (Lima; s.e., 1982), 16-19.

extranjeros licencia para explotar guano en el litoral y en los islotes adyacentes al sur de Mejillones<sup>296</sup>. Aunque las actividades industriales se realizaron desde más antes, entre 1842 y 1857, la aduana de Valparaíso concedió 113 licencias a barcos de distintas nacionalidades para cargar guano<sup>297</sup>. En 1843, la barca *Rumena* de la marina de Chile hizo una incursión en la zona de Angamos, fue capturada por las autoridades bolivianas y el navío junto a toda su tripulación fue conducido a Cobija para ser sometidos a juicio<sup>298</sup>. El gobierno chileno hizo una protesta pública y se pidió la repatriación de su gente. Al final, todos ellos huyeron a Chile y, a pesar de todas las notas diplomáticas reclamando por la soberanía del territorio boliviano, la misión Olañeta terminó en 1844 sin ninguna respuesta concreta.

La segunda misión diplomática de Bolivia fue encabezada por Joaquín Aguirre, quien arribó a Santiago de Chile a mediados de 1845. Se entrevistó con el Ministro de Relaciones Exteriores, Manuel Montt, el 2 de julio de 1846. En dicha ocasión se reconocieron los documentos bolivianos y se acordó que la línea divisoria entre ambos países era el Paposo. Por un tema de formalidad, Bolivia debía presentar un documento en calidad de Instrumento Internacional, mismo que fue presentado al día siguiente, pero Aguirre fue notificado que no era necesario negociar el tema por lo que fue suspendida la cuestión<sup>299</sup>. Al parecer, la negociación de Aguirre fue afectada por los trabajos chilenos sobre las covaderas de guano. En abril de 1846, la goleta de guerra *Janequeo* había enarbolado la bandera de Chile en el islote de Angamos al sur de la bahía de Mejillones, hecho por el que se protesta en la documentación presentada por Aguirre el 3 de julio. Sobre la cuestión, Montt respondió que los informes de las autoridades competentes no eran exactos, pero que los permisos otorgados por el gobierno chileno se concedían únicamente para la explotación de las guaneras conocidas como indisputablemente chilenas<sup>300</sup>.

Seguidamente, ya suspendidas las relaciones con Aguirre, en septiembre de 1847 hubo otro impase en las covaderas. La fragata de guerra chilena *Chile* tomó posesión de

---

<sup>296</sup> Francisco Encina, *Las relaciones...*, 32.

<sup>297</sup> Sergio Carrasco, *Las relaciones chileno- bolivianas* (Santiago de Chile; Universitaria, 1991), 49.

<sup>298</sup> Manuel Frontaura Argandoña, *El Litoral de Bolivia* (La Paz; Honorable Municipalidad de La Paz, 1968), 138.

<sup>299</sup> José Pradel, "La misión diplomática de José de Aguirre en Chile (1845- 1847)". *Fuentes* revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional No. 37 (II Semestre del 2015), 29- 43.

<sup>300</sup> *Memoria que el Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Exteriores, presenta al Congreso Nacional* (Santiago de Chile; Imprenta Nacional, 1862), 24.



la bahía Mejillones. Súbditos y empresas chilenas se instalaron en los alrededores de Mejillones y explotaron el guano, autoridades de Cobija, en el bergantín boliviano *Sucre*, los arrestó y posteriormente los expulsó. La versión chilena acota que el subdelegado de la localidad, Manuel Bravo, defendió las faenas de los trabajadores por ser considerado ese territorio parte de Chile, y que luego de la intervención del gobierno se dejó libres a los arrestados. Posteriormente, el capitán del navío *Chile*, Roberto Simpson, desembarcó en Mejillones, sin resistencia, y restableció las faenas además de construir fortificaciones pasajeras para la defensa de la bahía<sup>301</sup>.

La diplomacia boliviana nuevamente acudió a los documentos. Joaquín Aguirre, el 15 de diciembre de 1847, presentó un Memorándum que exponía el derecho de Bolivia sobre la zona costera y realizó un estudio desde época prehispánica hasta aquel entonces. Sin embargo, al igual que Olañeta, la misión de Aguirre terminó nuevamente sin respuestas a la cuestión limítrofe. La Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile en 1848 se limita afirmar:

“una cuestión pendiente con la república de Bolivia sobre la propiedad del Desierto de Atacama, ha dado materia a comunicaciones entre los dos gobiernos, suspensas ahora por el retiro de su Encargado de Negocios en esta corte. En el intervalo de tiempo que ha transcurrido desde que se provocó esta discusión por la república de Bolivia, ha podido este gobierno procurarse algunos datos importantes, que unidos a los que se han presentado por parte de aquella república, ponen la materia bajo un punto de vista complicado, que hace necesario recurrir a una transacción amigable. En el reclamo de indemnización pendiente con la misma república, y de que se ha hecho mérito en varias ocasiones precedentes, no ha podido adelantarse nada hasta el presente.”<sup>302</sup>

Las relaciones entre Bolivia y Chile estuvieron suspendidas por 11 años<sup>303</sup>. En el lapso de ese tiempo nuevamente se suscitó un problema internacional: el 20 de agosto de 1857, la fragata norteamericana *Sportman* cargaba guano con autorización del gobierno boliviano en la bahía Santa María (50 km al sur de Mejillones), esta fue interceptada por la corveta chilena *Esmeralda* y remolcada por José Goñi hasta Caldera.

---

<sup>301</sup> *Ibíd.*, 32-33.

<sup>302</sup> *Memoria que el Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Exteriores presenta al Congreso Nacional de 1848* (Santiago de Chile; Imprenta Chilena, 1848), 14.

<sup>303</sup> En 1853 La Moneda envió a la Legación de Chile en Bolivia a José Vallejos, un reconocido escritor, tenía como misión mantener las relaciones diplomáticas y solucionar los problemas que se habían dado en la costa boliviana. Empero, esta misión nunca logró su cometido, Vallejos retornó a Chile casi inmediatamente a su arribo por la “suspensión de relaciones” entre ambos países.

Ante el reclamo del gobierno de los Estados Unidos, Chile tuvo que poner en libertad al *Sportman* sin cuestionar la soberanía territorial<sup>304</sup>.

Era la primera vez que los problemas limítrofes entre ambas repúblicas incluyen un tercero. Este nuevo incidente y la urgencia de un tratado de límites suscitó la llegada de la tercera misión boliviana en 1858. El ministro Manuel Macedonio Salinas tuvo cuatro objetivos principales:

La suspensión de las disposiciones del Gobierno chileno o del Intendente Mira que estableció un puerto chileno con el nombre de Santa María en territorio boliviano sobre la bahía de Mejillones.

La evacuación de dicho territorio por los empleados dependientes del Estado chileno, y consiguiente restitución de él, y del que le es contiguo hasta el Salado.

La satisfacción de la ofensa inferida a Bolivia con el despojo de una parte de su territorio, y con el señalamiento arbitrario de límites artificiales introduciéndose más de dos grados hacia el norte de la línea divisoria de esta república que no es el río Salado.

La indemnización de los daños y perjuicios causados con dicho despojo a los diversos empresarios nacionales o extranjeros, que se ocupaban en la explotación y cargueo de metales o en otro género de empleo en el territorio reclamado y puntos adyacentes hasta el río Salado.<sup>305</sup>

Dichos puntos fueron expuestos al ministro de relaciones exteriores de Chile, el Sr. Joaquín Urmeneta, en la reunión del 7 de julio de 1858. Salinas informó al gobierno boliviano de que el canciller chileno señaló que su gobierno estaba presto a celebrar un tratado de límites y se encargó de llevar dicha cuestión a Antonio Varas. Salinas, en sus cartas informativas, afirmó que Urmeneta dio esperanzas en la cuestión del Litoral de Atacama cediendo a las exigencias de la razón y de ley común de las Naciones<sup>306</sup>. También señaló que el Canciller afirmó que Bolivia se erigió como Estado independiente en posesión pacífica de dicho Litoral desde el Loa hasta el Salado, que los chilenos se habían introducido sucesivamente en el expresado territorio y que los jefes de la marina de guerra chilena habían abusado de la fuerza aprovechando las difíciles circunstancias bolivianas<sup>307</sup>.

Para apoyar el argumento boliviano Salinas reforzó los títulos de posesión colonial con documentación de las minas adjudicadas por el gobierno boliviano en la región de Atacama<sup>308</sup>. Alrededor de noviembre de 1858 entregó a la Cancillería chilena

---

<sup>304</sup> Valentín Abecia, *La dramática historia del mar boliviano* (La Paz; Juventud, 1986), 45.

<sup>305</sup> Santiago 13 de julio de 1858. Correspondencia recibida sección Chile 1842- 1866 (CHIL-1-R-5). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE). Fol. 120- 121v.

<sup>306</sup> *Ibid.*

<sup>307</sup> *Ibid.*

<sup>308</sup> Santiago 20 de junio 1858. Correspondencia recibida sección Chile 1842- 1866 (CHIL-1-R-5). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE). Fol. 118.

un memorándum, insistió como límite el río Salado y el retiro de Chile de Mejillones como forma previa a una negociación de límites. Este memorándum fue respondido por el Ministro Jerónimo Urmeneta quien basándose en los estudios del historiador Miguel Luis Amunátegui<sup>309</sup> hizo notar en su respuesta que la mayoría de los testimonios que se presentaban eran de individuos sin carácter oficial. Además, los datos eran contradictorios, mientras unos ponían el río Salado en el grado 27 otros lo situaban en el grado 25. Por lo tanto, de manera arbitraria Urmeneta situó el límite en los grados 24 y 23. Finalmente, el 9 de julio de 1859 el gobierno chileno dejó constancia de que ya no existía el nombrado río Salado y que su situación era imposible determinar.

Paralelamente a la respuesta de Urmeneta, Salinas comenzó la negociación con Antonio Varas sobre el ingreso de la corbeta “Esmeralda” a Mejillones. Informó haber manifestado con moderación y energía el reclamo de Bolivia sobre el permiso emitido por el Intendente de Copiapó, el Sr. Mira<sup>310</sup>, para tomar Mejillones y luego crear un nuevo departamento ejerciendo funciones legislativas y violando la constitución chilena que señala que sólo las Cámaras pueden crear provincias o departamentos y arreglar sus límites<sup>311</sup>. Chile nuevamente no dio respuesta y, analizando la documentación oficial pareciera que La Moneda estaba al corriente de las acciones de Mira, motivo por el cual ofreció a Bolivia dejar de lado lo sucedido y firmar un tratado de límites<sup>312</sup>. Según el historiador boliviano Valentín Abecia, Antonio Varas dijo a Manuel Macedonio Salinas: “podríamos concluir un tratado de límites en veinticuatro horas considerándolo el desierto como un lago que a nadie pertenece y divisible por mitad entre los dos estados limítrofes”<sup>313</sup>. Este ofrecimiento sin precedentes no fue tomado en cuenta por la cancillería boliviana que seguía exigiendo como punto de partida de cualquier negociación la desocupación del territorio de Mejillones.

La negativa de Bolivia para dejar de lado los incidentes en Mejillones produjo un cambio en la política chilena. Tomando en cuenta una real orden colonial de 1803<sup>314</sup> por primera vez Chile negó los derechos de Bolivia sobre la costa del Pacífico. Urmeneta,

---

<sup>309</sup> Véase: Manuel Salinas, *Impugnación a la cuestión de límites entre Chile i Bolivia escrita por Miguel Amunátegui* (Sucre; Tipografía de Pedro España, 1863).

<sup>310</sup> Santiago 21 de julio de 1858. Correspondencia recibida sección Chile 1842- 1866 (CHIL-1-R-5). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE). Fol. 123, 123v, 124.

<sup>311</sup> Ibid.

<sup>312</sup> Ibid.

<sup>313</sup> Valentín Abecia, *La dramática historia...*, 56.

<sup>314</sup> La credibilidad de este documento fue criticada en su momento por el Obispo Taborga. Véase Jorge Escobari Cusicanqui, *Historia diplomática de Bolivia* (Lima; s.e.1982).

como ministro de relaciones exteriores alegó que Chile tenía potestad hasta el grado 23 y que incluso el puerto de Cobija era chileno<sup>315</sup>. La reacción colérica de Salinas, según algunos historiadores, produjo que la misión terminará en junio de 1859. Las relaciones se habían roto nuevamente, esta vez con un problema adicional: la falta de protocolo de las charlas sostenidas con Varas.

El ministro chileno se negó a protocolizar, es decir legitimar, las charlas con Salinas alegando que de ese modo era mejor, se permitía una charla mucho más abierta y beneficiosa<sup>316</sup>. Esta nueva ruptura dejó ver de manera abierta los proyectos expansionistas de Chile sobre la costa del Pacífico y ante esta posición, en 1860, la cuarta misión diplomática boliviana, encabezada por José María Santivañez, propuso el arbitraje de una tercera potencia para la solución limítrofe<sup>317</sup>. Sin embargo, el ministro Francisco Javier Ovalle señaló indiscutiblemente el límite en el paralelo 23° y ofreció la explotación común de guano en la bahía de Mejillones rehusándose a aceptar la intervención de una tercera potencia.

El impulso diplomático chileno estaba respaldado por capitales estatales y capitales de empresas privadas chilenas sobre la costa boliviana; por un número significativo de población chilena establecida en Cobija, Tocopilla, Gatico, Paquica, Duendes y Mejillones y por un corpus legal moderno y mucho más sólido que el boliviano, mismo que daba mayores garantías a los empresarios extranjeros. Ante esto, la última propuesta de la misión de Santivañez fue establecer la línea fronteriza sobre el grado 24, justo en el medio de las pretensiones de Bolivia hasta el grado 26 y de Chile hasta el grado 23 pero la propuesta fue rechazada<sup>318</sup>.

El rechazo a la propuesta de Santivañez y la dilación de las relaciones diplomáticas sin poder llegar a un acuerdo diplomático –por veinte años– provocó la reacción del presidente de Bolivia, José María Achá (1861- 1864), y sus ministros. En 1863 se publicaron varios folletos, desde los discursos ante la Cámara de Diputados, hasta los informes del Ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda. Se denunció la

---

<sup>315</sup> Santiago 14 de agosto 1858. Correspondencia recibida sección Chile 1842- 1866 (CHIL-1-R-5). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE). Fol. 125, 125 v, 126.

<sup>316</sup> Santiago 11 de noviembre de 1858. Correspondencia recibida sección Chile 1842- 1866 (CHIL-1-R-5). Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE). Fol. 141, 141v, 142.

<sup>317</sup> Rafael Bustillo, *Cuestión Internacional Chile y Bolivia o sea reproducción de la notable Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia* (Salta; Imprenta el Comercio, 1863), 33.

<sup>318</sup> *Ibid.*, 18.

política expansionista de Chile y los ánimos de ambos países se tornaron defensivos luego del problema internacional entre empresarios López Gama-Torres Garday<sup>319</sup>.

El presidente Achá convocó a una Asamblea Legislativa Extraordinaria en mayo de 1863, en Oruro, dónde expuso el tema de Mejillones y expresó lo siguiente:

Pido a la Asamblea tenga a bien declarar la guerra a Chile para el caso en que, agotados que fuesen por el gobierno todos los medios diplomáticos que reconoce el Derecho de Gentes para cortar las desavenencias entre las naciones y evitar decorosamente la guerra, persista Chile en su injusto y temerario propósito de arrebatarnos nuestra costa y Mejillones<sup>320</sup>.

Los representantes de los departamentos, luego de un acalorado debate, aprobaron por ley el 5 de junio de 1863 “facultar al Poder Ejecutivo para declarar la guerra al gobierno de la República de Chile, siempre que, agotados los medios conciliatorios de la diplomacia, no obtuviere la reivindicación del territorio usurpado, o una solución pacífica compatible con la dignidad nacional”<sup>321</sup>. Sin embargo, esta declaratoria iba en sentido contrario a los informes de gobierno presentados en Oruro, especialmente al informe de hacienda que dejó claro que la ruina del erario era desastrosa<sup>322</sup>. Según Alcides Arguedas la idea de la guerra se hizo popular y uno de los defensores más entusiastas era el entonces ministro de relaciones exteriores, Rafael Bustillos, quien también fue secretario en la Legación de Bolivia en Chile y Ministro de Hacienda. Según él, solo la fuerza reintegraría el territorio de la costa. Pero el contexto económico y social hacía imposible sostener una guerra, más aún en un territorio que todavía no había podido ser vinculado de manera efectiva<sup>323</sup>.

---

<sup>319</sup> En 1862 el gobierno chileno había concedido licencia al ciudadano chileno Matías Torres de explotar algunas guaneras al sur de Mejillones. Por su parte, Bolivia había otorgado desde 1859 en concesión al ciudadano brasileño Pedro López Gama el mismo espacio para la explotación de guano. El encuentro y enfrentamiento de los empresarios produjo la intervención del Imperio del Brasil, exigiendo a Bolivia el respeto de los derechos de Pedro López Gama, Chile respaldó a Matías Torres.

Al final ninguno de los dos empresarios se quedó con la adjudicación, en un momento del litigio todo apuntaba a que Matías Torres ganaría el juicio pues López Gama tuvo que ser remunerado por el gobierno boliviano. Sin embargo, el gobierno chileno envió a un ingeniero a revisar las faenas de la compañía a Mejillones y llegó al veredicto que el contrato debía disolverse ya que había otros empresarios con mejor tecnología y que estaban dispuestos a pagar un impuesto más alto.

La impugnación de Torrez no se hizo esperar, pero el gobierno chileno tenía otros planes. Este problema le costó a Bolivia una suma de dinero importante y fue la gota que derramó el vaso entre las relaciones Bolivia- Chile.

<sup>320</sup> Redactor del Congreso Nacional, Oruro de 1863.

<sup>321</sup> Ibid.

<sup>322</sup> Memoria del Ministro de Hacienda a la Asamblea Extraordinaria de 1863.

<sup>323</sup> El mismo año por medio de una Resolución se mandó a construir el Camino Carretero Cobija- Potosí. Nunca se comenzó la labor por falta de fondos y mano de obra.

Sergio Carrasco sostiene que la declaratoria de guerra fue una estrategia de Achá para unir a Bolivia, que para ese entonces seguía sumergida en discordias regionales y políticas<sup>324</sup>. A pesar de la aprobación de la ley del 5 de junio se envió a Chile a finales de 1863 una nueva misión diplomática encabezada por Tomás Frías. Chile exigió como condición para entablar conversaciones sobre los límites la derogación de la ley del 5 de junio y la explicación de la misma. Frías, por órdenes de la cancillería boliviana, explicó que la ley del 5 de junio era un problema interno de Bolivia. Al final, la declaratoria nunca se hizo oficial.

Ambos gobiernos sostuvieron sus posiciones y ambos defendieron su derecho al territorio de Mejillones. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo la guerra parecía inminente.

Los gobiernos de Estados Unidos, Nueva Granada y Perú ofrecieron su mediación, pero Chile nuevamente rechazó el arbitraje.

La guerra entre Bolivia y Chile fue olvidada el momento que Mariano Melgarejo (1864- 1871) derrocó a Achá. Melgarejo reanudó relaciones y llevó a cabo una campaña de confraternización con Chile a raíz de la agresión armada de España contra Perú en abril de 1864. La convocatoria a todos los países del Pacífico para unirse contra España bajo los ideales del *Americanismo* fue el pretexto perfecto para que Chile se posesionara en la costa boliviana y lograra llegar a un acuerdo con la firma del Tratado de Límites de 1866.

### **3. De la diplomacia al *casus belli***

El primer Tratado de Límites entre Bolivia y Chile de 1866 estipula que el límite fronterizo entre las dos repúblicas era el grado 24. Bolivia cedió a Chile el grado 26 y 25 y Chile el grado 24 junto con Mejillones. A su vez, el Tratado señala que Bolivia y Chile tenían que compartir los recursos de minería, guano y salitre comprendidos entre los grados 23 y 25. Se establecería una aduana en el nuevo puerto menor de Mejillones y Chile tendría un papel de fiscalizador de los ingresos<sup>325</sup>. Era evidente que la disputa por los ingresos iba a generar problemas. La aduana debía tener además de las autoridades fiscalizadoras chilenas veedores de la contraparte boliviana. Sin embargo,

---

<sup>324</sup> Sergio Carrasco, *Las relaciones...*, 53.

<sup>325</sup> El Puerto Menor de Mejillones y el Puerto Mayor de Antofagasta fueron creados en 1867 y 1868, respectivamente, por medio del Tratado de 1866.

como se vio en el anterior capítulo, la presencia del Estado sobre la costa y Mejillones era débil. La explotación de salitre y, años más tarde, el descubrimiento de la mina en Caracoles generó más ambición del gobierno chileno y de los empresarios anglo-chilenos establecidos en la costa boliviana. A la vez, los ánimos entre la población boliviana y chilena cada vez eran de mayor hostilidad.

La caída de Mariano Melgarejo en 1871 provocó que el nuevo gobierno de Agustín Morales revisara y anulara todas las leyes, órdenes y tratados firmados por Melgarejo. Sin embargo, no pudo reconocer como inválido el tratado de límites con Chile de 1866 y el tratado con el Imperio del Brasil de 1867. El canciller boliviano Casimiro Corral luego de varias negociaciones confirmó un protocolo con el ministro chileno Lindsay, por el cual se abrió la posibilidad de revisión del tratado. Fue enviado Rafael Bustillo a negociar.

En Santiago recibió la propuesta de pasar Mejillones a manos chilenas y Bolivia obtendría Caracoles y el reconocimiento de soberanía hasta el paralelo 24. También ofrecieron comprar Mejillones, pero Bolivia no aceptó ninguna de las ofertas mencionadas. Las negociaciones se extendieron tres años y recién en 1874 fue aprobado en medio de una gran polémica el nuevo tratado, que en realidad no era muy distinto al de 1866, donde se estipuló que Bolivia y Chile aún reconocían como límite el grado 24 y estaba en pie la medianería (la repartición de lo exportado del grado 23 al 25). Además, se añadió que Bolivia no podría imponer nuevos impuestos a empresas, industrias y personas chilenas que trabajasen dentro del grado 23 al 25.

En 1877 la costa del Pacífico Sur fue sacudida por un terremoto seguido por un maremoto, los puertos de Arica, Islay, Cobija, Tocopilla y Caldera fueron destruidos; Mejillones, Antofagasta y Valparaíso también sufrieron grandes pérdidas. La fiebre amarilla y otras pestes acabaron con los heridos y la costa boliviana se vio sin población, muchos huyeron al interior o al Perú para evitar el contagio. Mientras tanto, los valles bolivianos sufrieron la peor sequía de todo el siglo XIX y el hambre y la miseria atrajeron más pestes. La mortandad se elevó, los únicos espacios abiertos eran las oficinas públicas; se cerraron las escuelas y otros centros; sólo en enero de 1878, en Cochabamba, se levantaron 200 cadáveres de las calles; en las regiones del altiplano no hubo contagio, pero el hambre junto a las heladas, según el matutino “El Telégrafo”, cobraban al día la vida de 4 a 5 niños.

Todas estas desgracias obligaron a al presidente boliviano Hilarión Daza (1876-1879) a decretar el cobro de 10 centavos por quintal de salitre exportado a las empresas inglesas establecidas en Antofagasta. El gobierno de Chile denunció la violación del Tratado de 1874, pues las compañías inglesas también tenían capital chileno, pero Daza junto con sus ministros consideraron justo este cobro debido al contexto. Ante la negativa del pago de impuestos el 1 de febrero de 1879 Bolivia rescindió el contrato de la Compañía de Salitres de Antofagasta y mandó a embargar sus bienes. Este accionar estatal desencadenó la guerra que ya desde hace muchos años iba gestándose: el 14 de febrero de 1879 Antofagasta fue tomada por 200 soldados chilenos. Desde una visión chilena, el impuesto de los 10 centavos es visto como la violación a los derechos de los empresarios chilenos y como un cobro excesivo por parte de Bolivia, pero después de la guerra, Chile cobró a los empresarios un arancel de 40 centavos por quintal exportado, lo cual demuestra los proyectos que tuvo Chile sobre las riquezas de la costa boliviana.

En 1879 murió formalmente el proyecto patriótico de Cobija y la ruta prohibida de Mejillones a pesar de los intentos de establecer soberanía a partir de la creación de los puertos de Mejillones y de Antofagasta. Llamada por Ch. Arnade “la *mentalidad altoperuana*”, la visión cerrada y provinciana de las autoridades bolivianas no estableció una dirección concreta de la política internacional y mucho menos ideó una solución con Chile en 30 años de negociaciones<sup>326</sup>. Esto es muestra, en realidad, de cómo las élites, juristas y políticos no pudieron imaginar una Bolivia más allá de los polos Norte y Sur y sus problemas internos.

---

<sup>326</sup> Charles Arnade, *La dramática insurgencia de Bolivia* (La Paz; G.U.M, s.f.), 95- 99.



## Conclusiones

Con el advenimiento de la República, el orden del espacio colonial magistralmente descrito por Sempat Assadourian se hizo pedazos. ¿Cómo crear un espacio nacional republicano? Este fue uno de los desafíos más grandes que afrontaron los gobiernos bolivianos entre 1825 y 1866. Por supuesto, se hicieron algunos intentos, pero todos fracasaron. En esta tesis hemos estudiado el principal, al que hemos llamado la *Vocación hacia el Pacífico*.

Como hemos visto en el capítulo dos y tres, tanto el Polo de La Paz como el de Sucre intentaron reorganizar el espacio nacional a partir de la integración de Bolivia al mercado mundial. El Polo Norte trató de hacerlo utilizando la vieja ruta que lo conectaba con el puerto peruano de Arica, mientras el Polo Sur se propuso agilitar una nueva vía por Cobija, el principal puerto en el Distrito del Litoral. Entre las dos, la segunda fue la preferida. Es verdad que la vía de Arica era la más cercana entre el altiplano y el Pacífico, pero también era la más problemática políticamente hablando porque atravesaba y desembocaba en territorio peruano. Este problema no existía con la segunda, por lo menos a mediados de siglo, puesto que se desplazaba por territorio nacional. Además, podía ofrecer salida a la producción de plata del altiplano sureño que comenzaba a dar nuevas señas de vida y a las nuevas riquezas minerales que se estaban descubriendo a lo largo del Distrito Litoral.

Ahora bien, los gobiernos bolivianos de los años 50 y 60 comprendieron a la potencialidad de la vía de Cobija, también llamada *vía patriótica*, e hicieron esfuerzos para extender el control del Estado sobre ella. Desafortunadamente estos esfuerzos fueron débiles y fueron fáciles víctimas de una geografía hostil, de la falta de agua y la baja densidad de la población local. Es necesario subrayar, empero, que estas dificultades y muchas otras relacionadas con la ineficiencia del Estado boliviano, fueron ampliamente superadas por empresarios extranjeros y algunos nacionales que se instalaron en Cobija, Mejillones y Antofagasta.

Entre estas ciudades, hemos dado importancia al surgimiento de Mejillones. Una playa casi deshabitada a principios de los años 40 que atrae población en las dos décadas siguientes debido al descubrimiento en sus entornos de depósitos de guano, minas de cobre y minas de plata. Mientras Cobija, la capital del Distrito Litoral, decae

paulatinamente durante estos años, Mejillones prospera y cuenta entre sus pobladores empresarios, comerciantes y trabajadores, siendo extranjeros la mayoría de ellos. Desafortunadamente, el conflicto con los locales no se hizo esperar, situación que se complicó enormemente debido al poco control del Estado boliviano y a los abusos por parte de los contratistas y trabajadores foráneos. En busca de soluciones, Bolivia envió a Chile diferentes misiones armadas de documentos coloniales para defender la posesión de Bolivia sobre su costa, pero esta estrategia legalista poco o nada pudo hacer frente a la presencia y posesión *de facto* de ciudadanos chilenos.

El avance de Chile sobre la costa boliviana tuvo varios aspectos: la apropiación y explotación de guano; el dominio de las rutas marítimas, el sometimiento de las casas comerciales de Cobija y Mejillones a Valparaíso; la numerosa migración de trabajadores chilenos; las avanzadas militares sobre Mejillones en la década de 1840 y 1850 y; sobre todo, el manejo de la política local, pues chilenos y otros extranjeros llegaron a liderar organizaciones municipales locales.

En medio de todo esto es que nos encontramos con lo que hemos llamado la *entrada prohibida*. Esta propuesta a la vez contempla tres facetas que logran reunir y explicar las características de Mejillones. La primera hace referencia a un espacio que se encuentra “fuera de la ley” por no estar bajo el control Estatal y como consecuencia se realizan actos de piratería en cuanto la explotación de minerales y nitratos y el comercio. La segunda faceta es la perspectiva de desarrollo y modernidad. En Mejillones se dieron cambios que fueron antitéticos a los sistemas económicos-sociales imperantes en el resto de Bolivia lo cual era algo singular y hasta prohibido teniendo en cuenta su contexto de periferia. Uno de ellos fue la introducción de relaciones laborales asalariadas. Los peones de las covaderas de guano y las minas de cobre, a pesar de ser extranjeros, fueron los primeros obreros de Bolivia que contaron con contratos de trabajo y con sueldo. Otro cambio importante fue el planeamiento del primer ferrocarril de Bolivia, el de Mejillones, que cuando por fin se construyó pocos años más tarde, fue indispensable para la economía minera argentífera de Caracoles. Finalmente, las primeras instituciones de banca moderna en Bolivia se fundaron en el litoral boliviano y datan de esta época.

Todo esto significó progreso, pero uno que a la larga fue un cuchillo con doble filo. No solo fue antitético al *modus operandi* de la vida económica y social de los

polos del país, también, como hemos descrito en el capítulo cuarto, despertó la codicia de Chile y de sus aliados extranjeros. Lo cual nos lleva a la tercera faceta de la entrada prohibida. El deseo que despertó Mejillones fue peligroso para la integridad del espacio nacional boliviano, por primera vez se tuvo que defender un territorio que era desconocido, lejano y fuera del control estatal.

En otros términos, el *encierro* del espacio nacional boliviano comenzó el momento en el que Bolivia se demostró incapaz de llevar a cabo una territorialización del espacio costero, y aceptó la formalización de dicha situación en 1866.

A diferencia de las *historias patrias*, esta tesis se ha centrado en la periferia, perspectiva que le ha permitido demostrar la ineficiencia de los gobiernos bolivianos para integrar la periferia costeña con el interior de Bolivia y su lentitud en reconocer la potencialidad de esta región. Es verdad que esta tarea no fue fácil, pues la distancia de los centros de poder era inmensa, los obstáculos físicos grandes y la debilidad de la maquinaria del estado boliviano notable. Sin embargo, es necesario recalcar que el Estado fue débil pero nunca pasivo, hizo uso de los pocos recursos que tenía. La penetración administrativa, como se vio en el capítulo tres y cuatro, dejaba mucho que desear, pero la penetración a través del discurso sí fue importante y decisiva. Incluso la contratación de personas y empresas ajenas al Estado para poder administrar las instituciones del Litoral debe ser leído como una forma de penetración estatal. Definitivamente no fue la mejor decisión, pero hasta cierto punto esta dinámica funcionó, lo que desmiente la posición historicista de que el Estado boliviano estaba completamente ausente.

Para finalizar realizamos unas recomendaciones al lector que son importantes. Debido a la extensión de páginas y cronogramas de trabajo impuestos por la Universidad Andina, algunos temas han quedado fuera de la investigación. En el capítulo tercero ya se había notado que el tema bancario y la venta de tierras comunales no pudieron ser analizados como se hubiese deseado. También el énfasis en el aspecto económico y comercial de Mejillones implicó dejar de lado la faceta política. Aún hay mucho por investigar y analizar respecto a instituciones ligadas al Estado como ser la iglesia y el ejército, las redes políticas, la influencia de las autoridades del gobierno sobre la política local, y las relaciones de la élite cobijeña con los mineros del polo sur. Esta última para entender los contextos económicos y políticos de la costa luego de la

caída del monopolio de la plata en 1872, y las relaciones con empresarios chilenos e ingleses el momento que dichos mineros tomaron el poder político luego de la Guerra del Pacífico.

## Fuentes primarias y secundarias

### Fuentes Inéditas

#### Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE)- La Paz.

—. *Correspondencia recibida del cuerpo consular boliviano en América- Chile (CONS-2-E-2)*. 1839- 1879.

—. *Correspondencia recibida sección Chile (CHIL-1-R-5)*. 1842- 1866.

#### Archivo Nacional de Bolivia (ANB)- Sucre.

—. *Correspondencia del Ministerio de Hacienda con el Distrito Litoral*. 1839- 1870.

—. *Correspondencia del Ministerio de Relaciones Exteriores Correspondencia del Ministerio de Hacienda con el Distrito Litoral*. 1839- 1870.

—. *Correspondencia del Ministerio del Interior Correspondencia del Ministerio de Hacienda con el Distrito Litoral*. 1839- 1870.

### Fuentes Publicadas

#### - Memorias Ministeriales de Bolivia

Archivo Nacional de Bolivia (ANB)- Sucre. *Ministerio de Finanzas (MF)*. 1840- 1868.

—. *Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE)*. 1839- 1870.

—. *Ministerio del Interior (MH)*. 1839- 1870.

Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAHALP)- La Paz. *Memoria del Ministerio de Hacienda*. 1850, 1863, 1868, 1870.

—. *Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia*. 1850, 1851, 1863, 1868.

#### - Memorias Ministeriales de Chile

Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. *Memoria del Ministro de Estado del Departamento de Relaciones Exteriores*. Santiago de Chile, 1840- 1870.

#### - Documentos oficiales de Bolivia

Archivo Nacional de Bolivia (ANB)- Sucre. *Redactor del Congreso Nacional de Bolivia*. 1840- 1867.

Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional (BAHALP)- La Paz. *Colección Oficial de leyes, decretos, órdenes y resoluciones supremas*. 1839- 1870.

- **Fuentes no oficiales**

**Archivo Nacional de Bolivia (ANB)- Sucre**

Bustillo, Rafael. *Cuestión internacional Chile y Bolivia o sea reproducción de la notable Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia*. Salta: Imprenta el Comercio, 1863.

Dalence, José María. *Bosquejo estadístico de Bolivia*. Sucre: Imprenta Sucre, 1851.

Fernández, Ruperto. *Informe que presenta el delegado del gobierno en el departamento del Litoral*. Sucre: Tipografía el Progreso, 1871.

Gutiérrez, José Rosendo. *Bolivia y Chile exámen de la Convención Corral- Lindsay*. Tacna: Imprenta del Progreso, 1873.

Leigue Moreno, Justo. *Nociones de Geografía de Bolivia*. Sucre: Tipografía el Cruzado, 1886.

Lema, Ana María. «Visiones extrañas, miradas nuevas. Los relatos de los viajeros del siglo XIX y el Bosquejo de nuestro Aldeano.» En *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la Nación por un Aldeano hijo de ella. Año de 1830*, de Ana María Lema, y otros, editado por Ana María Lema, 181- 196. La Paz: Plural/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA, 1994 [1830].

Méndez, Julio. *El equilibrio hispanoamericano y necesidad de la neutralización perpetua de Bolivia. Atacama y el Chaco*. Lima: Imprenta de La Patria, 1874.

Menéndez, Baldomero. *Manual de geografía y estadística del Alto Perú o Bolivia*. París: Librería de Rosa Bordet/ Besanzon Imprenta de Roblot, 1860.

Mier, Adolfo. *El 6 de agosto. Reminiscencias históricas con motivo de la conquista consumada por Chile*. Oruro: Imprenta El Porvenir, 1883.

Pentland, Josep. *Informe sobre Bolivia 1826*. Potosí: Potosí, 1975 [1826].

Peró, Mariano. *Banco de Cobija*. s.l: Imprenta de la Unión Americana, 1870.

—. *Banco de Cobija. Memoria presentada a la primera junta general de accionistas*. Valparaíso: Imprenta y librería Europea, 1871.

Qayum, Seemin. «Protección y nación: debatiendo el derrotero.» En *Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados, presentado al examen de la Nación por un Aldeano hijo de ella. Año de 1830*, de

Ana María Lema, y otros, 197- 210. La Paz: Plural/ Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UMSA, 1994 [1830].

Santivañez, José María. *Bolivia i Chile. Cuestión de Límites*. Cochabamba: Imprenta del Siglo, 1863.

### **Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Andrés (BCUMSA)- La Paz**

Aguirrezavala. *Ferrocarril de Cobija a Calama y Caracoles*. Sucre: Tipografía el Progreso, 1871.

Du Bisson. *Ferrocarril de Cobija. Ligeras observaciones contra el ferrocarril de Mejillones*. Sucre: Imprenta de la Libertad, 1874.

López Gama, Pedro. *Memorándum. Derechos de D. Pedro López Gama a los huanos de Mejillones de Bolivia*. Tacna: Imprenta del Progreso, 1871.

Lucero, José. *Cuestiones del Litoral boliviano ante la opinión pública*. Sucre: Imprenta Boliviana, 1871.

*Terrenos vendidos en Mejillones por las autoridades bolivianas en 1877*. Valparaíso: Sociedad Tipográfica y Litográfica Universo, 1906.

Villegas, José Maria. *Causa de contrabando seguido en Cobija contra el Cónsul chileno Don José Jonassohn*. Valparaíso: Imprenta y librería del Mercurio, 1863.

### **Biblioteca de Chile**

Garday, Juan, Juan López, y Matías Torrez. *Las hunaeras de Mejillones*. Mejillones: Escuela Literaria Azotacalles, 2012 [1863].

#### **- Periódicos**

*El Eco de Cobija*.1860.

*El Pensamiento Nacional*.1874.

*La Mariposa del Desierto*.1870- 1875.

*La Reseña*.1862.

*La Voz de Litoral*.1871- 1874.

*Nuevas Rutas*.1919.

*Revista del Litoral. Minera, comercial e industrial*.1874.

## - Viajeros

Bressón, André. *Bolivia. Sept annés dans l'Amérique Australe*. París: Challamel Ainé Librarie Coloniale, 1886.

D'Orbigny, Alcide. *Viaje a la América Meridional*. La Paz: IFEA/ Plural, 2002 .

Lofstrom, William. *Cobija y el Litoral boliviano visto por ojos extranjeros 1825- 1880*. La Paz: Quipus, 1991.

Philippi, Rodulfo Armando. *Viaje al desierto de Atacama*. Halle en Sajonia: Librería de Eduardo Antón, 1860.

## Fuentes secundarias

Abecia, Valentín. *La dramática historia del mar boliviano*. La Paz: Juventud, 1986.

Arce, Issac. *Narraciones históricas de Antofagasta*. Antofagasta: Lama Industrial, 1977 [1930].

Arnade, Charles. *La dramática insurgencia de Bolivia*. La Paz: G.U.M, s.f. [1982].

Assadourian, Sempat, Heraclio Bonilla, Antonio Mitre, y Tristan Platt. *Minería y espacio económico en los Andes siglos XVI- XX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos IEP, 1980.

Barragán, Rossana. *El Estado pactante. Gobierno y pueblos: la configuración estatal y sus fronteras. Bolivia, 1825- 1880*. Tesis doctoral: Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, 2001.

Barragán, Rossana. «Las fronteras del dominio estatal: espíritu legal y territorialidad en Bolivia, 1825- 1880.» *Umbrales*, (II Semestre del 2000): 7- 40.

Barragán, Rossana, y José Péres. «El amazón estatal y sus imaginarios. Historia del Estado.» En *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2007. El estado del Estado*, 127- 218. La Paz: PNUD/ Plural, 2007.

Bermúdez Miral, Oscar. *Historia del Salitre*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1963.

—. *Orígenes históricos de Antofagasta*. Santiago de Chile: Universitaria, 1966.

Bravo Quezada, Carmen Gloria. *La Flor del Desierto. el mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*. s.l: Dirección de Bibliotecas, Archivo y Museos, 2000.



- Burr, Robert N. *By Reason or Force: Chile and the Balancing of power in South America, 1830- 1905*. Los Angeles: Berkeley, 1965.
- Cajías de la Vega, Fernando. *La Provincia de Atacama de 1825 a 1842*. La Paz: Instituto Boliviano de Cultura, 1975.
- Calderón, Fernando. *Formación y evolución del espacio nacional*. La Paz: Plural/ PNUD/ CERES, 2003.
- Carrasco, Sergio. *Las relaciones chileno- bolivianas*. Santiago de Chile: Universitaria, 1991.
- Cavieres, Eduardo *Comercio chileno y comerciantes ingleses 1820- 1880. Un ciclo de historia económica*. Valparaíso; Instituto de Historia Universidad Católica de Valparaíso, 1988.
- . *La Serena en el s. XVIII: las dimensiones del poder local en una sociedad regional*. Valparaíso, Universidad Católica de Valparaíso, 1993.
- Colmenares, Germán. «El papel de la historia regional en el análisis de las formaciones sociales.» *Ideología Sociedad*, No. 12 (I Semestre de 1972): 75- 81.
- Conti, Viviana. «El norte argentino y Atacama, producción y mercados.» *Siglo XIX: Revista de historia*, No. 14 (II semestre de 1993).
- Conti, Viviana. «Estrategias mercantiles, redes y migraciones de comerciantes durante el periodo rosista.» *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, No. 21 (I Semestre de 2003).
- Conti, Viviana. «Una periferia del espacio mercantil andino. El norte argentino en el siglo XIX.» *Avances en investigación. Antropología e historia*, (II Semestre de 1989).
- Deler, Jean- Paul “Transformaciones regionales y organización del espacio nacional ecuatoriano entre 1830 y 1930”. En *Historia y región en el Ecuador: 1830- 1930*, 295- 354. Quito; Corporación Editora Nacional, 1994).
- Encina, Francisco A. *Las relaciones entre Chile y Bolivia 1841- 1963*. Santiago de Chile: Nascimento, 1963.
- Escobari Cusicanqui, Jorge. «El Perú y la reintegración marítima de Bolivia. Tesis de ingreso a la Academia Boliviana de la Historia.» En *Anales de la Academia Boliviana de la Historia 1973- 1979*, 163- 179. La Paz: Imprenta Universo, 1980.

- . *Historia diplomática de Bolivia*. La Paz: s.e, 1982.
- Esvertit Cobes, Everit «Los imaginarios tradicionales sobre el oriente ecuatoriano.» En *Revista de Indias*, (II Semestre, 2001): 541- 571.
- Fifer, Valerie. *Bolivia. Territorio, situación y política desde 1825*. Buenos Aires: Francisco de Aguirre, 1976 [1972].
- Frontaura Argandoña, Manuel. *El Litoral de Bolivia*. La Paz: Honorable Municipalidad de La Paz, 1968.
- Galaz- Mandakovic, Damir, y Eduardo Owen. *Hermanos Latrille. Impronta en el Desierto*. Tocopilla: Retruécanos Ediciones, 2015.
- Gootenberg, Paul. *Imaginar el desarrollo. Las ideas económicas en el Perú colonial*. Lima: IEP/ BCRP, 1998.
- Hunt, Shane. *Growth and guano in Nineteenth Century Peru*. Nueva Jersey: Universidad de Princeton, 1973.
- . *La formación de la economía peruana: distribución y crecimiento en la historia del Perú y América Latina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2011.
- Iroruzqui , Martha, y Víctor Peralta. *Por la concordia, la fusión y el unitarismo. Estado y caudillismo en Bolivia, 1825- 1880*. s.l: CSIC, 2000.
- Jemio Arnez, Kathya R. *A espaldas vueltas, memorias muertas. La cotidianidad de Cobija, puerto La Mar y las tareas de los prefectos (1864- 1871)*. Tesis doctoral: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Langer, Erick. «Smugglers all: merchants, miners, indians and economic development. Encuentro de Estudios Bolivianos.» Sucre, 2016.
- Langer, Erick, y Viviana Conti. «Circuitos comerciales tradicionales y cambio económico en los Andes Centro Meridionales (1830- 1930).» *Desarrollo Económico*, Revista de Ciencias Sociales (I Semestre de 1991): 91- 111.
- Lema, Ana María. *Construyendo la nación desde el océano hasta la selva*. Vol. IV, de *Bolivia su historia. Los primeros cien años de la República, 1825- 1925*, de Cordinadora de Historia, 111- 122. La Paz: Plural, 2015.
- Levin, Jonathan V. *Las economías de exportación. Esquema de su desarrollo en la perspectiva histórica*. Traducido por Alfonso Castaño. México D.F: Rabasa/ Universidad de Harvad, 1964.
- López Beltrán, Clara. *La ruta de la plata: de Potosí al Pacífico*. La Paz: Plural, 2016.

- Lucena Manuel e Irurozqui Martha, «Lima vs. Valparaíso. El balance de poder en la América Andina.» En *Historia de América Andina. Vol. 5: Creación de las repúblicas y formación de la nación.* 420- 457. Quito; Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2003.
- Maiguashca, Juan «El proceso de integración en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895.» *Historia y región en el Ecuador: 1830- 1930*, 355- 415. Quito; Corporación Editora Nacional, 1994.
- Mathew, W.M. «Foreign contractors and the Peruvian Government at the Outset of the Guano Trade.» *The Hispanic American Historical*, No. 4 II Semestre de 1972: 598- 620.
- Medinaceli, Ximena. «Entre la legalidad y la legitimidad: conspiraciones políticas en el siglo XIX.» En *Tras las huellas del poder. Una mirada histórica al problema de las conspiraciones en Bolivia*, de Ximena Medinaceli y María Luisa Soux, 19-60. La Paz: PNUD/ Plural, 2002.
- Mendoza, Jaime. *El Macizo boliviano*. La Paz: Plural, 2006 [1935].
- . *El Mar del Sur*. Sucre: Imprenta Bolívar, 1926.
- . *La ruta Atlántica*. Sucre: Imprenta Bolívar, 1927.
- Mitre, Antonio. *El monedero de los Andes*. La Paz: Hisbol, 1986.
- . *Los patriarcas de la plata. Estructura socioeconómica de la minería boliviana en el siglo XIX*. Lima: IEP, 1981.
- Murra, John. *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: IEP, 1975.
- Peñaloza Cordero, Luís. *Curso de Economía Política*. Cochabamba: s.e, 1955.
- . *Nueva Historia Económica de Bolivia. Comercio, moneda y bancos*. Vol. V. 1984: Los Amigos del Libro, La Paz.
- . *Nueva Historia Económica de Bolivia. De la Independencia a los albores de la Guerra del Pacífico*. Vol. III. La Paz: Los Amigos del Libro, 1984.
- . *Nueva Historia Económica de Bolivia. La Guerra del Pacífico*. Vol. IV. La Paz: Los Amigos del Libro, 1984.
- Pérez Torrico, Alexis. *El Estado oligárquico y los empresarios de Atacama*. La Paz: Gráficas E.G., 1994.

- Platt, Tristan. *Estado boliviano y ayllu andino. Tierra y tributo en el Norte de Potosí*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario/ Plural, 2016 [1982].
- Pradel, José. «La misión diplomática de José de Aguirre en Chile (1845- 1847).» *Fuentes*, Revista de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional No. 37 (II semestre de 2015): 29- 43.
- Prudencio, Roberto. «La defectuosa conformación territorial de Bolivia y la cuestión de Arica en los gobiernos de Sucre, Santa Cruz y Ballivián.» *Kollasuyo*, No. 71 (I semestre de 1970): 29- 66.
- Querejazu Calvo, Roberto. *Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1979.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. «La expansión del latifundio en el altiplano boliviano: elementos para la caracterización de una oligarquía regional.» *Avances. Revista boliviana de estudios históricos y sociales*, No. 2 (II semestre de 1978): 95- 118.
- Roca, José Luís. «Estatalidad: entre la pugna regional y el institucionalismo.» En *Una historia de pactos y disputas. Regiones y poder constituyente en Bolivia*, 17- 274. La Paz: PNUD/ Plural, 2005.
- . *Fisionomía del regionalismo boliviano*. La Paz: Plural, 1999 [1979].
- . *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. La Paz: Plural/ IFEA, 2007.
- Roca, José Luís. «Observaciones en torno a la cuestión regional.» En *El poder de las regiones*, 43- 52. Cochabamba: CERES/ CLACSO, 1985.
- Sánchez Bustamante, Daniel. *Bolivia su estructura y sus derechos en el Pacífico*. La Paz: Universo, 1979 [1919].
- Sociedad Nacionalista. *El Tratado de 1904 con Chile es nulo*. La Paz: s.e., 1922.
- Soux, María Luisa. *La coca liberal. Producción y circulación a principios del siglo XIX*. La Paz: Centro de Información para el Desarrollo, 1993.
- Tarracena Arriola, Arturo. «Propuesta de definición histórica para región.» *Historia moderna contemporánea*, No. 35 (I Semestre de 2008): 186- 189.
- Valencia Vega, Alipio. *Geopolítica del Litoral Boliviano*. La Paz: Juventud, 1982.
- . *Geopolítica en Bolivia*. La Paz: Juventud, 1992.
- Vázquez- Machicado, Humberto. *Orígenes históricos de la nacionalidad boliviana*. Vol. II, de *Obras Completas*, 635- 664. La Paz: Don Bosco, 1988.
- Véliz, Claudio *Historia de la marina mercante de Chile*. Santiago de Chile; Universidad

de Chile, 1961.